

**DIARIO DE ACONTECIMIENTOS REFERENTES A ESPAÑA  
DURANTE LOS MESES DE OCTUBRE Y NOVIEMBRE DE 1975**

2 octubre.—CARTA DE FECHA 2 DE OCTUBRE DE 1975 DIRIGIDA AL SECRETARIO GENERAL POR EL REPRESENTANTE PERMANENTE DE ESPAÑA ANTE LAS NACIONES UNIDAS.

«En relación con el documento S/11836, de 30 de septiembre del presente año, quisiera puntualizar los siguientes extremos:

El señor representante de México debiera saber que en virtud del principio de la igualdad soberana de todos los Estados y la doctrina de la representación internacional, es lógico que sea el representante de España quien utilice los argumentos necesarios para dar adecuada réplica a los términos en que se expresa el señor presidente de México, quien haciendo abstracción de la magistratura que desempeña, utiliza términos intolerables que, además, implican una intromisión en los asuntos internos de mi país, como ya indiqué en mi carta de 29 de septiembre (S/11.835).

Precisamente, cuando quien se dirige a un órgano de las Naciones Unidas ostenta una alta representación, su propia dignidad debería llevarle a utilizar un lenguaje correcto y evitar este tipo de polémicas o exponerse a una réplica adecuada. Pretender impedir una respuesta sería contrario a toda norma justa y equitativa dentro de las prácticas establecidas por la Organización Internacional.

El documento anejo a la carta que comento pertenece al pasado histórico de las Naciones Unidas. Quizá la delegación de México habrá tenido oportunidad de recordar en un reciente debate cómo se produjo el ingreso de 16 países en 1955 en esta Organización, entre los que figuraba España. Para atenerme a las normas establecidas sobre la reducción del volumen de la documentación, me remito al acta A/PV.2.354, páginas 91 y siguientes del texto español.

Las predicciones que hizo hace treinta años el señor representante de México fueron erradas, al igual que lo han sido sus pretensiones de pedir la intervención de un órgano de las Naciones Unidas en los asuntos internos de mi país.

No es propósito de mi delegación entrar en nuevas polémicas ni extenderme en mayores consideraciones, pero si lo juzgáramos oportuno saldríamos al paso de tan flagrantes violaciones de la Carta de las Naciones Unidas.

Le ruego, señor secretario general, ordene se distribuya esta carta como documento del Consejo de Seguridad.

JAIME DE PINIÉS»

**ACTIVIDADES DEL MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES EN LA ONU.** En su programa de entrevistas con los representantes de países limítrofes de la zona del Sahara occidental, el ministro de Asuntos Exteriores, don Pedro Cortina Mauri, celebró una detenida conversación con su colega argentino, Abdelaziz Buteflika.

La entrevista tuvo lugar en la Asamblea General, y transcurrió en términos cordiales.

Anteriormente, en la mañana, el ministro español visitó en la sede de la misión mauritana al ministro de Asuntos Exteriores, Hamdi Uld Muknass, con quien se ocupó asimismo del problema del Sahara occidental, principalmente, entre otros asuntos de interés bilateral.

Según declaró Cortina Mauri a los periodistas, estos diálogos obedecen al sincero deseo de España de conectar los intereses de todas las partes afectadas y de llevar a cabo la descolonización del territorio saharauí «no en la confrontación, sino en la estabilidad» y pacíficamente.

Finalmente, don Pedro Cortina Mauri celebró también una entrevista con Víctor Saude María, ministro de Asuntos Exteriores de la República de Guinea-Bisau.

Fuentes allegadas al ministro español han descrito esta reunión como de «arranque» para poner en marcha las relaciones entre ambos países, principalmente las relaciones económicas. Sendas delegaciones comerciales de ambos países se encargarán próximamente de concretar los detalles de aquellas relaciones.

---

3 octubre.—**PANKOW SUSPENDE SUS RELACIONES CON ESPAÑA.**—El Gobierno de Alemania Oriental ha decidido suspender con efecto inmediato sus relaciones diplomáticas con España, según anuncia la agencia oficial de información de dicho país, ADN.

El encargado de negocios de la RDA en Madrid ha sido comisionado para transmitir esta decisión al Gobierno español. El embajador alemán oriental en España, Peter Lorf, fue llamado a su país el pasado 27 de septiembre.

4 octubre.—**NEGOCIACIONES HISPANO-NORTEAMERICANAS.**—Durante su estancia en los Estados Unidos, con motivo de la XXX Asamblea de las Naciones Unidas, el ministro de Asuntos Exteriores mantuvo varias entrevistas con el secretario de Estado de los Estados Unidos, doctor Henry A. Kissinger, que han venido a sumarse al proceso negociador iniciado hace ya cerca de un año, a lo largo de diez rondas, celebradas alternativamente en Washington y Madrid, a cargo de las delegaciones presididas por el señor subsecretario y el embajador McCloskey.

Hoy se hizo público un Comunicado Conjunto que dice textualmente:

«El secretario de Estado, Kissinger, y el ministro de Asuntos Exteriores, Cortina, han dado por terminada una serie de reuniones celebradas a lo largo de estas dos últimas semanas, conviniendo un nuevo «acuerdo-marco» que regula las relaciones de cooperación entre los Estados Unidos y España. El nuevo acuerdo viene a reemplazar al que se negoció en 1970 y que expiró el 25 de septiembre. Ambos ministros acordaron también que los grupos de trabajo procedan acto seguido a reanudar sus actividades respecto a los

textos complementarios que deberán ser concluidos antes de que el nuevo acuerdo sea aplicado.»

6 octubre.—SUSPENDIDAS LAS NEGOCIACIONES CON LA CEE.—Los ministros de Asuntos Exteriores de la Comunidad Económica Europea acordaron suspender las negociaciones entre España y el Mercado Común, publicando una declaración formal en la que decían que «en la actualidad no pueden ser reanudadas las negociaciones España-CEE».

7 octubre.—RESPUESTA DEL REPRESENTANTE PERMANENTE DE ESPAÑA.—El presidente de los Estados Unidos de México, licenciado Echeverría, en su discurso ante la Asamblea General de la ONU hizo la siguiente referencia a España:

«En relación a los sucesos acaecidos en España ratifico, con firmeza y serenidad, la petición mexicana elevada a la consideración del Consejo de Seguridad el día 28 de septiembre próximo pasado, consciente de que técnica y políticamente nos asiste la razón. Técnicamente, porque esta petición se ajusta a los términos de la Carta de las Naciones Unidas, que confiere a cualquier Estado miembro el derecho de denunciar ante el Consejo de Seguridad este tipo de situaciones; políticamente, porque los hechos de que nos ocupamos no sólo constituyen una reiterada violación de los derechos humanos; se trata, ante todo, de la creación sistemática de un clima de confrontación violenta susceptible de conducir a una fricción internacional y poner en peligro el mantenimiento de la paz en un punto de la Tierra que, por ser de interés estratégico, amenaza la seguridad mundial.

Así lo demuestra la magnitud de la protesta mundial que este caso ha suscitado. Así lo demostrará, irremediamente, la Historia.»

El representante permanente de España, don Jaime de Piniés, intentó replicar, siéndole denegado por el presidente de la Asamblea dicho derecho, teniéndolo que hacer posteriormente, en carta de fecha de hoy que insertamos a continuación, dirigida al secretario general de la Organización de las Naciones Unidas.

La carta del señor De Piniés es la siguiente:

«En el día de hoy, y en respuesta a un punto de orden suscitado por mí en el curso de la 2377a. sesión plenaria de la Asamblea General, el señor presidente ha emitido una opinión, que esperaba sería compartida por la Asamblea y por mí mismo, en el sentido de que la cortesía diplomática aconsejaba que no se produjeran debates ni, por consiguiente, réplicas en relación con los mensajes que dirigen a la Asamblea personas investidas de la dignidad de jefes de Estado. Según este criterio, dichos mensajes pueden ser comentados solamente por escrito.

Ya en días pasados tuve oportunidad de responder, mediante el documento del Consejo de Seguridad S/11835, a los conceptos ofensivos que el señor presidente de México había dirigido contra mi país en un mensaje a vuestra excelencia, que implicaba una clara injerencia en asuntos internos, prohibida expresamente por la Carta de las Naciones Unidas en su artículo 2.º, párrafo 7.º

Cuando ya el órgano competente de las Naciones Unidas se ha pronunciado rechazando las pretensiones intervencionistas del señor Echeverría, este último, haciendo un uso peculiar de esa cortesía diplomática que entiendo obliga por igual a todos, se ha permitido insistir en su errado intento, acusando públicamente al Gobierno de España de ser el causante de una pretendida situación de peligro para la paz y la seguridad en una zona estratégica del continente europeo.

El Gobierno de España rechaza de una manera categórica esta imputación políticamente injustificable y técnica y legalmente contraria a la Carta constitutiva y a doctrina consagrada por las resoluciones de las Naciones Unidas.

El intento mexicano de intervencionismo en los asuntos de España es flagrante. Al término de la contienda civil española en 1939, el Gobierno de México, considerando sin duda que las instituciones republicanas habían dejado de existir, cortó sus relaciones oficiales de carácter diplomático con los republicanos españoles y cerró la Embajada de España en México. Sin embargo, seis años después, en 1945, el Gobierno mexicano estimó conveniente participar en la administración de los bienes españoles propiedad de particulares y que, producto de un expolio, habían llegado a México en el yate «Vita». Posiblemente a fin de cubrir la discutida administración de esos bienes, el Gobierno de México decidió reconocer como Gobierno a un grupo exiliado, iniciando de este modo su injustificable intromisión en los asuntos de mi país.

Además del artículo de la Carta antes citado, quisiera recordar también, a este respecto, la declaración de los principios de derecho internacional referentes a las relaciones de amistad y a la cooperación entre los Estados, aprobada por resolución 2625 (XXV), que consagra solemnemente el principio relativo a la obligación de no intervenir en los asuntos que son de la jurisdicción interna de los estados, en los siguientes términos:

"Ningún Estado o grupo de Estados tiene derecho a intervenir directa o indirectamente, y sea cual fuere el motivo, en los asuntos internos o externos de ningún otro. Por lo tanto, no solamente la intervención armada, sino también cualquier otra forma de injerencia o de amenaza atentatoria a la personalidad del Estado, o de los elementos políticos, económicos y culturales que lo constituyen, son violaciones del derecho internacional.

Ningún estado puede aplicar o fomentar el uso de medidas económicas, políticas o de cualquier otra índole para coaccionar a otro Estado a fin de lograr que subordine el ejercicio de sus derechos soberanos y obtener de él ventajas de cualquier orden. Todos los Estados deberán también abstenerse de organizar, apoyar, fomentar, financiar, instigar o tolerar actividades armadas, subversivas o terroristas encaminadas a cambiar por la violencia el régimen de otro Estado, y de intervenir en las luchas interiores de otro Estado.

Todo Estado tiene el derecho inalienable a elegir su sistema político, económico, social y cultural, sin injerencia en ninguna forma por parte de ningún otro estado."

Las alusiones del presidente de México a supuestas controversias o fricciones internacionales imputables a España, que justificarían el derecho de

cualquier país miembro de las Naciones Unidas a llevarlas a la atención de los órganos competentes de esta organización, constituyen una especulación gratuita y tendenciosa, que el Consejo de Seguridad ha rechazado ya como inaceptable (S/11843).

No puedo, por consiguiente, dejar pasar en silencio el nuevo intento del presidente de México de intervenir en los asuntos internos de España en el curso de su alocución a la Asamblea General, y lo denunció como contrario a los principios y a las resoluciones de las Naciones Unidas.

Le ruego, señor secretario general, que esta comunicación sea distribuida como documento de la Asamblea General.

JAIIME DE PINIÉS»

9 octubre.—LAS CORTES ESPAÑOLAS ANALIZAN LA POLITICA EXTERIOR.—Cuatro importantes intervenciones se produjeron al comienzo de la reunión de la Comisión de Asuntos Exteriores de las Cortes Españolas. Estas intervenciones corrieron a cargo del ex ministro señor López Bravo; del teniente general, en situación «B», Pérez Viñeta; señor Rosillo y señor Alonso (José Ramón).

En su intervención, el ex ministro de Asuntos Exteriores, don Gregorio López Bravo, con tono enérgico, dijo las siguientes palabras: «Me dirijo a esta Comisión de Asuntos Exteriores de las Cortes movido por los graves acontecimientos que han sacudido la vida española en las últimas semanas, provocados por el salvaje ataque que el terrorismo de inspiración marxista y separatista está dirigiendo a nuestra pacífica convivencia, y que es condenado por la abrumadora mayoría de la sociedad española. En estos momentos difíciles que atraviesa España, es triste constatar que la mayoría de los Gobiernos europeos han adoptado una actitud política que ignora deliberadamente y menosprecia las razones del Gobierno español, al proceder en la forma en que lo ha hecho, combinando la clemencia (ejercida por el Jefe del Estado) con la ejemplaridad que ha juzgado necesaria en el cumplimiento de las leyes. Aún más, muchos de estos Gobiernos europeos han pretendido ejercer con este motivo una presión inadmisiblesobre nuestro país, infringiendo nuestra esfera de soberanía sin tener ningún título para ello. En varios casos que están en la mente de todos, estos intentos de interferir en nuestra vida doméstica han venido acompañados de insultos indignos de cualquier Gobierno civilizado.

Quiero expresar ante esta Comisión de Asuntos Exteriores de las Cortes mi firme repulsa de todas estas actitudes, si con ellas se ha venido a responder a las vicisitudes de la política interna de tales países. Resulta lamentable que se haga ceder a los valores permanentes de la justicia, el orden y la autoridad ante consideraciones de convivencia partidista a corto plazo, dando lugar a lo que voces también extranjeras han calificado de verdaderas farsas.

Si los Gobiernos responsables de ciertos países occidentales no saben comprender (y mucho menos reconocer públicamente) el sentido profundo de la paz española, de nuestro progreso en la estabilidad, del mantenimiento en los valores espirituales, es difícil aceptar como válida su pretensión a la defensa de la libertad y de la cultura de Occidente. Al hacer más

difícil nuestra tarea, quién sabe si no hacen imposible la que dicen ser la suya. Si estos Gobiernos y organismos europeos pretenden una vez más influir de esta manera en el curso de los acontecimientos en nuestro país, sólo puedo decirles que desconocen también, una vez más, el carácter español. No es a base de presiones descaradas sobre nuestras instituciones como podrá conseguirse incorporar al pueblo español a las tareas comunes europeas.

Hoy nos es forzoso constatar la injusticia del tratamiento que se reserva a España y rechazar con dignidad, serenidad y firmeza el agravio gratuito que muchos nos quieren hacer. Pienso incluso que las actitudes políticas de tales Gobiernos europeos contra España significan un paso atrás en la unificación del continente. No se hará Europa activando las discordias ni halagando irresponsablemente al extremismo terrorista. Es cierto que Europa no puede subsistir sin libertad, porque la libertad civil es un logro que Europa dio al mundo; pero la libertad es un valor ético y sólo existe y se comprende en un orden de valores éticos. El día que este orden se subvierta habrá desaparecido con él, y en primer lugar la libertad, para daño de todos.

No me parece este el momento de hacer un inventario de actuaciones individuales: han sido algunas tan irracionales, tan injustas y tan grotescas que al pasar los días la tristeza de su recuerdo es al menos tan fuerte como la indignación que me produjo su conocimiento.

Pero hay dos excepciones inevitables: la iniciativa del presidente Luis Echeverría, de Méjico, de pedir reiteradamente la suspensión de España como miembro de las Naciones Unidas, lógicamente condenada al fracaso, sólo puede ser calificada de descabellada. Aunque el pueblo español y el pueblo mejicano continúen unidos por lazos indestructibles, es evidente que obstinadas afrentas de este tipo por parte del primer mandatario de aquel país constituyen un triste capítulo en la historia de nuestras relaciones.

Tampoco cabe silenciar los trágicos acontecimientos que han tenido lugar en Portugal. Por mucho que haya sido el daño causado a España, y ha sido grave, poniendo en peligro la vida de nuestros diplomáticos y destruyendo nuestra Embajada en Lisboa, la Cancillería, el Consulado General y el Consulado en Oporto, de más trascendencia aún es el riesgo de desintegración del Estado portugués a manos de las fuerzas de la subversión. Por respeto a su soberanía, España no puede propiciar ningún acto que suponga inmiscuirse en los asuntos de Portugal, pero sí podrá con su ejemplo de orden y trabajo y con su cooperación el día que le sea solicitada, ayudar realmente al pueblo portugués a proseguir su futuro como nación libre.

Al expresar ante esta Comisión de Asuntos Exteriores mi profunda admiración y gratitud por la abnegación y prudencia con que actúan todas las instituciones encargadas de nuestra seguridad y mi enérgica repulsa de las actitudes antiespañolas, exteriorizadas en esos días, sentimientos que estoy seguro todos los señores procuradores comparten conmigo, quiero terminar dejando constancia de mi esperanza y mi deseo de que la sensatez y la fortaleza moral se abran paso en esta Europa aquejada de tan profunda crisis de valores, así como de mi confianza en que el Gobierno y el pueblo españoles sabrán continuar su camino en la paz, en la dignidad y en la justicia.»

El teniente general Pérez Viñeta intervino con un discurso en el que después de elogiar la muy documentada disertación del señor López Bravo, dijo: «Estimo necesario que esta Comisión de Asuntos Exteriores de las Cortes Españolas se manifieste con la mayor amplitud a propósito de la ofensiva antiespañola; de las jornadas de agravio y de destrucciones que ha sufrido nuestra Patria en algunas naciones europeas. Todo esto, por ser nuestras Cortes el órgano de participación del pueblo español en las tareas del Estado.

Por todo lo ocurrido, considero que debemos hacer constar, en defensa del prestigio y del honor patrio, los siguientes puntos:

I. Que conste en acta nuestra satisfacción por la reacción del pueblo español, así como felicitar a quienes convocaron y organizaron estas manifestaciones patrióticas, que nos han probado la solidaridad de los españoles.

II. Ante las palabras pronunciadas por el presidente del Gobierno y dirigidas a la nación la víspera del Día del Caudillo, adherirnos a las mismas por «su firmeza sin claudicaciones».

III. Estimamos un deber considerar con la mayor urgencia los tratados que hemos firmado con Portugal. Dada la impotencia que ha declarado el Gobierno de dicho país de no poder impedir los actos y conductas que desde el 25 de abril de 1974 se vienen repitiendo contra los españoles, nos interesa comprobar si es verdad que el pueblo portugués, como se ha dicho por destacadas personalidades, sigue siendo nuestro amigo, pues lo que nos está demostrando con sus hechos es todo lo contrario, al injuriarnos, al ofendernos, por todos los medios de difusión conocidos, al realizar agresiones a personas, destruir vehículos, asaltar nuestra Embajada, Consulados, establecimientos, etc.

IV. Que al haber decidido el Gobierno comunista de Alemania Oriental suspender las relaciones diplomáticas con España, solicitamos de nuestro Gobierno que la reanudación de relaciones con dicho Gobierno comunista no se conceda cuando ellos lo deseen, sino cuando nosotros lo estimemos que se lo merecen y nos convenga. Algunos desearíamos que no se tuviesen relaciones con los Gobiernos que nos prueban su enemistad y protegen y albergan a miembros y dirigentes del FRAP y ETA.

V. Solicitamos también del ministro de Asuntos Exteriores que, a la mayor urgencia, informe a las Cortes Españolas de la actual situación de la política exterior de España. Así nos enteraremos, como lo ha hecho repetidas veces, de estos problemas que son de tanta importancia para la nación y que tanto nos interesa conocer a esta Comisión.

Por último, creo que es de justicia conceder un voto de confianza al Gobierno de España para que proceda con la mayor energía en defensa de este hidalgo pueblo.

Pedimos también a nuestro Gobierno que se tomen a la mayor urgencia aquellas oportunas medidas que son necesarias para asegurar a España su completa independencia y la jerarquía mundial que le corresponde.»

A continuación intervino el presidente de la Comisión de Asuntos Exteriores, don Alberto Martín Artajo, quien puso de manifiesto que al ministro de Asuntos Exteriores, señor Cortina Mauri, le había sido imposible

acudir en esta semana a la Cámara legislativa para informar sobre este tema.

Seguidamente, el procurador señor Rosillo puso de manifiesto que no había que olvidar la gratitud a aquellos países que nos han demostrado su amistad, como casi todos los países árabes y los países iberoamericanos.

A continuación intervino el procurador don José Ramón Alonso, que comenzó señalando que la campaña exterior contra España, que todos lamentamos, es semejante a las que se produjeron en los años 1893, con ocasión de los acontecimientos de Montjuich: 1909, 1917, 1930 y 1934, con motivo de la revolución de Asturias. También en los años de la contienda civil y en 1946. Añadió el señor Alonso que había que buscar los medios de remediar estos ataques internacionales y señaló que, en su opinión, quizá la información a nivel de cancillerías, había sido insuficiente. «Es mucho mejor—dijo—informar antes de por qué se toman determinadas medidas en contra de un terrorismo intolerable. Si esos Gobiernos hubiesen sido informados, quizá estuviésemos sufriendo ahora menos ataques.» Dijo también el señor Alonso que ésta ha de ser la última ocasión en que España sea afrentada en el mundo, y citó unas palabras que publicaba el diario *Arriba*, en el sentido de que ya no nos quedan más mejillas que poner. Tras señalar que quizá habría que entrar en las sinrazones del terrorismo para remediarlo, apeló el señor Alonso a la serenidad del Gobierno y dijo que algunas no intervenciones de España, como en el caso de Portugal, llegan a ser verdaderas carencias en la amistad. «Mientras la nave se encuentre en medio de la tormenta—terminó diciendo el señor Alonso—, hay que estar con la bandera, con el Gobierno y con el pueblo.»

Después de las intervenciones, la Comisión aprobó tres de los cuatro puntos que figuraban en el orden del día: acuerdo entre el Gobierno del Estado español y el de Irlanda para evitar la doble imposición sobre las rentas procedentes del ejercicio de la navegación marítima; acuerdo sobre un programa internacional de la energía, y tratado suplementario de investigación entre España y los Estados Unidos de América.

Por último, el vicepresidente de la Comisión de Asuntos Exteriores, don Jesús Fueyo Alvarez, puso de manifiesto que está en curso un trámite de modificación del Reglamento de las Cortes, y comoquiera que la Comisión de Asuntos Exteriores se ha visto limitada como consecuencia de interpretaciones demasiado rígidas de su propia competencia, ya que no es propiamente una Comisión legislativa, sino una Comisión de homologación o no de los tratados, solicitó, al amparo de la Comisión, para que a través del presidente de la misma se dirija al presidente de las Cortes para que considere la naturaleza específica de la Comisión de Asuntos Exteriores y para que en la modificación del Reglamento de la Cámara legislativa se le dé un tratamiento específico.

10 octubre.—REGRESAN VARIOS EMBAJADORES.—El presidente del Gobierno, señor Arias Navarro, ha recibido sendos mensajes de los jefes de Gobierno de Gran Bretaña y la República Federal de Alemania, Harold Wilson y Helmut Schmidt, respectivamente, que le fueron entregados por los embajadores de ambos países en Madrid, reintegrados a sus puestos tras

ser llamados por sus Gobiernos a raíz de la ejecución de cinco terroristas de la ETA y el FRAP.

Las entrevistas de Arias con los embajadores de la Alemania Federal y Gran Bretaña se han desarrollado en un ambiente de cordialidad.

«Simplemente vuelvo para continuar mi trabajo. Eso es todo», contestó el embajador de Suecia, Knud Bernstrom, al llegar a Barajas.

Sobre la posibilidad de crisis de las relaciones entre España y Suecia, respondió: «No tengo nada que decir al respecto; sólo eso: que vengo para continuar mi trabajo.»

Finalmente, en cuanto a la eventualidad del regreso a su país, dijo que no era previsible en un futuro inmediato.

Los embajadores de diversos países europeos que fueron llamados a consulta por sus respectivos Gobiernos parece ser que han finalizado dichas «consultas» y van regresando a España.

Hoy lo hicieron los embajadores de Noruega y Dinamarca. Se han reintegrado a sus Embajadas también los de Inglaterra, Alemania y Austria.

Procedente de Copenhague llegó el embajador danés, señor Aksel Christiansen. El embajador dijo: «Estoy muy contento de regresar a España; aquí tengo casa, mujer y perro. Aquí estoy, pues, otra vez para servir a todos.»

Preguntado sobre la normalización de las relaciones hispano-danesas, contestó: «Esto es lo que deseamos y esperamos que también sea ésa la voluntad del Gobierno español.»

«No puedo hacer declaraciones. He vuelto, nada más. Ya se han terminado estas "vacaciones"», dijo el embajador de Bélgica, señor Robero Vaes, al llegar a Barajas.

11 octubre.—REGRESAN MAS EMBAJADORES.—El embajador de Holanda en España, Ian Insigner, regresó a Madrid.

El diplomático holandés se había ausentado de la capital de España el día 27 de septiembre.

El embajador de Francia en Madrid, señor Robert Guillet, llegará mañana a Madrid procedente de París, tras permanecer en su país desde el pasado mes de septiembre en período de vacaciones.

Durante su estancia en Francia, el señor Guillet fue recibido por el presidente de la República Francesa, señor Giscard d'Estaing, con el que estudió la actual situación española.

Con la llegada del embajador francés son ya diez los jefes de representaciones diplomáticas extranjeras en Madrid que han regresado, tras ser llamados por sus respectivos Gobiernos para evacuar consultas.

No obstante, y en el mismo caso que los anteriores, no han vuelto a España todavía los embajadores de Grecia, Finlandia e Italia, aunque se cree que lo harán la semana entrante.

12 octubre.—FIESTA DE LA HISPANIDAD.—Bajo la presidencia del Jefe del Estado y con la asistencia del Príncipe de España, se celebraron en el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid los actos conmemorativos de la Fiesta de la Hispanidad.

Asistieron también al acto, entre otras personalidades, el presidente del Gobierno, don Carlos Arias Navarro; presidente de las Cortes, don Alejandro Rodríguez de Valcárcel; ministro de Asuntos Exteriores, don Pedro Cortina

Mauri; ministro de Educación y Ciencia, don Cruz Martínez Esteruelas; ministro secretario general del Movimiento, don José Solís Ruiz; ministro de Información y Turismo, don León Herrera y Esteban; presidente del Instituto de Cultura Hispánica, duque de Cádiz, don Alfonso de Borbón Dampierre, y ministro de Educación de Guatemala, don Guillermo Putzeys Alvarez. Se hallaban asimismo en la sala los embajadores de los países latinoamericanos y de Filipinas.

Intervino en primer lugar el presidente del Instituto de Cultura Hispánica, duque de Cádiz, quien dijo que «los vínculos históricos y siempre renovados de la fusión entre España y América se han ido subrayando a través de las épocas, por encima de las vicisitudes de cada momento».

Tras afirmar que la Hispanidad es un verdadero «mercado común de cultura, lengua e ideas, basado en razones de estirpe y de sangre», don Alfonso de Borbón Dampierre dijo: «En contraste con la actitud de naciones que nos son más próximas geográficamente, las naciones hispanoamericanas —con la ya clásica y triste excepción que confirma la regla— han dado el más alto ejemplo de respeto a la soberanía española, por encima de las antipatías o simpatías políticas, que viene a demostrar un sentido jurídico basado en una larga tradición sobre la intangibilidad de la soberanía de los Estados y la no injerencia.»

A continuación el ministro de Educación de Guatemala, señor Putzeys Alvarez, pronunció unas palabras en las que resaltó que «la Hispanidad es, a la vez que esencias seculares, entrañables y permanentes, el modo de ser mestizo de un grupo pujante de naciones nuevas». Añadió el ministro guatemalteco que «el signo distintivo del continente americano es el de la esperanza».

El ministro de Asuntos Exteriores, don Pedro Cortina Mauri, se refirió al carácter especial de las relaciones entre España y los países de América y a la constante política exterior que el Gobierno español proclama en los más altos foros internacionales.

«Los doce meses transcurridos desde el 12 de octubre de 1974 han tenido importancia para la configuración del inmediato futuro, pues se han revelado como excesivamente dogmáticas ciertas posiciones que en su momento pudieron representar una dificultad para el pleno entendimiento de todos los pueblos de América entre sí y con España. En varios discursos pronunciados por mis antecesores se proclamó el principio de la pluralidad ideológica, el cual ha tenido que debatirse en los tres últimos años en el seno del sistema interamericano hasta incorporarse definitivamente al mismo. Este principio se enlaza a su vez con otro que el Gobierno español ha venido aplicando como regla inmutable de su política exterior: la no intervención en los asuntos internos de otros países, orientación que a lo largo del año último ha saltado periódica e insistentemente al primer plano de la actualidad americana y ha merecido especial atención en declaraciones de alto nivel. Estas son las directivas políticas que guían las relaciones de España con los países iberoamericanos y que constituyen una base segura para una fecunda colaboración.

También la preocupación —dijo Cortina Mauri— en la elección de las vías y soluciones más adecuadas para resolver los problemas económicos, a fin de que nuestros pueblos alcancen el nivel de vida que legítimamente aspiran, proporciona ancha base para la colaboración mutua.

En mi discurso ante la XXX Asamblea de las Naciones Unidas me limité a una más que breve referencia a los propósitos que animaban al Gobierno español de continuar e intensificar una decidida política de cooperación económica con Iberoamérica. Para llevar a la práctica tales propósitos se necesita estudiar la mejor y más eficaz aplicación de los medios disponibles.

En esta línea de fraterna cooperación con los pueblos iberoamericanos se inscriben las palabras que Su Excelencia el Jefe del Estado pronunciara en su mensaje de 31 de diciembre de 1971, al afirmar que "todos los españoles deben percatarse de cuán importante es la actualización de nuestras relaciones con los pueblos de nuestra estirpe que miran hoy hacia España con amor y confiada expectación", directiva que ha servido de pauta a una trayectoria cuya continuidad se verá consolidada en el futuro por el conocimiento y el afecto que el Príncipe de España tiene hacia los pueblos de Iberoamérica.»

Finalmente, el Jefe del Estado declaró clausurado el solemne acto académico.

13 octubre.—INFORME DE LA MISION VISITADORA DE LA ONU AL SAHARA.—Precedido por una carta de presentación del presidente de la Misión visitadora de la ONU ha comenzado a hacerse publicar el informe de la misma. Hoy se han difundido los dos primeros capítulos. En la Sección de Documentación Internacional de esta REVISTA se publicará, a partir de este número, el texto completo del documento.

15 octubre.—CARTA DEL EMBAJADOR EN LA ONU.—El embajador de España ante la ONU, don Jaime de Piniés, ha puesto punto final al intento mejicano de polémica con una breve carta entregada al secretario general, Kurt Waldheim, en la que acusa al presidente mejicano de querer adquirir notoriedad, de intromisión en asuntos internos de un país, y a su delegado, que se refería en su carta al «representante permanente del Régimen que preside en España el general Franco», de falta de «respeto al derecho ajeno» o de corrección diplomática.

El texto íntegro de la carta es el siguiente:

«Señor secretario general:

El señor representante de Méjico le ha dirigido una nueva carta, que ha sido distribuida como documento de la Asamblea General A/10.296, de 13 de los corrientes.

Pretende así continuar una polémica en la esperanza de que ello podrá darle notoriedad y mantener como noticia los ataques recientemente lanzados contra mi país por el señor presidente de Méjico y que han sido objeto de las cartas que envié oportunamente a vuestra excelencia y que fueron distribuidos como documentos S/11.838 y A/10.288. Quiero recordar también la declaración que aparece en el acta A/PV.2.377, páginas 87 y 88 del texto español, en donde recuerdo el abuso que supone que un jefe de Estado se ampare en la alta magistratura que ostenta para atacar en la impunidad a los países a quienes luego no se les permite defenderse ante la misma tribuna.

El señor representante de Méjico vuelve a interferir en los asuntos internos de mi país, lo que rechazo pública y categóricamente como irrelevante y mal intencionada cualquier referencia a terceros países. La interpretación que da del documento S/11.831 carece de fundamento. Como es sabido, el señor representante de Méjico, en nombre de su presidente, solicitó la reunión urgente del Consejo de Seguridad. Este órgano rechazó esa petición, como es obvio y público. Nada de extraño tiene que el señor representante de Méjico yerre una vez más cuando ignora asimismo que los representantes permanentes no lo son de tal o cual régimen, sino, como dice el capítulo segundo de la Carta, representan a Estados soberanos, y una elemental norma diplomática, que él parece ignorar, es saberse referir con la debida precisión y corrección a los representantes de los Estados miembros.

No puedo seguirle por ese camino, y quiero por ello poner punto final a esta polémica, originada por las intromisiones intolerables de un representante de un Estado miembro que, por el hecho de haber sido firmante de la Carta de San Francisco, podría esmerarse en el lenguaje que utiliza al dirigirse a la Asamblea y tener más respeto al derecho ajeno.

Le ruego tenga a bien distribuir esta carta como documento de la Asamblea General, "XXX período de sesiones", y como anejos a la misma, los documentos S/11.835 y S/11.838.

Aprovecho esta oportunidad para reiterar a vuestra excelencia el testimonio de mi más alta consideración.

JAIIME DE PINIÉS

16 octubre.—DICTAMEN DEL TRIBUNAL DE LA HAYA SOBRE EL SAHARA.—El dictamen consultivo emitido por el Tribunal Internacional de Justicia de La Haya sobre el problema del Sahara proclama la permanencia jurídica de la resolución 1514 (XV) en el proceso descolonizador de dicho territorio, y dice que recomienda «la aplicación del principio de autodeterminación gracias a la expresión libre y auténtica de la voluntad de las poblaciones del territorio». El Tribunal admite la existencia de lazos jurídicos de las tribus teknas, a través de una jurisdicción de vasallaje, con el rey de Marruecos en el norte del territorio—Sagua al Hamra—y otros lazos de tipo humano entre las tribus del Sur y las tribus mauritanas. Junto a estos dos bloques, cuyas relaciones reconoce con Marruecos y Mauritania, respectivamente, admite otro bloque humano independiente de toda relación con sus vecinos, que estaría constituido por la tribu erguibat.

MARCHA MARROQUI SOBRE EL SAHARA.—El rey de Marruecos, Hassan II, pronunció un discurso radioteleviado al país, en el que anunció la organización de una marcha popular en la que espera participen 350.000 marroquíes, de los cuales el 10 por 100 fueran mujeres.

Esta «manifestación pacífica» —dijo el rey— se dirigirá de norte a sur del país en dirección al Sahara occidental. Mañana quedarán abiertas las oficinas de inscripción para participar en dicha marcha, en la que «yo soy el primer voluntario».

Los manifestantes, que irán desarmados según el monarca, intentarán penetrar en el territorio del Sahara occidental, y «si encontramos algún

obstáculo en nuestro camino, actuaremos en legítima defensa y la responsabilidad de lo que pueda ocurrir será de España».

El monarca marroquí continuó diciendo que durante doce días los voluntarios serán conducidos en trenes procedentes de todas las provincias hasta Marrakech, de donde serán posteriormente transportados hasta Agadir y, finalmente, a Tarfaya.

«Si encontramos en nuestro camino otras fuerzas que no sean españolas —dijo Hassan II—, recurriremos entonces a la autodefensa; pero si nos encontramos con españoles, les saludaremos y les dejaremos disparar sobre nosotros si así lo desean.»

**DECLARACIONES DEL MINISTRO MARROQUI DE ASUNTOS EXTERIORES EN LA ONU.**—El ministro de Asuntos Exteriores marroquí, Ahmed Laraki, al anunciar en la ONU que a partir de hoy se organizará la invasión pacífica del Sahara por parte de 350.000 civiles, ha responsabilizado a España de cualquier violencia que intente impedir esta invasión, que durará hasta que los civiles, a pie, lleguen hasta El Aaiún.

Los corresponsales acreditados ante la ONU han escuchado al ministro marroquí al manifestar su «satisfacción por la opinión consultiva del Tribunal Internacional de Justicia». Su intervención tuvo lugar a los pocos minutos de terminar de hablar el rey Hassan de Marruecos. Laraki, precedido por la lectura de dos comunicados de prensa en los que se afirmaba que el TIJ (Tribunal Internacional de Justicia) había legitimado la reivindicación marroquí, afirmó que los lazos de vasallaje que unen a monarcas y pueblos son suficiente prueba.

Han llegado a la conclusión de que «el llamado Sahara occidental fue parte de territorio marroquí sobre el que se ejercía la soberanía de los Reyes de Marruecos y que la población de este territorio se consideraba a sí misma y era considerada marroquí».

Así, continúa, «Marruecos considera que el conflicto territorial con España ha sido decidido inequívocamente y sin ninguna ambigüedad. Como resultado, ninguna otra conclusión de debates con carácter político y no motivados por el respeto riguroso de los derechos puede cambiar el espíritu de las conclusiones que el TIJ ha comunicado a la Asamblea General».

Laraki fue explícito: «Hombres y mujeres.» «Y—repito—esta marcha es civil, excluyendo todo recurso a la fuerza contra la potencia administradora. Si ésta se opone a los deseos de 350.000 personas, cargará con todas las consecuencias.»

Laraki, preguntado por Pyresa si las «consecuencias serían un conflicto bélico», replicó que «estamos hablando de una marcha civil. No recurriremos a la fuerza contra la potencia administradora. Quiero que esto quede bien claro».

17 octubre.—**DECLARACIONES DEL MINISTRO LARAKI.**—Durante la programada invasión pacífica del Sahara español desde Marruecos, «el Ejército marroquí sólo intervendrá si otra fuerza no española interviene. España ha decidido ya que se va. Creemos que ese sentimiento es sincero. No tenemos nada contra España. Pero toda acción argelina será considerada como interferencia en los asuntos internos de Marruecos», declaró el ministro de

Asuntos Exteriores marroquí, Ahmed Laraki, al insistir en que, según el Derecho constitucional musulmán, es suficiente con el principio o vasallaje para la existencia de un vínculo de soberanía, pese a la aclaración en sentido contrario del Tribunal Internacional de Justicia sobre la cuestión del Sahara.

El ministro marroquí, hablando con Pyresa, manifestó que la única manera de detener la marcha anunciada por el rey Hassan es «si España acepta negociaciones a la vista del dictamen jurídico del Tribunal Internacional de Justicia, no del político». En el jurídico se reconocían lazos de vasallaje, pero no soberanía. Laraki insiste en que, para el Derecho musulmán, vasallaje y soberanía son la misma cosa y que, por tanto, el dictamen se contradice—el dictamen está elaborado a base del Derecho internacional existente en el momento de la colonización—, y que nadie preguntó a la Corte que emitiera la opinión de que su fallo no interferiría con la aplicación de la resolución 1514, sobre la aplicación del derecho de autodeterminación de los pueblos.

Laraki, que en todo momento centró sobre Argelia una posible acción militar y en todo momento subrayó que la invasión sobre el Sahara sería pacífica «y la responsabilidad de un genocidio pesaría sobre España», fue preguntado por Pyresa sobre el impacto del anuncio real de invasión en las relaciones Madrid-Rabat.

«Marruecos y España tienen una historia común de ocho siglos. No hemos olvidado el apoyo y sostén del pueblo español en el momento de crisis de 1954. Muchos españoles—dijo—tienen sangre árabe en las venas, y a la inversa. Es por salvaguardar nuestros intereses comunes que hemos esperado y negociado durante veinte años. No podemos más que deplorar la actitud tomada por el Gobierno español de cara a este problema. La presencia marroquí al lado del general Franco durante años es un claro ejemplo de los lazos que siempre han existido entre los dos pueblos.

Nuestra esperanza es ver a nuestros amigos españoles aceptar la decisión del Tribunal Internacional de Justicia, una opinión muy clara, porque España, que es una monarquía, entiende lo que es el lazo de vasallaje.»

«Esperamos que a la vista de esto España, en conformidad con la Carta de las Naciones Unidas, recomendando el respeto a la unidad nacional e integridad territorial de los Estados miembros, acepte la negociación con las únicas partes interesadas, Marruecos y Mauritania, para la retrocesión de este territorio a quien pertenece.» Continuó el ministro marroquí indicando que, «como ha subrayado su majestad el jueves, si nos encontramos un español en el Sahara, le saludaremos, y esperamos lo recíproco del lado español.»

Laraki continuó sus declaraciones a Pyresa: «Esperamos que el Gobierno y el pueblo españoles responderán al llamamiento de los países árabes, que han tomado una posición, a la vista del dictamen del Tribunal Internacional, afirmando su apoyo a Marruecos. España preservaría así una amistad secular con Marruecos.»

El ministro aseguró que tenía en su poder declaraciones de apoyo a la marcha egipcias, sirias, jordanas, de Arabia Saudita, de Túnez y del Senegal, y dijo que «el secretario de la Conferencia Islámica ha pedido ser voluntario en la marcha.»

Laraki facilitó detalles adicionales sobre la marcha, en la que aseguró «no habrá ni una estaca ni la punta de un cuchillo».

«Tomará doce días el reunirse y quince para caminar por el desierto.» ¿Entrarán por las tres pistas fronterizas? «Como la marcha es a pie, no es cuestión de pistas. A través de toda la frontera.» «No habrá soldados. La noticia de que los 26.000 hombres del Ejército Real en la frontera participarían como escudo en ella es tendenciosa.» «Sí, hemos planeado la marcha hace tiempo, hace dos meses, porque teníamos la convicción de que la Corte nos daría la razón.»

«Si hay resistencia, continuaremos marchando.» Y llegó la advertencia a Argelia. Evidentemente, en esas condiciones el Ejército marroquí no puede participar en la marcha.

18 octubre.—NOTA OFICIAL DEL GOBIERNO ESPAÑOL.—Tras la reunión del Consejo de Ministros, el Ministerio de Asuntos Exteriores, a través de la Dirección General de Coordinación Informativa, facilitó la siguiente nota:

«El Gobierno español toma nota de la declaración del rey Hassan II, en la que anuncia un movimiento de masas marroquíes sobre el territorio del Sahara occidental, el cual, a pesar de su pretendida apariencia pacífica, entrañaría en su ejecución una grave amenaza para la seguridad y la paz internacional. El Gobierno español declina toda responsabilidad que pueda derivarse de tal acción, pues sería únicamente imputable a los autores de la misma. A fin de evitar una evolución peligrosa de la situación ha pedido la urgente convocatoria del Consejo de Seguridad para someter el caso a su consideración con objeto de que pueda tomar las medidas pertinentes para mantener la paz.

El Gobierno español reitera su propósito de proseguir la descolonización del Sahara occidental bajo los auspicios de las Naciones Unidas, cuyas resoluciones que sancionan la autodeterminación han sido avaladas por el dictamen del Tribunal Internacional de Justicia. Con igual propósito mantiene contactos con los países limítrofes interesados para que con su colaboración pueda llevarse ordenadamente a término ese proceso en aras al mantenimiento de la paz en el territorio y en todo el Mogreb.»

20 octubre.—REUNION DEL CONSEJO DE SEGURIDAD DE LA ONU.—El embajador don Jaime de Piniés ha acusado ante el Consejo de Seguridad a Marruecos de no abrigar propósitos pacíficos en la anunciada marcha sobre el Sahara, y tal vez pretender volar por los aires a sus propios ciudadanos mediante la siembra sistemática de minas por terroristas marroquíes en el lado español de la frontera del Sahara, para culpar posteriormente a España, y ha culpado a Rabat de irresponsabilidad en el caso y de colocarse en «abierta rebeldía contra la Asamblea General de las Naciones Unidas», urgiendo al Consejo de Seguridad para que envíe observadores a la frontera del Sahara, haga desistir a Hassan II de la invasión y, en caso contrario, declinando toda la responsabilidad del Gobierno español si ésta se produce.

Apenas concluida la sesión matutina del Consejo, Costa Rica presentó un proyecto de resolución tan breve como requiere la urgencia del momento. En efecto, Piniés anunció que la invasión ha sido adelantada al día 21, martes. El proyecto costarricense dice literalmente:

«El Consejo de Seguridad, sin perjuicio de las medidas que oportunamente pueda adoptar, exige con carácter de urgencia que el Gobierno de Marruecos desista de la marcha anunciada sobre el Sahara occidental.»

Luego, el Consejo decidió retirarse para evacuar consultas en un ambiente de urgencia, pese a los intentos marroquíes por retrasar el tema «hasta recibir instrucciones». Hasta Mauritania, discretamente, apoyó con delicadeza la decisión marroquí, pero insistió en que la ONU era foro «adecuado» para resolver el problema sahariano, y quedó pendiente a la hora de la próxima reunión, prevista provisionalmente para el martes, pero dependiente del fin de las consultas y, por tanto, susceptible de reunión en cualquier momento.

A las once treinta, el presidente, Olof Rydbeck, inicia la sesión 1849. El secretario general, Kurt Waldheim, llega apresuradamente. Se invita a sentarse a la delegación española.

Ha sido Piniés el primero en hablar: «Invadir es entrar por la fuerza en una parte, y por muy pacíficos propósitos que se abriguen se estaría violando una frontera contra el propósito de la autoridad que tiene encomendada su defensa y la de su población»... «El proceso de descolonización iba a ser concluido el presente año... Seguirá su tramitación normal en la Cuarta Comisión y plenario de la Asamblea General... Sería conveniente acelerar la tramitación necesaria para poner término a la presencia de España en el territorio.»

Piniés acusó a Marruecos de lanzarse a «una campaña de agitación internacional» bajo el escudo de la acusación a España de querer crear un «Estado fantoche». La Asamblea General, mientras, quiso tener datos adicionales y aplazó el referéndum. Hoy tiene en su poder el informe de la Misión visitadora y el dictamen de La Haya. España, entre tanto, informaba de las continuas amenazas marroquíes al secretario general. En tres ocasiones el rey Hassan realizó tales amenazas. El 28 de abril pasado incluso, hablando con la emisora francesa France Inter, dijo algo muy curioso: que el Ejército marroquí estaba en la frontera «para servir de marco a todos los niveles a la marcha inexorable que no dejará de emprender el pueblo marroquí, con su rey a la cabeza, en el caso de que espíritus amargados o ligeros pretendiesen iniciar el proceso de autodeterminación en el Sahara.»

Habla de las capturas de 44 soldados marroquíes en el Sahara, de la voladura de un *Jeep* español que causó cinco muertos por una mina terrorista, de la captura de 15 soldados al mando de un sargento—liberados el pasado 15 de octubre «en gesto de buena voluntad», dijo Piniés—y de los acontecimientos que dieron lugar a la carta española del 23 de mayo pasado. Conferencia bajo los auspicios de la ONU. Marruecos volvió a oponerse. Y, finalmente, la amenaza de Madrid de salir del territorio si había una situación violenta, al tiempo que afirmaba que esto lo haría, de ser preciso, «sin que se produjera un vacío de poder», entregando éste a los representantes del pueblo saharauí.

Luego, España pidió un representante personal del secretario general en el territorio; no se envió, «acaso por cuestiones de competencia, pero posiblemente ahora sea el momento de hacerlo bajo la jurisdicción del Consejo de Seguridad».

Piniés examinó luego los detalles del informe. Su párrafo final pidiendo a las partes que eviten iniciativas «de cualquier naturaleza que tendieran a

cambiar el *statu quo* del territorio», y solicitando la estabilización en los efectivos militares «en el territorio y las fronteras».

Luego, Piniés acusó a Marruecos de interpretar por intereses propios los términos del dictamen de La Haya, apoyando en algunos «lazos de vasallaje» toda una reivindicación territorial, le acusó de colocarse en «abierta rebel-día» al no esperar la decisión de la Asamblea, y afirmó que la marcha constituye una violación de frontera sin propósitos pacíficos.

Para concluir, Piniés reafirmó la intención española de cumplir el artículo 73 de la Carta, que exige a la potencia administradora que defienda a los habitantes de los territorios que administra «contra todo abuso» y denunció «las amenazas intolerables del Gobierno de Marruecos», pidiendo la «inmediata actuación de este Consejo».

«Mi Gobierno entiende que sería necesario el envío urgente de una misión para conocer los propósitos que abriga el Gobierno de Marruecos en relación con el anuncio hecho previamente de marchar sobre el Sahara... En atención a la urgencia que el caso requiere, habida cuenta que la marcha anunciada ha sido anticipada al día 21, mi Gobierno espera que este Consejo haga un llamamiento urgente al rey de Marruecos para que desista de la invasión denunciada. En todo caso, en nombre de mi Gobierno, declino toda responsabilidad de lo que pueda ocurrir, ya que la Carta nos exige, como potencia administradora y mientras tengamos esa condición en el territorio, proteger al pueblo saharauí contra todo abuso.»

El proyecto de resolución propuesto al Consejo de Seguridad por el miembro del mismo embajador Fernando Salazar (Costa Rica) dice textualmente:

«El Consejo de Seguridad, sin perjuicio de las medidas que eventualmente pueda adoptar, insiste, urgentemente, en que el Gobierno de Marruecos desista inmediatamente de la marcha anunciada sobre el Sahara occidental.»

Marruecos, contestando a España en el Consejo de Seguridad, dijo que utilizaría en otro momento su derecho de réplica a Piniés «por no haber recibido instrucciones». Mauritania apoyó la marcha marroquí, pero insistiendo en que la ONU es el sitio adecuado para resolver los problemas. Piniés aclaró a ambos que el Consejo se reunió para tratar de una amenaza a la paz, de un anuncio de invasión, no de una descolonización, que debe tratarse en el foro propio de la Cuarta Comisión.

El embajador marroquí, Driss Slaoui, dijo: «No he podido informar a mi Gobierno. No tengo instrucciones.» «No hay razón para convocar al Consejo de Seguridad, porque la situación es prematura.» Y explicó: «No es una situación nueva. El artículo 3.º del Reglamento del Consejo habla de la "existencia de una controversia" como motivo de convocatoria. Pero en este caso no es novedad: data de la independencia de Marruecos la reivindicación sobre el Sahara.»

«Marruecos ha respetado siempre las decisiones de la ONU. Ha militado a favor de los medios pacíficos para resolver disputas. Durante diez años ha buscado sus derechos en la ONU.» Y, como siempre, España es culpable de retrasar el proceso descolonizador del Sahara durante diez años, y ha «pervirtido en forma profunda las condiciones de aplicación de las resoluciones... Ha realizado reformas en el territorio que hacen ilusorio recurrir a la autodeterminación. Durante años Marruecos ha mantenido que la autodeterminación no es la única solución posible».

«España se ha esforzado en poner a las poblaciones en condiciones políticas adecuadas... Refuerza su poderío militar y económico... El referéndum es un instrumento a su gusto... Ha modificado las condiciones políticas del territorio.»

Y Slaoui insistió: «El Tribunal Internacional de Justicia reconoce "vinculos de vasallaje" de Marruecos con el territorio y territoriales con Mauritania. Y el discurso de su majestad hay que colocarlo bajo la óptica de la integridad territorial.» Luego citó el artículo que define entre las misiones del Consejo de Seguridad las de quitar la espoleta a situaciones críticas con «negociaciones». «El discurso del 16 de octubre no produce una situación nueva. No hay un hecho material que modifique la controversia existente... No es una invasión, que es una penetración bélica... Es una marcha pacífica, un regreso de los marroquíes a sus hogares.» Y terminó insistiendo en que «esperaba instrucciones».

El embajador El Hassen, de Mauritania, hizo disquisición sobre la reivindicación territorial mauritana. Datos sobre el movimiento nómada, lingüísticos y raciales. «En este momento, nuestros hermanos saharauis están buscando pastos en Mauritania.» Hay vínculos con «la mayor parte del Sahara» y la reivindicación es «de antes, incluso, de la independencia». Luego leyó la declaración del buró político del Partido del Pueblo Mauritano, anunciando que éste ha tomado la decisión de «iniciar una campaña de información sobre el Sahara».

El Hassen justificó a Marruecos: «Mi país espera que la ONU tome las medidas que impone una solución urgente (al problema), habida cuenta de los derechos de los Estados y el principio de la integridad territorial. Mauritania siempre ha confiado en la ONU, pero cuando se ve a la Organización encaminarse en una sola dirección no puede reprocharse a Marruecos y Mauritania» que estén preocupados y tomen medidas.

«La acción pacífica de Marruecos parece destinada a conformar el derecho a la realidad en la región. Sería inadecuado acusar al Gobierno de Marruecos si quiere hacer reales los derechos que le han sido reconocidos», dijo el embajador. «Mi país sigue, no obstante, convencido, y quiero insistir en esto, en que la ONU sigue siendo el marco adecuado para resolver los problemas. Pensamos, no obstante, que el Consejo de Seguridad pueda dar una salida positiva al problema incluyendo en ella a Marruecos, Mauritania y España.»

Al hacer uso de su derecho de réplica, después de la intervención de Marruecos y Mauritania en la sesión del Consejo de Seguridad, el embajador de España, don Jaime de Piniés, pronunció el siguiente discurso textual:

«Señor presidente:

Seré muy breve, porque reservaré mi derecho a intervenir en una ocasión futura para contestar al discurso que han pronunciado el señor representante de Marruecos y el señor representante de Mauritania. En todo caso, yo lo que quisiera, señor presidente, es que este Consejo de Seguridad no pierda la perspectiva de la finalidad que nosotros perseguimos ni los objetivos que hemos intentado obtener como consecuencia de una convocatoria de este Consejo. El señor representante de Marruecos nos ha hablado del problema de la descolonización. No existe ninguna controversia entre

Marruecos y España en relación con el Sahara occidental; en todo caso, este tema es un tema que está sometido a otro órgano de las Naciones Unidas, es decir, a la Asamblea General. Lo mismo podría decirle al señor representante de Mauritania: todas las exposiciones que nos ha hecho también han sido ya tenidas en consideración por el Tribunal Internacional de Justicia.

Ayer fue distribuida esta documentación y lo importante, a nuestro juicio, es que ya la Asamblea General, en el pasado, y el Tribunal de Justicia, en el presente, han reafirmado el derecho de autodeterminación del pueblo saharauí, negando que ninguno de los vínculos que pudieran existir den a ninguno de los países reclamantes un derecho de soberanía sobre el territorio. Esto es lo importante: ¿cuál es la forma, por tanto, de resolver este problema?: a través de la autodeterminación.

Yo, señor presidente, en mi justo derecho, he solicitado se convoque el Consejo por instrucciones de mi Gobierno, con motivo de haberse creado una fricción entre Marruecos y España, con el anuncio de una marcha que piensa invadir el Sáhara con un número de 350.000 personas, que representan cuatro veces la población del Sahara. Se ha creado una fricción que implica un grave peligro, y lo que interesa a mi Gobierno es saber si el Gobierno de Marruecos va a desistir de esa marcha. Todo lo demás, todo el problema del Tribunal Internacional de Justicia ha sido ya juzgado allí y hay unas conclusiones; el problema de la descolonización lo trataremos en la cuarta comisión y en el plenario de la Asamblea; aquí estamos tratando una fricción que se ha creado con el anuncio de una invasión de un territorio que nos está encomendado a nosotros por la Carta de las Naciones Unidas.

Nosotros tendremos que hacer frente a esto; nosotros sabemos, de acuerdo con la carta, cómo debemos actuar, pero creo que no estaría de más que este Consejo nos ayude a nosotros y descargue su responsabilidad, indicándonos cuáles son las formas de actuación para hacer frente a esta invasión. Yo creo que se requiere un urgente llamamiento para que desaparezca la causa de la fricción que se ha creado. ¿Cuál es la causa que la ha creado? El anuncio de una invasión del territorio. No me sirve para nada, señor presidente, el que me digan que abrigan propósitos pacíficos. El que abrigue propósitos pacíficos que se quede en su casa. Esa es la mejor solución para todas esas crisis y tensiones. Llegar a un territorio donde no es posible albergar a una masa humana de 350.000 personas es, cuando menos, disparatado. Por eso nosotros queremos pedir amparo a este Consejo de Seguridad. El territorio, al norte de la frontera, está sembrado de minas. Dentro de nuestro territorio mismo se han sembrado, por terroristas marroquíes, numerosas minas. Nosotros queremos prevenir antes que reparar. Quisiéramos que Su Majestad el Rey de Marruecos desista de esta proyectada invasión. No puede ampararse en modo alguno de que abrigue propósitos pacíficos. Cualquier país cuando llega alguien a la frontera pide su documentación, pide su visado. Cuando se trata de unas cantidades masivas que rebasan cuatro veces la población que uno tiene, señor presidente, el problema puede ser grave y serio, y creo que es de la incumbencia de este Consejo de Seguridad a quien yo pido amparo y protección en nombre de mi Gobierno. Por eso me he complacido en, desgraciadamente, tener que

acudir a este Consejo en virtud de la carta y su artículo 35, que no creo que nadie tenga por qué interpretar. Es mi país y Gobierno quien interpreta la Carta de las Naciones Unidas, porque lo que está claro, claro está.»

21 octubre.—EL JEFE DEL ESTADO, ENFERMO.—A través de los Servicios Informativos de la Dirección General de Coordinación Informativa del Ministerio de Información y Turismo, la Casa Civil del Jefe del Estado ha hecho público el siguiente comunicado:

«En el curso de un proceso gripal, Su Excelencia el Jefe del Estado ha sufrido una crisis de insuficiencia coronaria aguda, que está evolucionando satisfactoriamente, habiendo comenzado ya su rehabilitación y parte de sus actividades habituales.

A las diecinueve horas del día de hoy Su Excelencia el Jefe del Estado recibió en su despacho al Presidente del Gobierno, con quien mantuvo una conversación de cuarenta y cinco minutos.»

ENTREVISTA DEL MINISTRO SOLIS CON EL REY DE MARRUECOS.—El ministro secretario general del Movimiento, don José Solís Ruiz, mantuvo dos entrevistas con el rey Hassan II de Marruecos. El ministro había salido por la mañana, a las diez y media, a bordo de un *Mystère* de la Subsecretaría de Aviación Civil, con dirección a Marraquech. Al parecer, el señor Solís era portador de un mensaje del Gobierno español para el monarca marroquí relativo a la anunciada «marcha» sobre el Sahara.

La gestión del señor Solís ha sido sumamente amistosa. Las dos entrevistas mantenidas por el señor Solís con Hassan II han sido «muy cordiales». A la primera de ellas asistieron el primer ministro marroquí, Ahmed Osman; el ministro de Información, Ahmed Benhima, y el director del Gabinete Real, Ahmed Bensuda.

Al parecer, el rey Hassan II manifestó, una vez más, que la marcha sobre el Sahara no debía interpretarse como un gesto en contra de España ni de su Gobierno, sino como la culminación de la aspiración marroquí de sus derechos sobre el territorio. El señor Solís, por su parte, explicó al monarca marroquí la postura española, que en ningún caso se ha opuesto nunca a la resolución del conflicto del Sahara en los términos más pacíficos posibles, haciendo hincapié en que España no tiene ningún interés en el Sahara, salvo salir del territorio, como potencia administradora, con la máxima garantía para la población autóctona y con el mayor honor.

Ambas entrevistas, desarrolladas en un ambiente de gran cordialidad, se espera puedan contribuir a disminuir la tensión provocada por el anuncio de invasión pacífica marroquí.

A las siete cuarenta y cinco de la tarde, el señor Solís emprendió viaje de regreso a España. Acudieron a despedir al ministro español el primer ministro marroquí y el embajador español en Rabat.

«Sólo queremos hallar la paz con nuestros amigos los españoles», afirmó el primer ministro marroquí, señor Ahmed Osman, contestando a preguntas de periodistas españoles, en el aeropuerto de Ksar Souk, donde presidió la ceremonia de apertura oficial de la «marcha verde» sobre el Sahara. El señor Osman manifestó asimismo «que todos esperamos una solución rápida del problema sahariano».

Refiriéndose a la visita del ministro secretario general del Movimiento, señor Solís Ruiz, la calificó de provechosa y afirmó que de ella podría salir un principio de entendimiento.

**DECLARACIONES DEL SEÑOR SOLIS A SU REGRESO DE RABAT.**— «Yo vengo muy satisfecho. He tenido una conversación, primero de media hora, por la mañana, y de hora y tres cuartos, después, con el Rey. He estado hablando con seis ministros y yo creo que hemos dejado las puertas abierta para posteriores conversaciones, en un ambiente de amistad extraordinaria.»

Esto manifestó el ministro secretario general del Movimiento, don José Solís Ruiz, en una entrevista ofrecida en Radio Nacional de España, en relación con el viaje que efectuó desde Madrid a la capital del vecino reino, Rabat, para tratar sobre el tema del Sahara.

Posteriormente el señor Solís Ruiz afirmó que había encontrado al rey Hassan II «muy bien predispuesto para hablar con España, para entenderse con España y para plantear todos los problemas que tenemos pendientes. Francamente—agregó el ministro español—le he encontrado maravillosamente dispuesto; me ha hecho grandes elogios del Jefe del Estado; me ha preguntado mucho por su salud; me ha preguntado por el presidente del Gobierno, a quien ha agradecido profundísimamente el que me haya enviado, y él, yo creo, que está en la mejor disposición de llegar a un entendimiento con nosotros.»

Seguidamente don José Solís explicó así la realización del viaje: «Anoche, a las cinco de la madrugada, después de hablar con el ministro de Asuntos Exteriores, nuestro presidente me indicó que me agradecería que me fuese a Rabat, y claro, cuando uno forma parte de un equipo, uno obedece disciplinadamente, y allí he ido.»

A la pregunta de si ya había despachado con el presidente del Gobierno, señor Arias Navarro, después de regresar de la capital marroquí, el ministro respondió: «El presidente, ya digo que me llamó a las cinco y media de la mañana; él había estado ocupado toda la noche con la salud del Caudillo, que, gracias a Dios, me dicen que va recuperándose, por lo que no he querido molestarle a estas horas, porque yo espero y deseo que esté descansando, que hoy le espera también un día fuerte. Hoy, a primera hora, hablaré con él.»

Sobre lo que le diría a España, que está pendiente del problema del Sahara, el ministro afirmó: «Yo creo—como he dicho tantas veces—que, entendiéndose o hablando, se entiende la gente, y que debemos hablar mucho con todas las naciones y, en este caso concreto, debemos hablar mucho con Marruecos. Hay algunas cosas que ellos se pueden quejar de nosotros, y nosotros de ellos; pero hablando se entiende la gente, y máxime cuando se trata de momentos delicados del mundo y entre hombres que tienen una gran responsabilidad. Yo vengo encantado del recibimiento que me han hecho, que creo incluso que es excesivo para mi persona.»

22 octubre.—RESOLUCION SOBRE EL SAHARA.—La resolución aprobada por el Consejo de Seguridad en su 1850a. sesión, celebrada el 22 de octubre de 1975, dice así:

«El Consejo de Seguridad, resolución 377 (1975),

Habiendo examinado la situación relativa al Sahara occidental y la carta de fecha 18 de octubre de 1975, dirigida al presidente del Consejo de Seguridad por el representante permanente de España (S/11851),

Reafirmando las disposiciones de la resolución 1514 (XV) de la Asamblea General y de todas las demás resoluciones pertinentes de la Asamblea General sobre el territorio,

1. Actuando de conformidad con el artículo 34 de la Carta y sin perjuicio de cualquier medida que la Asamblea General pueda adoptar en virtud de las disposiciones de su resolución 3292 (XXIX), y de las negociaciones que las partes involucradas e interesadas puedan emprender de acuerdo con el artículo 33 de la Carta, pide al secretario general que entable consultas inmediatas con las partes involucradas e interesadas y que informe al Consejo de Seguridad, tan pronto como sea posible, sobre los resultados de sus consultas, a fin de que el Consejo pueda adoptar las medidas apropiadas para ocuparse de la actual situación relativa al Sahara occidental.

2. Hace un llamamiento a las partes involucradas e interesadas para que den muestras de caución y moderación, y permitan que la misión del secretario general se emprenda en condiciones satisfactorias.»

23 octubre.—REUNION DEL CONSEJO DE SEGURIDAD DE LA ONU.— Lo presenciado en la sesión del Consejo de Seguridad, en la que se aprobó la resolución sobre el Sahara, ha sido, más que un debate sobre la marcha «pacífica», un furioso alegato de las fuerzas de la autodeterminación, encabezadas por don Jaime de Piniés, el embajador soviético Jakob Malik y el argelino Abdellatif Rahal.

Rahal, que hizo un resumen histórico de la posición argelina sobre el tema, que siempre ha considerado «la libre determinación como principio cardinal de la descolonización», puso ya en claro en principio que Argelia apoyó la marcha a La Haya para no «romper la solidaridad» de bloque y para que el Tribunal Internacional de Justicia facilitara algo nuevo que facilitara a su vez la descolonización al vez las reivindicaciones en su marco adecuado.

«Ahora —dijo Rahal— el informe de la misión de visita y el dictamen del Tribunal Internacional de Justicia son dos documentos serios que no admiten ninguna interpretación y que con toda la precisión del estilo jurídico indican que sólo la autodeterminación es la clave del Sahara.»

«Pero los documentos en sí no son decisión. Esta corresponderá a la Asamblea General, que decidirá cómo utilizará las informaciones y juicios, y ello de conformidad con la resolución 3.292 de la Asamblea General y sobre la base de la resolución 1.514, sobre la descolonización.

Por esto estimamos extremadamente peligrosa para la paz en la región toda iniciativa unilateral destinada a anticiparse a la Asamblea General o crear una situación de hecho. Tal iniciativa estaría en contradicción evidente con los compromisos de los miembros de la ONU de respetar las decisiones de la Organización. Compromiso más obligatorio para miembros que han solicitado la petición al Tribunal Internacional de Justicia y que de antemano han afirmado que la aceptarían. Y el Consejo de Seguridad debe

tomar urgentemente medidas necesarias para preservar la paz y la seguridad y evitar todo acto que obstaculice la aplicación del derecho y quiera hacer fracasar los propósitos de la Organización.»

Agregó que «hasta ahora» Argelia «ha sabido demostrar la mayor moderación, a pesar de la hostilidad manifiesta y de las provocaciones; pero desea manifestar su arraigo en principios que no ha dejado de defender y su intención de colocar todos los problemas dentro del marco de la comprensión y fraternidad de todos los pueblos de Africa».

Habló Guinea, afirmando que «el proceso de descolonización del Sahara debe llevarse a cabo dentro del cumplimiento estricto del principio de autodeterminación... La situación actual puede fomentar el desprecio a ese principio... Hubiéramos preferido más precisión..., pero un consenso exige concesiones...».

China Popular denunció el «dominio colonial» y pidió a los países africanos unidad contra el colonialismo.

Francia dio las gracias a los no alineados. Dijo que España «había presentado su caso con gran sinceridad»; pero aclaró que «no se han disipado las legítimas inquietudes provocadas por la crisis».

El Reino Unido dijo que la resolución ofrecía varios mecanismos para quitar gravedad a la crisis; pero diferenció bien claramente descolonización y marcha pacífica. Son temas distintos.

Costa Rica insistió en que prefería su resolución «más directa» sobre la cuestión. El proceso debe acelerarse. La población tiene derecho a la libre determinación. La Asamblea ya ha dicho su posición sobre el problema.

La URSS opina que el futuro del Sahara debe ser decidido por la población misma. El proceso no puede detenerse por maniobras de los enemigos de la descolonización.

«No podemos admitir una situación de la que se deriven ventajas unilaterales de la situación. La ONU debe ayudar al proceso para que la población del Sahara, que es la dueña de su propio país, decida su futuro.»

Tanzania advirtió que el problema del Sahara es problema de la Organización de la Unidad Africana y de las Naciones Unidas. Pidió el fin de la escalada antes de que se complique la descolonización y diferencia, los dos problemas: descolonización y situación de fricción.

Italia pidió que se cooperara con Waldheim.

Camerún se «reservó el derecho de expresar su opinión en la IV Comisión».

Y Estados Unidos insistió en su posición no alineada y pidió «moderación a todas las partes involucradas», deseando una «solución satisfactoria» del caso.

Bielorrusia llegó a mencionar por primera vez en el debate la palabra «independencia». «Lo primero es el derecho de la población a la libre determinación e independencia. La Asamblea General tomará medidas para que el pueblo decida su propio futuro en atmósfera de paz y seguridad. El proceso ha sido de lentitud injustificable, y la XXX Asamblea General debe poner fin a la descolonización y procurar que la población ejerza libremente su derecho a la autodeterminación. La resolución adoptada ayer ayudará a la población a decidir su propio futuro de acuerdo con la resolución 1.514.»

Suecia, presidiendo, agradeció esfuerzos y manifestó esperanzas.

## JULIO COLA ALBERICH

El embajador mauritano El Hassan disertó sobre la aparente contradicción entre el apoyo inicial mauritano a la autodeterminación y el retiro ayer de ese apoyo, afirmando que «en los últimos nueve años se ha variado la mentalidad política del territorio».

«Desde 1956 Mauritania aceptó la autodeterminación porque estaba segura de lo que elegiría el pueblo. Pero las cosas cambiaron cuando España retrasó la descolonización por motivos diversos de desarrollo de la población generalmente. No tenemos razones para dudar de la buena fe de España o de sus logros en el territorio; pero se ha cambiado la mentalidad política de la población con Marruecos y Mauritania como perdedores. Las ideas pro independencia se han diseminado en un medio en el que el sentimiento tribal supera al nacional, y esto constituye, por el nomadismo existente en el Sahara, una amenaza a nuestros territorios.»

«Sencillamente—dijo El Hassan—, los pro independentistas ignoran las fronteras de la región. Y es por eso por lo que Mauritania no suscribe la libre autodeterminación.»

Concluyó pidiendo que en la descolonización se utilizaran todos los argumentos favorables a Marruecos y Mauritania, contenidos en el dictamen del Tribunal Internacional de Justicia. Si esto ocurre «y se cambia en endoctrinamiento político de las poblaciones, estamos abiertos a todas las soluciones».

El embajador marroquí citó el giro experimentado por los comentarios de prensa españoles y el viaje de Solís a Marruecos para dejar entrever que algo ha cambiado, e insistió en que las Naciones Unidas normalmente han hecho privar el principio de la integridad territorial sobre el de la autodeterminación, «sobre todo cuando se trata de una región que formó parte de un Estado antes de la descolonización».

Y siguió afirmando que «mi país tiene derecho a reclamar la restitución del Sahara basándose en los vínculos del Tribunal Internacional de Justicia».

24 octubre.—LLEGA A MADRID EL SEÑOR LARAKI.—En un vuelo especial procedente de Rabat llegó a Madrid, a las trece horas veinte minutos, el ministro de Asuntos Exteriores de Marruecos, señor Ahmed Laraki.

Le esperaban en el aeropuerto el ministro secretario general del Movimiento, don José Solís; el embajador de Marruecos en España, y el embajador de España en Rabat, señor Martín Gamero, así como el jefe de protocolo, señor Pan de Soraluca.

El ministro de Asuntos Exteriores de Marruecos no aceptó la rueda de prensa solicitada, aunque hizo algunas declaraciones a los periodistas.

—Me siento satisfecho de estar en Madrid, lugar donde serví a mi Rey y a mi país y en donde tengo innumerables recuerdos de amistad de numerosos españoles. Mi corazón se encuentra muy satisfecho de encontrarme de nuevo en España. Mi viaje se sitúa dentro del marco del concierto de las negociaciones iniciadas por el señor Solís, recientemente en Marraquech y sus entrevistas con el Rey. Yo creo que será un deseo recíproco el abrir una nueva página en nuestras relaciones. No se pueden olvidar los lazos de sangre y de historia de varios siglos. Al día siguiente de la resolución del Consejo de Seguridad, que ha invitado a las partes a dialogar conforme el artículo 33 de la Carta de las Naciones Unidas, resolución que ha sido

presentada y apoyada por todas las partes, pienso que el problema está claro actualmente para las partes concernientes.

—¿Es usted optimista en la resolución del problema saharauí?

—Yo creo que las declaraciones del señor Solís a su vuelta de Marruecos en torno al diálogo son acertadas. Pienso que el diálogo abierto es el mejor medio de resolver los problemas, y más cuando se trata de dos países amigos; creo sinceramente que este diálogo se realizará conforme el espíritu del artículo 33 de la Carta de las Naciones Unidas.

El señor Solís, por su parte y a las preguntas de los informadores, declaró:

—Yo, de acuerdo con lo que el ministro Cortina ha dispuesto en todo momento, que es el patrón de esta nave, y con el presidente del Gobierno, máximo responsable, haré lo que me ordene el presidente y lo que me indique mi compañero, a quien quiero mucho, el ministro de Asuntos Exteriores. Yo soy, en este caso, un peón que trata de ayudar. No soy el principal, sólo un modesto peón que colaboro con ellos.

—¿Es el señor Solís optimista ante la situación del Sahara?

—Yo siempre soy optimista cuando veo que dos naciones, con sus representantes, se sientan a una mesa a dialogar. Lo problemático es cuando no se sientan. Soy optimista porque el hecho de convenir, sentarse y hablar es importante.

—Sobre la «marcha» al Sahara, ¿qué nos puede decir?

—No tengo ni idea de cómo va. No es de mi competencia.

**ENTREVISTA ARIAS-LARAKI.**—A las ocho veinticuatro de la noche, el ministro marroquí de Asuntos Exteriores, señor Ahmed Laraki, abandonó la Presidencia del Gobierno, acompañado por el embajador de Marruecos en España, El Filali.

Su entrevista con el presidente del Gobierno español, señor Arias Navarro, había durando tres horas, y sobre la misma no se ha producido reacción oficial alguna.

A la reunión asistieron también el ministro de Asuntos Exteriores, señor Cortina Mauri; el de la Presidencia, señor Carro Martínez, así como el embajador de España en Rabat, señor Gamero del Castillo, y de Marruecos en Madrid, señor El Filali.

Poco antes de la entrevista Arias-Laraki, el ministro marroquí se había entrevistado, por espacio de media hora, con su colega español.

Por la mañana, y poco antes de la llegada del ministro marroquí, el señor Cortina Mauri llegó a la Presidencia del Gobierno, donde mantuvo una reunión con Arias Navarro y en la que se cree que estuvieron presentes otras personas.

También por la mañana acudió a la Presidencia el embajador de Marruecos en España, señor Filali, quien fue recibido por Arias Navarro.

**CENA EN EL PALACIO DE VIANA.**—Como continuación de los contactos hispano-marroquíes en torno a la situación del Sahara español, a las nueve y media de la noche ha tenido lugar una cena de trabajo en el palacio de Viana, en Madrid, a la que asistieron, por parte del vecino país, su ministro

de Asuntos Exteriores, señor Laraki, y el embajador de Marruecos en Madrid, señor Filali. Y por parte española, el ministro de la Presidencia del Gobierno, señor Carro Martínez; el ministro de Asuntos Exteriores, señor Cortina Mauri, y el ministro secretario general del Movimiento, señor Solís Ruiz, entre otras personalidades.

Poco antes de la media noche concluyó la cena de trabajo. A las doce menos cuarto, aproximadamente, abandonaron el palacio de Viana el señor Laraki y el embajador de Marruecos en Madrid, señor Filali, quienes fueron despedidos por el primer introductor de embajadores del Ministerio de Asuntos Exteriores español, señor Pan de Soraluce.

Poco después salieron del palacio el ministro de la Presidencia, señor Carro Martínez, y el ministro secretario general del Movimiento, señor Solís Ruiz.

25 octubre.—DECLARACIONES DEL MINISTRO MARROQUI.—«Vuelvo a mi país muy satisfecho de las entrevistas que he mantenido con el presidente del Gobierno, con mi colega Cortina Mauri, con el ministro secretario general del Movimiento y con el ministro de la Presidencia; os puedo asegurar que estamos en el camino para la solución de nuestros problemas», dijo el ministro de Asuntos Exteriores de Marruecos, señor Laraki, al emprender, por vía aérea, su regreso a Rabat a primera hora de la tarde. Y añadió que las entrevistas mantenidas abrirán nuevos horizontes y una nueva página en la historia de nuestros países, historia que se ha caracterizado por siglos con lazos de sangre. Con estas entrevistas hemos respondido al llamamiento hecho por el Consejo de Seguridad al estudiar con nuestros amigos españoles la vía y los medios para poner fin a la situación preexistente a la convocatoria del Consejo de Seguridad.»

El ministro marroquí, señor Ahmed Laraki, fue despedido en Barajas por el ministro secretario general del Movimiento, señor Solís, y por los embajadores de España en Rabat y de Marruecos en Madrid. Sobre las conversaciones hispano-marroquíes que han tenido lugar en los últimos días y con la presencia en Madrid del ministro de Asuntos Exteriores de Marruecos, señor Laraki, la Presidencia del Gobierno, a través de los servicios informativos del Ministerio de Información y Turismo, hace pública la siguiente nota:

«Respondiendo a la llamada del Consejo de Seguridad, se han reunido los representantes de España y de Marruecos para tratar de encontrar los mejores medios de poner término a la situación que ha motivado la reunión de dicho Consejo, a fin de salvaguardar la paz, la seguridad de la región y los intereses de sus poblaciones.»

27 octubre.—LLEGA A MADRID EL SECRETARIO GENERAL DE LA ONU. «Traigo propuestas muy interesantes para el Gobierno español de los otros Gobiernos interesados en el problema del Sahara», declaró el secretario general de las Naciones Unidas, Kurt Waldheim, a su llegada a Madrid, minutos antes de las diez de la noche, procedente de Argel, para tratar con el Gobierno español el tema del Sahara.

«Considero el problema como muy grave y serio. La situación es peligrosa. Todavía no puedo hacer un análisis definitivo, pero espero encontrar una solución a este problema, sobre todo una vez que lo haya discutido con

el Gobierno de España. Sólo entonces podré dar una respuesta adecuada», dijo también el señor Waldheim, aclarando que por resolución del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas se le ruega al secretario general entrar en contactos con las partes interesadas.

Sobre su programa de entrevistas a celebrar en Madrid, el secretario general de las Naciones Unidas señaló que, aunque dicho programa no dependía de él, creía que, aparte de los contactos que a nivel oficial mantendría con el ministro de Relaciones Exteriores, se entrevistaría también con el presidente del Gobierno.

El señor Waldheim, que llegó al aeropuerto de Madrid en un avión especial de las Naciones Unidas, fue recibido en Barajas por el ministro español de Asuntos Exteriores, don Pedro Cortina Mauri; el subsecretario del mismo Departamento, señor Rovira; el primer introductor de Embajadores, señor Pan de Soraluze, y el director general de la Oficina de Información Diplomática, señor Torrente.

El secretario general de las Naciones Unidas ha mantenido contactos de urgencia desde el pasado domingo con los respectivos Gobiernos de Marruecos, Mauritania y Argel para tratar de mediar, siguiendo la última resolución del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, en el supuesto litigio sobre el territorio del Sahara Occidental.

28 octubre.—MENSAJE DEL PRESIDENTE DE LA OUA.—«Soy portador de un mensaje para el Gobierno español de parte del presidente Idi Amin Dada», dijo a su llegada a Barajas, a las dos y media de la tarde, el teniente coronel Godwin Sule, procedente de Uganda.

El teniente coronel Sule, mensajero especial del presidente Amin, preguntado sobre si el contenido era relativo al Sahara, dijo: «No puedo decir nada. No he leído el contenido del mensaje.»

En cuanto a las relaciones entre Uganda y España, contestó: «Las relaciones son excelentes. No tenemos ningún problema, y ésa es, entre otras, una de las razones por las que estoy aquí.»

Preguntado sobre el punto de vista del presidente Amin sobre el Sahara, contestó: «No puedo decir nada.»

A la inquisitoria de si era probable una intervención de la Organización de la Unidad Africana en el problema del Sahara, contestó: «No puedo decir nada. No he leído el contenido del mensaje. Soy simplemente un mensajero del presidente Amin.»

Y concluyó: «Quiero aprovechar la oportunidad para expresar los saludos del presidente Amin y de mi pueblo al Gobierno y al pueblo español.»

El señor Godwin Sule, que dijo no saber cuándo regresaría a su país y si se entrevistaría con el ministro de Asuntos Exteriores español, fue recibido en Barajas por el segundo introductor de embajadores, señor Fernández Moreno, y otras personalidades.

El subsecretario de Asuntos Exteriores, don Juan José Rovira, ha recibido, a las seis de la tarde, en su despacho oficial del palacio de Santa Cruz, al enviado especial del presidente en ejercicio de la Organización para la Unidad Africana (OUA), teniente coronel Godwin Sule.

El enviado especial del mariscal Amin Dada, en la actualidad presidente de Uganda y de la OUA, entregó al señor Rovira un mensaje del que era

portador, y, según noticias recogidas por fuentes competentes, mantuvo con él una cordial entrevista.

Aunque oficialmente se mantiene una reserva absoluta, se ha sabido que el mensaje se refiere al tema del Sahara occidental y que en el mismo el presidente Amin expresa su punto de vista para la resolución del asunto de la descolonización.

WALDHEIM MARCHA DE MADRID.—A las once menos cuarto de la mañana llegó a la sede de Presidencia del Gobierno el secretario general de las Naciones Unidas, señor Kurt Waldheim, acompañado del ministro español de Asuntos Exteriores, don Pedro Cortina Mauri. Inmediatamente pasaron al despacho del presidente del Gobierno.

Finalizada la reunión, el presidente del Gobierno, el ministro de Asuntos Exteriores y el secretario general de las Naciones Unidas posaron unos instantes para la prensa, renunciando hacer ninguna declaración. Eran las doce y veintiséis minutos cuando Kurt Waldheim, acompañado de Cortina Mauri, salió de la Presidencia con dirección al aeropuerto de Barajas.

«He tenido oportunidad de informar al presidente del Gobierno de mis conversaciones con el rey de Marruecos y los presidentes de Mauritania y Argelia», dijo el señor Waldheim en Barajas, momentos antes de subir al avión que lo conduciría a Nueva York. «Hemos tratado la situación y las posibilidades de solución de este grave problema. A través de estas conversaciones esperamos que se encuentre una solución.»

Al preguntársele si se estaba más cerca de una solución, dijo: «Espero encontrar una salida a las dificultades que he planteado a los Gobiernos involucrados. Estas posibilidades, que resolverán los problemas, han de estudiarse a mi regreso a Nueva York, en donde he de preparar un informe para el Consejo de Seguridad, que espero se reúna para discutir el asunto.» Y más adelante manifestó que «el Consejo de Seguridad habla de partes "involucradas" y de partes "interesadas", y para ello hay que tomar en consideración el interés de cada uno.»

Cuando se le preguntó cómo fueron recibidas por los ministros españoles las proposiciones para vencer las dificultades existentes, dijo: «No hablé sobre proposiciones, sino sobre la idea de cómo vencer las dificultades y encontrar una solución pacífica», para recalcar más adelante que «es prematuro hablar de los elementos de una solución, pero que existe un interés canalizado de las partes, interés en lograr una solución negociada y pacífica, que tenga en cuenta los intereses de ambas partes.» Seguidamente, cuando se le preguntó por el futuro del pueblo saharauí, el secretario general de las Naciones Unidas manifestó: «Supongo que tendrán un buen futuro adelante. El destino de la población es importante, pero hay que tener en cuenta el resultado de las negociaciones.»

Sobre las posibilidades de un referéndum en el territorio para dilucidar el problema, manifestó que «es materia de conversación de las partes involucradas, pero aún no se ha logrado una respuesta sobre el tema». Finalmente, al ser consultado sobre la autodeterminación del pueblo saharauí, dijo que «esto es la materia de las conversaciones que aún se están realizando».

El secretario de la ONU emprendía viaje—eran las dos de la tarde—con

destino a Nueva York. Para despedirle habían acudido a Barajas, además de Cortina Mauri, los señores Carro Martínez y Rovira.

Con anterioridad a la entrevista efectuada en la Presidencia del Gobierno, a las nueve treinta de la mañana, el ministro de Asuntos Exteriores, don Pedro Cortina, recibió en el palacio de Santa Cruz al secretario general de las Naciones Unidas, Kurt Waldheim, que llegó acompañado de sus colaboradores.

El ministro Cortina y el señor Waldheim pasaron al despacho del primero, donde conversaron por espacio de setenta minutos. Al mismo tiempo, en el salón de embajadores, los colaboradores del secretario general de la ONU se reunieron con una delegación española, compuesta por el subsecretario de Asuntos Exteriores, Rovira; el director general de Africa, Ferrer, y el director general de Conferencias y Organismos Internacionales, Benito Mestre.

ARIAS NAVARRO RECIBIO A LARAKI Y MUKNASS.—A las cinco y media de la tarde acudieron al palacio de la Presidencia del Gobierno los ministros de Asuntos Exteriores de Marruecos, señor Laraki, y de Mauritania, señor Muknass. Momentos después llegó también al mismo lugar el ministro de Asuntos Exteriores, señor Cortina.

Los tres ministros accedieron al despacho del señor Arias Navarro, con quien han mantenido una larga entrevista sobre el tema del Sahara. Se cree que a la misma han asistido también el ministro de la Presidencia, señor Carro Martínez, y otras personalidades.

A la una y diez de la tarde habían llegado al aeropuerto de Barajas en el *Mystère* de la casa real de Marruecos. Al descender del avión mantuvieron una pequeña conversación con el secretario de las Naciones Unidas, señor Waldheim, estando presentes en la entrevista el ministro español de Asuntos Exteriores, señor Cortina Mauri, y el ministro de la Presidencia del Gobierno, señor Carro Martínez, así como los embajadores de los dos países árabes.

Después de unos minutos de conversación, los ministros de los países árabes charlaron con los periodistas. Preguntado el ministro de Marruecos sobre su opinión en cuanto a la pronta solución del problema del Sahara, contestó: «Espero que este encuentro sea de una futura confraternización que consolide nuestra amistad.»

En respuesta a una pregunta sobre qué trataría, exactamente, en estas conversaciones en Madrid, contestó: «Seguiremos las conversaciones iniciadas con el ministro Solís y espero que todo se solucione rápidamente.»

Preguntado el ministro de Mauritania si veía próximo el final de las negociaciones, manifestó en español: «Lo espero.» Y añadió: «Las posibilidades son hoy mejores que ayer.»

En el palacio de Viana, residencia del ministro español de Asuntos Exteriores, terminó a las cuatro treinta de la tarde un almuerzo de trabajo, que han mantenido con los ministros de Exteriores marroquí y mauritano, señores Laraki y Muknass, los titulares españoles de Asuntos Exteriores, Comercio, Industria, de la Presidencia y secretario general del Movimiento.

Según se ha informado en fuentes competentes, en el curso del almuerzo los asistentes conversaron sobre el Sahara y sobre la visita que ha reali-

zado a los países más directamente implicados en el tema el secretario general de las Naciones Unidas, Kurt Waldheim.

29 octubre.—CONTINUAN LAS CONVERSACIONES.—Poco antes de las cinco de la tarde llegaron al palacio de la Presidencia el presidente del Gobierno, señor Arias Navarro, así como el ministro de Asuntos Exteriores, señor Cortina, y el de la Presidencia, señor Carro.

Sobre las cinco y diez acudieron también al mismo palacio los ministros de Asuntos Exteriores de Marruecos, señor Laraki, y de Mauritania, señor Muknass.

A las siete y veinte de la tarde de ayer abandonaron la Presidencia del Gobierno los ministros de Asuntos Exteriores de Mauritania, señor Muknass, y de Marruecos, señor Laraki, acompañados de miembros de sus respectivos séquitos.

El ministro de Asuntos Exteriores de Marruecos, señor Laraki, se entrevistó en la mañana con el ministro de la Presidencia, señor Carro Martínez, en la sede de la Presidencia del Gobierno.

LLEGA A MADRID EL MINISTRO DE LA GOBERNACION DE ARGELIA. «Vengo como enviado especial del presidente Bumedian para entablar conversaciones con las autoridades españolas en relación con el tema del Sahara», ha declarado a los periodistas el ministro de la Gobernación argelino, señor Mohamed Ben Ahmed, a su llegada a Madrid, procedente de Argel, a bordo del avión presidencial de aquel país.

El señor Ahmed, que es miembro del Consejo de la Revolución Argelina, añadió que no viene para hablar con los ministros de Asuntos Exteriores de Marruecos y Mauritania, que se encuentran en Madrid, prosiguiendo con el Gobierno español negociaciones sobre el territorio del Sahara Occidental, y subrayó que solamente hablará con las autoridades españolas, único y exclusivo motivo del viaje que le trae a Madrid.

El señor Ahmed fue recibido en el aeropuerto de Barajas por el subsecretario del Ministerio de Asuntos Exteriores, señor Rovira; el embajador de su país en Madrid, Mohamed Kaled Khelladi, y otras personalidades.

CORTINA RECIBE A LOS ENVIADOS ARGELINOS.—El ministro de Asuntos Exteriores, señor Cortina Mauri, ha recibido a última hora, en su despacho oficial, al ministro de la Gobernación y miembro del Consejo de la Revolución de Argelia, coronel Mohamed Ben Ahmed Abdel Ghani; secretario consejero del presidente de la República, coronel Sliman Ofeman, que integran la misión enviada a Madrid por el presidente de Argelia, Huari Bumedian, portador de un mensaje para el presidente del Gobierno, Carlos Arias Navarro, que ha sido entregado al ministro de Asuntos Exteriores.

Los miembros de la citada misión, que han llegado a Barajas, habían sido recibidos previamente en el mismo palacio de Santa Cruz por el subsecretario del Departamento, Juan José Rovira.

En el mensaje del que la misión es portadora, el presidente Bumedian insiste en su conocida tesis de defensa del derecho de libre autodeterminación de la población autóctona saharauí, de acuerdo con las resoluciones de las Naciones Unidas, del dictamen del Tribunal de La Haya y del informe de la misión visitadora de la ONU, y recuerda las responsabilidades y

consecuencias que acarrearían una modificación geopolítica en el norte de Africa sin el consenso negociado de todas las partes interesadas en la cuestión saharauí.

30 octubre.—EL PRINCIPE DE ESPAÑA, JEFE DEL ESTADO EN FUNCIONES.—El presidente del Gobierno ha cursado al presidente de las Cortes Españolas la siguiente comunicación:

«Excelentísimo señor: El artículo 11 de la Ley Orgánica del Estado establece que en caso de enfermedad del Jefe del Estado, asumirá sus funciones el heredero de la Corona, si lo hubiere y fuese mayor de treinta años, dando cuenta a las Cortes el presidente del Gobierno. La Ley 26/1971, de 15 de julio, declaró, en su artículo 1.º, que corresponden al Príncipe de España, Don Juan Carlos de Borbón y Borbón, sucesor a título de Rey en la Jefatura del Estado, las funciones que el mencionado artículo 11 de la Ley Orgánica del Estado encomienda al heredero de la Corona.

Concurriendo la circunstancia de enfermedad del Jefe del Estado, a que se refiere el primero de los preceptos expresados, lo pongo en conocimiento de V. E. a los efectos previstos en las indicadas disposiciones.—Dios guarde a V. E. muchos años.—Madrid, 30 de octubre de 1975.—Firmado: *Carlos Arias.*»

APLAZAMIENTO DE LAS NEGOCIACIONES.—Las conversaciones entre España y Marruecos se han interrumpido por un breve período, pero serán reanudadas próximamente, según anunció en Marrakesh el ministro de Información marroquí, Ahmed Benhima, en una conferencia de prensa.

«La delegación marroquí—añadió Benhima—ha solicitado venir a rendir cuentas al Rey del estado de las conversaciones para recibir instrucciones y regresar a Madrid.»

El ministro Benhima anunció como fecha exacta del inicio de la marcha los días entre el 4 y el 6 de noviembre, y dijo que debe existir un equilibrio entre el desarrollo del diálogo y la marcha.

«Si este equilibrio se rompe—agregó—y las conversaciones sufren demoras, la marcha se aceleraría.»

La velocidad de las negociaciones hispanomarroquíes, según el ministro, es un dato esencial, debido a las especiales circunstancias del caso.

Rechazó una vez más el ministro marroquí que hubiera posibilidad de diálogo entre su país y Argelia en Madrid para tratar el asunto del Sahara.

En cuanto a los acuerdos con España, en el caso de producirse, dejó ver la posibilidad de que no fueran anunciados de inmediato, ya que tal cosa—según él—constituye «un uso diplomático normal».

«Hemos suspendido, por el momento, las negociaciones sobre el problema del Sahara, para tomar contactos con los soberanos respectivos, y próximamente convendremos la fecha de la reanudación de esas conversaciones», ha declarado el ministro de Asuntos Exteriores de Mauritania, Hamdi Uld Mouhnass, poco antes de salir, en vuelo regular, a París, después de haber permanecido dos días de visita oficial en Madrid.

Señaló después que quería decir que había llegado junto con la hermanada delegación marroquí para discutir con el gobierno español los contactos establecidos y aceptados por los tres países que persiguen la devolu-

ción del Sahara a Marruecos y a Mauritania, e indicó que su país reconocería a Argelia para el establecimiento de una conferencia cuatripartita.

Dijo también el ministro mauritano que no se había llegado a un acuerdo fundamental en los respectivos puntos de vista y que ello obligaba a suspender las negociaciones hasta que los tres gobiernos decidan la fecha de reanudación de la misma.

Por último, manifestó que Mauritania se felicita por el espíritu que ha presidido estas negociaciones plenas de fraternidad, amabilidad y comprensión para un feliz final muy importante para los países implicados en el problema, y agradeció al gobierno y pueblo español la amistad con que han presidido las conversaciones.

**FINALIZARON LAS CONVERSACIONES TRIPARTITAS.**—A mediodía se celebró en la Presidencia del Gobierno una nueva ronda de conversaciones tripartitas en torno al Sahara. Participaron por parte española los ministros de la Presidencia, señor Carro Martínez; de Asuntos Exteriores, señor Cortina Mauri; secretario general del Movimiento, señor Solís Ruiz, y ministro de Comercio, señor Cerón Ayuso. Por parte marroquí y mauritana, sus ministros de Asuntos Exteriores, señores Laraki y Muknass, así como los embajadores en Madrid, señores Filali y Maruf.

Aún no había finalizado la reunión cuando llegó a la Presidencia el ministro argelino de Gobernación, señor Mohamed Ben Ahmed, a quien acompañaba el secretario general adjunto de la Presidencia de la República argelina, señor Ismael Hamdami, y el consejero de la Presidencia, coronel Sliman Ofeman.

A las dos y diez de la tarde abandonó la sede de la Presidencia el ministro argelino. Instantes después lo hicieron los ministros de Asuntos Exteriores de Marruecos y Mauritania y a continuación los ministros españoles.

Al abandonar la Presidencia, el ministro de Gobernación de Argelia, que a primeras horas de la mañana se había entrevistado por espacio de hora y media con el ministro del Ejército español, hizo las siguientes declaraciones:

«La Delegación argelina, conforme a la última resolución del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, está celebrando unas consultas como parte interesada en la descolonización del Sahara occidental, a fin de que se lleve a cabo la efectiva descolonización de esta tierra por la vía de la autodeterminación.» Y añadió: «Hay que recordar que éste es el mismo deseo de la comunidad internacional y también el de Argelia. Corresponde, pues, a España consultar con las partes interesadas y asumir toda la responsabilidad del caso para llevar este proceso previsto hasta su fin.»

Finalmente, preguntado sobre si en la Presidencia del Gobierno, la Delegación o el Ministerio habían mantenido conversaciones con los ministros de Marruecos y Mauritania, el portavoz argelino contestó negativamente.

A las seis de la tarde, el ministro de Gobernación de Argelia, señor Ahmed Abdelghani, volvió a la Presidencia del Gobierno, en donde se entrevistó con el presidente, señor Arias Navarro, a quien acompañaba el ministro de Asuntos Exteriores, señor Cortina Mauri.

**LARAKI ABANDONO MADRID.**—«Las cosas van marchando», ha dicho el ministro secretario general del Movimiento, don José Solís Ruiz, a su

llegada al aeropuerto de Madrid-Barajas, adonde se ha trasladado para despedir al ministro de Asuntos Exteriores de Marruecos, señor Laraki.

A preguntas de los informadores, el señor Solís manifestó que las negociaciones van a su paso. Sobre si se llegará pronto a un acuerdo, dijo que las conversaciones son largas, complicadas y lentas, pero que, a pesar de todo, las cosas van para adelante.

«Son muchas—añadió—las cosas que hay que hablar. Muchas las cosas que negociar. No hay que perder la paciencia.»

Por su parte, el ministro de Asuntos Exteriores de Marruecos, señor Laraki, respondió, a preguntas de los periodistas, que las negociaciones se han desarrollado «en un clima de franqueza y de realismo y de negociación, sobre puntos precisos». «Y puedo decir—añadió—que estas negociaciones han progresado mucho en cuanto al fondo del problema.»

«Hemos trabajado en tres comisiones distintas—prosiguió—, tratando todos los aspectos de la devolución del territorio: aspectos económicos, militares y político-administrativos. Hemos progresado enormemente, y hemos acordado darnos un tiempo de reflexión para consultar a los Gobiernos respectivos, dentro del marco de amistad que ha existido siempre. Tenemos todos la preocupación de preservar el futuro, consolidar la cooperación y salvaguardar la paz, en interés de toda la población de la zona.»

Preguntado sobre si Argelia había sido descartada de las conversaciones, dijo: «No hay por qué hablar de negociaciones cuatripartitas, en nuestra posición en las Naciones Unidas, y en ningún momento se ha tratado, de modo directo o indirecto, de asociar a Argelia, ni siquiera de manera paralela. Está absolutamente excluida. Lo mismo desde el punto de vista de Mauritania que desde el punto de vista marroquí y español. Y en la semana pasada se adoptó la decisión de que en ningún momento Argelia participará.»

A la pregunta de si han concluido las negociaciones, el doctor Laraki afirmó: «No están terminadas. Cada uno ha de consultar todavía a sus Gobiernos.» Añadió que «después de la consulta nos volveremos a encontrar otra vez», aunque hay que tener en cuenta la existencia de «una cierta prisa y un factor de urgencia, y a todos nos conviene ir de prisa».

En la despedida al ministro de Asuntos Exteriores marroquí acompañaban al señor Solís Ruiz el segundo introductor de embajadores y el embajador de España en Marruecos, señor Martín Gamero.

REGRESO A UGANDA EL ENVIADO ESPECIAL DE AMIN.—Salió del aeropuerto de Barajas el coronel Godwin Sule, que llegó a Madrid con un mensaje del presidente de Uganda, Idi Amin. El avión del coronel Sule llevaba destino a Uganda, vía Argel. Acudió a despedirle al aeropuerto un representante del ministro de Asuntos Exteriores.

31 octubre.—POSTURA ARGELINA.—«La Asamblea General de la ONU continúa siendo el único organismo competente para discutir sobre el problema», dice una declaración hecha pública por el portavoz oficial del Ministerio de Asuntos Exteriores argelino, mientras una delegación de este país prosiguió, en Madrid, sus contactos con el Gobierno español sobre la crisis del Sahara occidental.

Tal declaración representa, por una parte, un rechazo más o menos explícito de un hipotético acuerdo entre España, Marruecos y Mauritania, y por

otra, la advertencia implícita de que el Gobierno de Argel mantendrá con firmeza su postura.

Argel no admite cualquier negociación fuera del ámbito de las resoluciones de la ONU, al haber declarado igualmente el citado portavoz del Ministerio de Asuntos Exteriores argelino que «estas consultas en un plano bilateral o multilateral se encuadran siempre dentro del marco preciso de la resolución 377 del Consejo de Seguridad, ya que el problema de fondo será debatido, a partir del 5 de noviembre próximo, en la Asamblea General de la ONU».

El Gobierno argelino, en consecuencia, ni pretende negociar el tema con España ni quiere participar en cualquier tipo de negociación que esté fuera del marco de la resolución de las Naciones Unidas. La delegación de Argel en Madrid agrega que tiene como «misión principal y única ayudar a que se creen las mejores condiciones posibles para la aplicación de la resolución 377 del Consejo de Seguridad».

Insistiendo en el tema, el Ministerio de Asuntos Exteriores argelino dice que estos contactos «no deben ser interpretados, bajo ningún concepto, como una iniciativa de negociación, y menos aún como un intento de sustituir los esfuerzos diplomáticos que se lleven a cabo en la región, en el seno de las Naciones Unidas». Tal afirmación parece llevar implícita una condena de todo posible acuerdo sobre el Sahara que sea establecido al margen de la ONU.

**INFORME WALDHEIM SOBRE EL SAHARA.**—El informe del secretario general de la ONU, Kurt Waldheim, al Consejo de Seguridad, relativo a la situación concerniente al Sahara occidental, fue publicado precedido del texto de la resolución 377 del Consejo, que le confirió el encargo de consultar a las partes interesadas y afectadas por el problema.

El texto del documento es como sigue:

«I. *Consultas:* Inmediatamente de adoptarse la resolución 377 (1975), el 22 de octubre de 1975, yo transmití su texto por telegrama a los Gobiernos de las partes afectadas e interesadas.

Al mismo tiempo celebré una serie de encuentros separados en la sede de las Naciones Unidas con los representantes de los cuatro Gobiernos. En el curso de esas reuniones se hizo evidente que, en vista de la complejidad de la situación, sería necesario que yo consultase directamente con los jefes de Estado o de Gobierno de las partes. Por consiguiente, se acordó que tan pronto como pudieran hacerse los preparativos yo me trasladase a sus países para efectuar dichas consultas.

Salí de Nueva York en la mañana del 25 de octubre, acompañado por un reducido personal, y a las nueve treinta horas del día siguiente llegué a Marrakech. En Marruecos celebré extensas discusiones con su majestad el rey Hassan II, después de la ceremonia inaugural de una presa en Sidi, hecho al que había sido invitado. Durante esas discusiones la posición de Marruecos me fue explicada en detalle.

A continuación de aquellas discusiones, que duraron hasta las cuatro de la tarde, proseguí directamente a Naukchott (Mauritania), adonde llegué a las siete treinta horas de la tarde del mismo día. Más tarde, aquella noche, tuve una reunión con el presidente Moktar Uld Daddah, durante la cual discutimos extensivamente la posición de Mauritania.

A la mañana siguiente, el 27 de octubre, emprendí viaje a Argel, adonde llegué a la una cuarenta horas de la tarde. Más tarde celebré una completa discusión con el presidente Huari Bumedian, durante la cual el presidente me puso totalmente al tanto de la posición de Argelia.

La misma noche dejé Argel para trasladarme a Madrid, adonde llegué a las diez horas de la noche. En la mañana siguiente celebré conversaciones extensivas con el presidente del Gobierno, señor Arias Navarro, y con el ministro de Asuntos Exteriores sobre la posición de España.

En la tarde del 28 de octubre dejé Madrid para marchar a Nueva York. Al abandonar Madrid, como había acordado previamente durante mis anteriores consultas, envié al señor Andre Lewin, como representante mío personal, a Marrakech y a Argelia para que informase a su majestad el rey Hassan II y al presidente Bumedian de la última posición de España y de ciertas sugerencias que habían surgido durante mis discusiones. El ministro de Asuntos Exteriores de Mauritania, que se encontraba aquel día en Madrid, junto con el ministro de Asuntos Exteriores de Marruecos, fue informado por el señor Lewin para que informase a su vez al presidente Uld Daddah.

Todas estas consultas me han permitido clarificar las posiciones respectivas de los cuatro Gobiernos, que expongo a continuación:

## II. Marruecos:

a) Marruecos no podía aceptar la tesis de que la cuestión sustancial, es decir, la descolonización del Sahara occidental, hubiera de ser separada de la situación que se había originado como resultado de la "marcha verde" hacia el Sahara occidental. La marcha era un movimiento entusiásticamente apoyado por el pueblo de Marruecos.

b) Recientemente había habido contactos directos entre España y Marruecos con vistas a alcanzar una solución sobre una base bilateral, y con la participación de Mauritania. Marruecos confiaba en que esos contactos directos condujesen a un entendimiento. Si, no obstante, esos esfuerzos no tenían éxito, Marruecos aparentemente estaría dispuesto a considerar otras propuestas, en las cuales las Naciones Unidas podrían ser requeridas a jugar un papel apropiado. Una reacción final a cualquier propuesta a este respecto requeriría un cuidadoso estudio previo.

c) Marruecos apreciaba el dictamen consultivo del Tribunal Internacional de Justicia en tanto en cuanto dicho dictamen subrayaba la existencia de lazos legales de lealtad entre el sultán de Marruecos y las tribus que habitaban el territorio del Sahara occidental. No estaba de acuerdo, sin embargo, con la conclusión del Tribunal de que los materiales y la información presentados a la Corte no habían establecido ningún lazo de soberanía territorial entre el territorio del Sahara occidental y el reino de Marruecos. Las intenciones de Marruecos eran pacíficas, y no había razón por la que su pueblo no pudiese retornar pacíficamente al territorio que le pertenecía históricamente.

Su majestad expresó su satisfacción por la visita del secretario general, que le daba una oportunidad de explicar en más detalle la posición de Marruecos. Me pidió que le tuviese informado de mis conversaciones con otros

Gobiernos. En consecuencia, se acordó que después de mi visita yo así lo haría, a través de canales diplomáticos o mediante el envío de un representante personal.

### III. Mauritania:

a) La posición de Mauritania era básicamente similar a la de Marruecos. Creía, por lo tanto, que el Tribunal Internacional de Justicia había validado sus pretensiones territoriales. Mauritania sentía que la situación creada por la "marcha verde" hacia el Sáhara occidental estaba ligada a la cuestión de la descolonización del territorio y que los dos aspectos del problema no podían ser separados.

b) Mauritania compartía la opinión de Marruecos de que una solución a la descolonización del Sahara occidental sólo podía alcanzarse mediante negociaciones directas entre España, por una parte, y Marruecos y Mauritania, por la otra. Aunque Mauritania sentía que España estaría dispuesta a semejante fórmula, Madrid no les había dado una clara indicación en tal sentido.

c) Mauritania confiaba que cualquier arreglo logrado mediante semejantes negociaciones recibiría el apoyo de las Naciones Unidas. Si fracasaban, Mauritania estaría dispuesta a considerar una solución en la cual las Naciones Unidas fueran requeridas para jugar un papel apropiado.

IV. Argelia: La posición de Argelia, tal como se explicaba durante las consultas celebradas con el presidente Huari Bumedian, puede resumirse como sigue:

a) Argelia rechazaba categóricamente la posición adoptada por Marruecos y Mauritania de que el Sahara occidental les pertenecía por vínculos históricos. A su juicio, el Tribunal Internacional de Justicia, en su opinión consultiva, había confirmado que no había ninguna justificación para la formulación de reivindicaciones territoriales por parte de Marruecos o de Mauritania.

b) La propia Argelia no tenía ninguna reivindicación territorial respecto del Sahara occidental, pero insistía en que debía permitirse al pueblo del territorio decidir su propio futuro mediante el ejercicio de su derecho a la libre determinación.

c) Argelia consideraba que todas las partes debían esperar a que la Asamblea General, de conformidad con la resolución 3.292 (XXIX), adoptara una decisión sobre la política que había de seguirse para la descolonización del Sahara occidental. Toda solución de este problema fuera de las Naciones Unidas sería inaceptable para Argelia. En opinión de ese país, la "marcha verde" era claramente contraria a las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas. En ningún caso estaría dispuesta Argelia a aceptar un hecho consumado.

d) Argelia sostuvo que el principio de libre determinación debía aplicarse mediante un referéndum en el territorio. Las Naciones Unidas, que tenían una función especial que desempeñar en el proceso de la descolonización del Sahara occidental, debían organizar dicho referéndum. Argelia accedería sin reservas a cualquier función que las Naciones Unidas decidieran asumir a este respecto. Está dispuesta a aceptar los resultados de

dicho referéndum, cualquiera que fuera la decisión del pueblo; en cambio, Argelia no podía aceptar ningún arreglo bilateral que pudieren acordar España, Marruecos y Mauritania. Cualquier ocupación del territorio por Marruecos como resultado de tal arreglo tendría serias repercusiones dentro y fuera de la región.

V. *España*: La posición de España, tal como fue expuesta durante las consultas con el señor Arias Navarro, presidente del Gobierno, y con el señor Cortina Mauri, ministro de Asuntos Exteriores, puede resumirse de la manera siguiente:

a) Aunque el Gobierno de España había establecido contactos directos con los Gobiernos de Marruecos y Mauritania, debido a la urgencia de la situación creada por la "marcha verde", no se había comprometido a tratar de encontrar una solución a la descolonización del Sahara occidental sobre una base bilateral o trilateral.

b) España había adoptado la posición de que la situación creada por la "marcha verde" debía considerarse independiente del problema de la política que debía seguirse para la descolonización del Sahara occidental. Sin embargo, a la luz de los acontecimientos más recientes, se había hecho evidente que en la práctica no podían separarse los dos aspectos de la cuestión.

c) España deseaba vehementemente llegar a un acuerdo que fuera aceptable para todas las partes de la región. Para lograr este objetivo, España estaba dispuesta a cooperar plenamente con las Naciones Unidas, a las que podía pedirse que desempeñaran una función adecuada, por ejemplo, la administración temporal del territorio por las Naciones Unidas hasta el momento en que pudieran averiguarse los deseos de la población. Se discutieron diversos aspectos de ese criterio.

VI. *Conclusiones*: Como he explicado anteriormente, basándome en el mandato que me encomendó el Consejo de Seguridad, en virtud del párrafo primero de su resolución 377 (1975), he iniciado consultas inmediatas con las partes involucradas e interesadas. En el presente informe se describen sus posiciones sobre la situación concerniente al Sahara occidental, tal como fueron expuestas durante las consultas.

Aunque no todas las partes han llegado a decisiones definitivas, me parece que estarían dispuestas a reconocer a las Naciones Unidas como un elemento fundamental en la búsqueda de una solución aceptable. En el marco de una solución de esa índole cabría que se pidiera a las Naciones Unidas que desempeñaran una función adecuada, como se indicá en los capítulos anteriores.»

2 noviembre.—EL PRINCIPE DE ESPAÑA, EN EL SAHARA.—A las once de la mañana aterrizaba en el aeródromo militar de El Aaiún el *Mystère* de la Subsecretaría de Aviación Civil en el que el Jefe del Estado en funciones y Príncipe de España, don Juan Carlos de Borbón, viajaba como copiloto.

El avión del Jefe del Estado y otro igual que le acompañaba eran escoltados por dos F-5 pertenecientes al sector aéreo del Mando Unificado de

Canarias (MUNI). Mientras tanto, aviones de la propia base de El Aaiún y helicópteros sobrevolaban la zona.

Tras descender del aparato, don Juan Carlos fue recibido por el capitán general de Canarias, teniente general Cuadra Medina; gobernador general del Sahara, general Gómez de Salazar, y jefes de los sectores de ejército aéreo y marítimo del MUNI. Acompañaban al Príncipe de España el ministro del Ejército, teniente general don Francisco Coloma Gallegos; el jefe del Alto Estado Mayor, teniente general Fernández Vallespín; el director general de Promoción del Sahara, coronel don Eduardo Blanco, y el jefe del Servicio de Información y Documentación de la Presidencia del Gobierno, comandante Valverde.

Las notas del himno nacional, interpretadas por la banda del tercer tercio sahariano de La Legión «Don Juan de Austria», fueron escuchadas por el Jefe del Estado en funciones en un podio situado en la pista de aterrizaje. Posteriormente, el Príncipe pasó revista a dos compañías legionarias con bandera y música, que le rindieron honores, y saludó a los jefes y oficiales de los tres Ejércitos que le esperaban.

Una vez que Don Juan Carlos hubo estrechado las manos de los casi cien militares representantes de las guarniciones del Sahara, desfilaron ante la tribuna preparada al efecto las tropas de La Legión que le habían rendido honores.

Finalizado el desfile, el Príncipe de España y sus acompañantes se dirigieron al cuartel general de las fuerzas militares del sector del Sahara.

En los locales de las instalaciones del Estado Mayor, don Juan Carlos celebró una reunión de trabajo con las autoridades de MUNI, las personalidades que habían llegado desde Madrid, los miembros del Estado Mayor del sector militar del Sahara y el secretario general del territorio, coronel Rodríguez de Viguri, quienes le informaron de la actual situación civil y militar del mismo.

Don Juan Carlos, después de atravesar las calles de la ciudad, llegó al acuartelamiento del tercer tercio sahariano de La Legión «Don Juan de Austria», donde fue recibido por el jefe del mismo, coronel don José María Timón Lara.

A los acordes del himno nacional hizo su entrada don Juan Carlos de Borbón y Borbón, quien a continuación pasó revista a las tropas que le rindieron honores, compuestas por varias compañías legionarias y una de la Policía Territorial. Seguidamente, el Príncipe de España impuso la Medalla del Ejército al capitán de la Policía Territorial don Rafael Cárdenas, hombre joven que se hizo merecedor del distintivo al participar en seis encuentros armados en el territorio saharauí, con gran éxito en su cometido y verdadero riesgo de su vida. La Medalla del Ejército es equivalente a la Medalla Militar, que se concede en tiempo de paz a la mejor trayectoria profesional en el Ejército. Solamente ha sido concedida en vida a un sargento de la Guardia Civil.

Después tuvo efecto un acto castrense de ofrecimiento de una corona de laurel a los muertos, que protagonizaron don Juan Carlos y el ministro del Ejército, tras la entonación del himno legionario.

Finalizado el acto, el Príncipe pasó a los salones del Tercio, donde departió con los jefes y oficiales del mismo.

A las trece quince, hora de El Aaiún, el Jefe del Estado en funciones ascendía por la escalera del casino militar, mientras las gentes en las calles prorrumpían en vítores y aplausos al Príncipe y a España. En el interior, cientos de jefes, oficiales y suboficiales de los tres Ejércitos, así como algunos familiares, llenaban por completo el salón de actos.

Un pasillo de aplausos fuertes y prolongados acompañó a don Juan Carlos hasta la tribuna, desde donde, dirigiéndose a cuantos allí estaban, dijo: «He venido para saludaros y vivir unas horas con vosotros; conozco vuestro espíritu, vuestra disciplina y vuestra eficacia. Siento no poder estar más tiempo aquí con estas magnificas unidades, pero quería daros personalmente la seguridad de que se hará cuanto sea necesario para que nuestro Ejército conserve intacto su prestigio y el honor.

España cumplirá sus compromisos y tratará de mantener la paz, don precioso que tenemos que conservar. No se debe poner en peligro vida numana alguna cuando se ofrecen soluciones justas y desinteresadas y se busca con afán la cooperación y entendimiento entre los pueblos.

Deseamos proteger también los legítimos derechos de la población civil saharauí, ya que nuestra misión en el mundo y nuestra historia nos lo exigen.

A todos, un abrazo y un saludo con el mayor afecto, ya que quiero ser el primer soldado de España.»

Poco menos de una hora de estancia en tierra saharauí le quedaba a don Juan Carlos de Borbón y Borbón cuando en un almuerzo privado en la residencia particular del gobernador, general Gómez de Salazar, y en medio de la típica comida del territorio, impuso el fajín de general al hasta ahora jefe del tercer tercio sahariano de La Legión, coronel don José María Timón Lara.

Cuando apenas llevaba el Príncipe de España cuatro horas en El Aaiún, a las tres menos diez de la tarde, se sentó ante los mandos de copiloto del mismo *Mystère* que le había traído por la mañana. A las catorce cincuenta y cinco despegaba el aparato, seguido por otro igual. Junto con las personalidades que habían llegado marchaban también el general gobernador del Sahara, don Francisco Gómez de Salazar; el jefe de la Segunda Sección de Estado Mayor, comandante don Javier Pardo de Santallana, y el teniente general Cuadra Medina.

Radio Sahara ha anunciado que la evacuación forzosa de la población civil y funcionarios pertenecientes a servicios de los que se puede prescindir se realizará entre los días 3 y 20 de noviembre, debiendo pasar las personas interesadas por la correspondiente oficina antes del día 5.

**REGRESO DEL PRINCIPE DE ESPAÑA.**—El Príncipe Don Juan Carlos de Borbón, Jefe de Estado en funciones, regresó a Madrid a las siete de la tarde, a bordo de un *Mystère* de la Subsecretaría de Aviación Civil, acompañado por el Ministro del Ejército, que viajó con él.

En la zona militar del aeropuerto de Barajas, el Príncipe de España fue recibido por el presidente del Gobierno, don Carlos Arias Navarro; vicepresidente primero y ministro de la Gobernación, don José García Hernández; ministro de Asuntos Exteriores, don Pedro Cortina Mauri; ministro del Aire,

## JULIO COLA ALBERICH

teniente general Cuadra Medina, y ministro de la Presidencia, don Antonio Carro Martínez, entre otras personalidades.

El Príncipe emprendió viaje desde el aeropuerto, por carretera, hasta su residencia del Palacio de la Zarzuela.

**SE REUNIO LA JUNTA DE DEFENSA NACIONAL.**—La Junta de Defensa Nacional se reunió entre las siete y media de la tarde y las diez y media de la noche, bajo la presidencia del Jefe del Estado en funciones, S. A. R. el Príncipe de España.

La sesión de trabajo se desarrolló en el Palacio de la Zarzuela, residencia oficial de don Juan Carlos, y a la misma asistieron el presidente del Gobierno, señor Arias Navarro; los ministros del Ejército, teniente general Coloma Gallegos; del Aire, teniente general Cuadra Medina, y de Marina, almirante Pita da Veiga; el ministro de Asuntos Exteriores, señor Cortina Mauri, y el ministro de la Presidencia, señor Carro Martínez, así como el jefe del Alto Estado Mayor, teniente general Carlos Fernández Vallespín; los jefes de los Estados Mayores del Ejército, teniente general Villaescusa Quilis; del Aire, teniente general Pascual Sanz, y de la Armada, almirante Behigas García; el gobernador general del Sahara, general Gómez de Salazar, y el jefe del Mando Unificado de Canarias, teniente general don Ramón Cuadra Medina.

Se supone que el tema central de la reunión fue la situación en el territorio del Sahara occidental.

3 noviembre.—FRANCO, OPERADO.—A las dos y veinte de la madrugada ha sido facilitado el siguiente parte médico:

«A las quince horas del día 3 de noviembre, Su Excelencia el Jefe del Estado presentó un cuadro caracterizado por inquietud, palidez e hipotensión, con dolor intenso interescapular y significativos signos electrocardiográficos de insuficiencia coronaria y respiración periódica. Se inicia un cuadro hemorrágico digestivo que conlleva a una hemorragia gástrica masiva incoercible. Ante el fracaso de la terapéutica conservadora, se decide la intervención quirúrgica.

A las veintiuna treinta horas, la intervención fue practicada por el profesor M. Hidalgo Huerta, con la colaboración de los doctores Cabrero Gómez y Artero Guirao, en el quirófano del Regimiento de la Guardia de El Pardo, previamente acondicionado. El equipo de anestesia y reanimación estuvo integrado por los doctores Llauradó, María Paz Sánchez y Fernández Justo.

En la intervención se objetivó la existencia de una úlcera gástrica aguda localizada en la parte anterior del estómago, próxima a la curvadura mayor en la región inicial del fundus, que, al interesar la arteria gastroepiploica izquierda, era responsable del cuadro hemorrágico actual. Se comprobó asimismo la existencia de dos erosiones de la mucosa gástrica a nivel del antro. Por vía intragástrica, se practicó sutura oclusiva de la úlcera sangrante y arteria acompañante, comprobándose la cesación de la hemorragia. Asimismo fueron suturadas las dos erosiones no sangrantes de la mucosa antral.

La intervención fue bien tolerada, con esporádicas alteraciones electrocardiográficas severas, que fueron controladas satisfactoriamente por el grupo cardiológico que colaboró durante el acto quirúrgico. La operación

finalizó a las doce treinta de la noche, transfundiéndose un total de 7,5 litros de sangre.

A la una hora del día 4 de noviembre, en el momento de redactar este parte, las constantes vitales de Su Excelencia el Generalísimo están normalizadas.

El pronóstico es muy grave.

Firmado: El equipo médico habitual.

Palacio de El Pardo, 4 de noviembre de 1975.»

**LLEGA A MADRID EL PRIMER MINISTRO MARROQUÍ.**—El Jefe del Estado en funciones y Príncipe de España, don Juan Carlos de Borbón, ha recibido en su despacho oficial del Palacio de la Zarzuela al primer ministro marroquí y enviado especial del monarca alauita, señor Ahmed Osman. La reunión duró dos horas.

A la entrevista asistieron también el presidente del Gobierno, señor Arias Navarro; los ministros de Asuntos Exteriores y Presidencia, señores Cortina Mauri y Carro Martínez, y otras personalidades.

El ministro marroquí, que se negó a hacer declaraciones, había llegado a Barajas a las catorce treinta horas a bordo de un avión *Mystère* de la Casa Real de Marruecos, siendo recibido por el embajador de su país en Madrid, señor Filali, y varias personalidades españolas.

A las nueve y veinticinco de la noche salieron de la Presidencia del Gobierno los señores Osman y Filali, primer ministro marroquí y embajador de dicho país en España, respectivamente.

La llegada de los representantes marroquíes tuvo lugar poco antes de las ocho de la noche. En la Presidencia del Gobierno conversaron con el señor Arias Navarro y con los ministros señores Cortina, Carro y Solís, quienes habían llegado a Castellana, 3, procedentes del Palacio de El Pardo.

**INTERVENCION ESPAÑOLA EN EL CONSEJO DE SEGURIDAD.**—El Consejo de Seguridad ha aprobado una resolución por consenso, pidiendo «evitar cualquier acción unilateral» que escale más la tensión en un área reconocida por todo el Consejo como situada al borde de la guerra. En ese Consejo, España declaró públicamente que, «de realizarse la marcha anunciada por el rey de Marruecos, la repelerá con todos los medios a su alcance, incluido el empleo de la fuerza armada». Y Argelia afirmó que, «si el Consejo de Seguridad no toma sus medidas, Argelia tomará las suyas». Finalmente, Marruecos afirmó que «rechaza todas las amenazas e intentos de provocación y mantendrá su sangre fría».

A las once y dos minutos de la mañana el Consejo volvió a reunirse. Don Fernando Arias Salgado hablaría por España, cuya misión encabezaba don Antonio Elías. Y la sesión se inició aceptando por consenso la resolución presentada por el presidente del Consejo, embajador de la URSS, Jakob Malik.

— China: «Esperamos que los países africanos, junto con sus hermanos del Sahara, encuentren una solución amistosa. Es preciso ser vigilantes para que las superpotencias no entren en la cuestión.»

— Costa Rica: «La resolución ni incluye claramente los elementos que la han provocado. Costa Rica insistió en que se mencionara causa y gobierno

en el origen de la crisis. Da la impresión del que el Consejo, al no llamar a las cosas por su nombre, evade la cuestión. No nos sorprende el anuncio por España de sus responsabilidades, porque España u otra potencia administradora tiene deberes que cumplir. La autodeterminación es la clave.»

— Japón: «Nos sigue preocupando que siga la tirantez.»

— Estados Unidos: «Esperamos que la solución del problema tenga en cuenta las opiniones de las partes.» Y el delegado americano apoyó la autodeterminación por primera vez en la historia sahariana.

— Gran Bretaña reconoció la gravedad de la situación, mientras Camerún afirmaba que «en cualquier momento puede haber un enfrentamiento militar y el Consejo debe actuar con decisión». Italia no dijo nada.

— Bielorrusia: «Es sumamente importante evitar toda medida que tienda a aumentar la tirantez. Pero es indispensable garantizar todas las condiciones para que el pueblo saharai pueda ejercitar su derecho a la autodeterminación.»

— Francia habló de la aparición de elementos de esperanza, manifestando que «ninguna de las partes rechaza la intervención eventual de la ONU». Guayana, en su línea normal, atacó cualquier acción que intentara evitar la actuación de la Asamblea General en la descolonización.

— Tanzania: «Si no prevalece la moderación, las consecuencias serán trágicas. La resolución no deja lugar a ambigüedades.»

— Suecia: «Hubiéramos preferido una referencia más directa a la causa de la crisis, que es la marcha anunciada. Los peligros se concentran en la marcha. Y sólo una solución que tenga en cuenta los derechos de la población está de acuerdo con la Carta.»

— Mauritania: El Sahara «es un problema específico que no puede examinarse de forma automática y preprogramada. Descolonización y crisis son indivisibles. Pero Mauritania prestará leal colaboración al secretario general, aunque, si tiene que elegir entre su propia existencia y una solución arbitraria y artificial, elegirá a Mauritania.»

Don Fernando Arias Salgado dijo que España quiere una solución pacífica. La resolución aprobada el pasado día «tenía como fin restablecer la situación de normalidad». Si esto no se hace, las consecuencias de la situación no podrán recaer en la potencia administradora. Pero España ha tenido que volver a convocar al Consejo por la persistencia de la amenaza de un acto de fuerza contra la integridad territorial del Sahara, fórmula que «no puede ser aceptada como presupuesto de ninguna solución pacífica».

Resumió la posición española en los siguientes cuatro puntos:

1.º La detención de la marcha anunciada por el Gobierno de Marruecos sobre el Sahara es condición *sine qua non* para poder encontrar cualquier solución pacífica al problema de la descolonización del Sahara.

2.º En las circunstancias actuales, ninguna solución pacífica del problema de la descolonización del Sahara puede concebirse fuera del marco de las Naciones Unidas ni en contradicción con las resoluciones pertinentes de la Asamblea General, cuyo presupuesto básico es el derecho del pueblo del Sahara a la autodeterminación.

3.º En cumplimiento de la resolución 377 de este Consejo se han celebrado en Madrid contactos y conversaciones con Marruecos, Mauritania y

Argelia con objeto de encontrar una solución pacífica a la fricción internacional creada por la proyectada invasión del Sahara por el Gobierno de Marruecos. Dichas conversaciones no han conseguido el objetivo antes señalado.

4.º Dada la complejidad del problema y la grave situación en la zona, como se deduce del informe presentado a este Consejo por el secretario general, parece necesario, para conseguir la rápida y urgente descolonización del Sahara en las condiciones antes indicadas, que el Consejo de Seguridad consiga que se detenga la marcha anunciada para el martes próximo, día 4 de noviembre, por el Gobierno de Marruecos; que el secretario general continúe las consultas con las partes interesadas y afectadas, tal y como señala en las conclusiones de su informe, y que se acelere por la Asamblea General, es decir, por la IV Comisión, el examen del problema de fondo.

Si no obstante lo expuesto anteriormente, y a pesar de la nueva resolución adoptada, el Gobierno de Marruecos no detuviera la marcha y tratase de violar la frontera del Sahara Occidental, se crearía una situación en el territorio extremadamente grave por las reacciones que inevitablemente habrían de producirse. En consecuencia, si tampoco la nueva resolución adoptada sirve para conjurar la amenaza ya denunciada por el Gobierno español en la reunión 1.849, de 20 de octubre, de este Consejo y se producen hechos consumados que hagan imposible la aplicación de cualquier fórmula de solución pacífica dentro del marco de las Naciones Unidas, el Gobierno español, consciente de sus obligaciones como potencia administradora, que le imponen, con arreglo a la Carta de las Naciones Unidas, la defensa del territorio y de su integridad territorial y la protección de su población contra todo abuso, declara que, de realizarse la marcha anunciada por el Rey de Marruecos, la repelerá con todos los medios a su alcance, incluido el empleo de la fuerza armada.»

Concluyó señalando que la suspensión de la marcha tendría el efecto, necesariamente, de crear un clima de entendimiento y diálogo entre todas las partes interesadas y afectadas. Pero insistiendo en que España, como potencia administradora, es «responsable de la defensa del territorio con arreglo a la Carta» y «está abierta a cualquier solución que en el marco de las Naciones Unidas y con el debido respeto a las resoluciones pertinentes de la Asamblea General sobre el territorio, sea aceptable para todas las partes interesadas y afectadas».

El embajador marroquí, Driss Slaoui, recordó las intenciones pacíficas de Marruecos, que «no ha proferido amenazas contra nadie». Habló del diálogo bilateral y de los intercambios Madrid-Rabat, mencionando el nombre de «Solís, Mauri», y dijo que nunca su país «se había salido de la moderación». «¿Cuál fue nuestra estupefacción por el cambio de actitud de España y las amenazas de otros países? ¿Cómo puede hablarse de *casus belli* por unas negociaciones?» Luego, inesperadamente, señaló que, en su opinión, el Consejo debía haber aprobado una resolución contra la potencia administradora. No mencionó para nada la marcha, pero dijo que «Marruecos actuará de acuerdo con sus derechos. Rechaza todas las amenazas e intentos de provocación y mantendrá su sangre fría».

El argelino Abdellatif Rahal, que tenía detrás a su ministro Abdelaziz Buteflika, se negó a «ejercicios retóricos ni exégesis jurídicas» porque la situación «es lo suficiente grave» como para que tenga que dominar la claridad en la determinación argelina de afrontar situación futura.

## JULIO COLA ALBERICH

«Ustedes no están aquí reunidos para decidir el futuro del Sahara. Ustedes están aquí porque hay una grave amenaza a la paz... y deben cumplir su responsabilidad y tomar las medidas necesarias para poner fin a esta situación, eliminando amenazas claras y precisas para el presente y futuro de nuestros países... Toda la situación reposa sobre la cuestión de la soberanía del Sahara, que no pertenece a España, que es sólo potencia administradora. Debo reconocer que España indicó con toda claridad que quería terminar su presencia. Pero esto de ninguna manera quiere decir que el Gobierno español tenga derecho de disponer de esa soberanía. Todo intento en esa línea debería ser considerado por mi Gobierno y por la Comunidad Internacional, como inválido, nulo e ilegal. Toda interpretación bilateral o trilateral de este asunto será considerada por Argelia como totalmente inadmisible.»

«No quiero atribuir al Gobierno español ninguna intención. Quiero establecer nuestra posición sobre este aspecto de la soberanía del Sahara», continuó Rahal.

El embajador argelino acusó después suavemente al Consejo de utilizar en su resolución un lenguaje diplomático para no exacerbar posiciones ni irritar amores propios. «Estoy de acuerdo en que se mencione a todas las partes, pero no todas las partes han creado esta situación. Sólo el Gobierno de Marruecos cuando decidió su marcha.»

Primero Arias Salgado salió al paso del representante de Marruecos con una nueva explicación de las diferencias entre descolonización y marcha e insiste: «El problema fundamental es la detención de la marcha. Mi delegación espera que el Gobierno de Marruecos comprenda los límites de la situación y deponga su actitud.»

Detrás Marruecos acusó a Argelia por las «insinuaciones» de que Rabat cultiva la hostilidad popular marroquí contra Argelia. «Estas insinuaciones tienen como motivo justificar las intervenciones que Argelia ya ha preparado en la región.»

Rahal insistió: «He dado la máxima claridad a mi intervención, por la que asumo toda la responsabilidad en nombre de mi Gobierno. No hice insinuaciones, sino dije cosas muy precisas. El pueblo argelino está informado de esa hostilidad. Y la opinión internacional también. Respecto a la maniobra marroquí (acusando de programar intervenciones en la región a Argel), es tan grosera que ni contesto.»

Al terminar el Consejo se informó que el presidente de la Organización de Unidad Africana, Idi Amin, había comunicado a Hassan II recomendaciones de moderación.

4 noviembre.—REGRESA A RABAT EL PRIMER MINISTRO.—«La "marcha verde" continuará y las negociaciones entre España y Marruecos, también. La marcha no imposibilita las negociaciones, ni las negociaciones impiden la marcha. Nosotros esperamos que todo salga bien», manifestó el primer ministro marroquí, Ahmed Osman, en el aeropuerto de Madrid-Barajas poco antes de emprender viaje de regreso a Rabat.

Despidieron al ministro en el aeropuerto el ministro secretario general del Movimiento, señor Solís Ruiz, y el primer introductor de embajadores, señor Pan de Soraluce.

El señor Osman declaró también: «Como ustedes saben, he sido encargado por Su Majestad Hassan II para transmitir un mensaje a Su Alteza el Príncipe de España, lo que he hecho con sumo placer, porque se trata de un mensaje de amistad y de fraternidad entre los dos Jefes de Estado y los pueblos de España y Marruecos. He mantenido—prosiguió el primer ministro—varias reuniones de trabajo con el Príncipe, el Presidente del Gobierno y otras personalidades. Las negociaciones prosiguen y proseguirán en el futuro, y esperamos llegar a un resultado positivo.»

Preguntado si entre los participantes en la «marcha verde» se habían declarado brotes de enfermedades infecciosas y desórdenes, declaró que se trata de falsas noticias que algunos han difundido con fines muy determinados. «La marcha—puntualizó—se ha organizado de modo ordenado, de manera casi científica. A pesar del número impresionante de voluntarios, todo está bien organizado. Los equipos médicos están en su sitio. Esas falsas noticias son bulos levantados para desacreditar la «marcha verde», y hemos de destacar a la atención del pueblo español que se trata de una marcha pacífica, que no está dirigida ni contra España ni contra el Ejército español. Por supuesto, nosotros sentimos demasiado respeto por este país como para atentar contra la dignidad de su Ejército o contra la vida de los españoles que viven allí, en el Sahara. Quiero hacer hincapié en que estas noticias no responden a la verdad.»

Preguntado sobre si la marcha llegaría hasta El Aaiún, contestó:

«Lo esencial para nosotros es asegurar que no habrá por nuestra parte ningún problema para la seguridad de la población saharauí.»

También se le preguntó si había cambiado algo la política marroquí después de la visita de Juan Carlos a El Aaiún, y dijo:

«Hemos comprendido muy bien el viaje del Príncipe. Es completamente lógico. Deseamos que el Príncipe tome el problema en sus manos y que se responsabilice. Nosotros hemos comprendido esto muy bien, y anteaer lo comentábamos en este sentido a través de nuestro ministro de Información.»

El señor Ahmed Osman se negó a hablar acerca de Argel:

El primer ministro de Marruecos, Ahmed Osman, fue recibido en la mañana por el presidente del Gobierno, Carlos Arias Navarro, con quien conversó sobre los problemas del Sahara occidental y los últimos acontecimientos ocurridos en la zona, así como de la «marcha verde» y las posibilidades de aliviar la tensión existente en la región.

El ministro marroquí llegó a la Presidencia del Gobierno a las doce de la mañana, abandonándola poco después de la una. A la entrevista Arias-Osman asistieron también el ministro de la Presidencia, Carro Martínez, y ministro secretario general del Movimiento, José Solís Ruiz, así como el embajador de Marruecos en Madrid, señor Filali.

5 noviembre.—DISCURSO DE HASSAN II.—«Hemos decidido emprender una marcha pacífica, armados solamente de nuestro derecho y acompañados por nuestros hermanos y amigos. Hoy atravesaremos la frontera para realizar nuestra marcha», declaró el Rey Hassan II de Marruecos en un discurso radiotelevisado al país.

«Si encontramos un español, sea civil o militar, le saludaremos y le da-

remos un abrazo, puesto que si hubiéramos querido declarar la guerra a España no hubiéramos enviado personas civiles.»

Al finalizar la alocución, el Monarca marroquí fue saludado por los países árabes que participan en la marcha, es decir, los embajadores de Arabia Saudí, Jordania, Qatar, Omán, Emiratos Arabes, Sudán y el Líbano.

6 noviembre.—DEBATE EN EL CONSEJO DE SEGURIDAD.—Con un llamamiento del presidente del Consejo de Seguridad, embajador soviético Jakob Malik, al Rey Hassan de Marruecos, conteniendo una «urgente petición para que desista de inmediato de la anunciada marcha sobre el Sahara», adoptado por unanimidad por los miembros del Consejo, ha terminado una sesión a puerta cerrada.

A las siete y media de la tarde se anunciaron consultas para el Consejo a las diez de la noche, pedidas por tres países muy definidos sobre el tema sahariano: Suecia, Guyana y Tanzania. Las consultas, también a puerta cerrada y sin participación de las partes interesadas, salvo por Mauritania como miembro del Consejo de Seguridad, están acompañadas por una fortísima ofensiva marroquí sobre los delegados españoles.

El Consejo comienza con el presidente, el soviético Malik, en plan enérgico. Marruecos ha hablado ya varias veces. Preguntas y respuestas. Malik insiste. La invasión puede comenzar en cualquier momento. E interroga al embajador marroquí Driss Slaoui. Suecia pregunta. ¿Pasará la marcha la frontera militar? ¿Se retirará después? Marruecos no responde y se pierde en disquisiciones sobre la «peregrinación». Tanzania insiste en las dos cuestiones. Slaoui afirma que quiere colaborar con el Consejo. Habla del Rey y de lo pacífico de la marcha, pero no contesta. La URSS pregunta si Marruecos «tiene permiso para entrar». Slaoui dice que, «según la prensa, España se ha retirado y deja entrar a la peregrinación». Interviene España. Don Fernando Arias Salgado se sorprende de que «Marruecos interprete la posición española», reitera la posición tradicional de Madrid y reafirma su consideración de la penetración marroquí como un grave peligro.

El Reino Unido pregunta a España el significado de la retirada española de la frontera. No es tal, dice Arias Salgado. Se trata de decisiones estratégicas, no jurídicas, que no significan abandono de territorio. Los militares españoles han creído oportuno hacerlo así y sustituir con patrullas móviles a los puestos fijos. Tanzania, URSS y Suecia preguntan sobre la posición española. Arias Salgado reitera que es la misma en esta sesión privada que en la sesión pública. Todos los rumores, comentarios o declaraciones en sentido contrario o dudoso carecen totalmente de valor. Es clara la alusión a las relaciones públicas marroquíes.

Tanzania opina sobre la ilegalidad de una marcha que complica la descolonización, la solución pacífica, y no favorece nada, precisamente, la misión del secretario general. ¿Será simbólica la marcha? ¿Volverán a casa luego? ¿Cuántos entrarán? Marruecos no contesta a nada, y crece la sensación de que la marcha va a intentar permanecer sobre el terreno. Argelia interviene: «Si mandar 350.000 personas es un simbolismo, es mucho simbolismo.» Italia pregunta a España sobre la cuestión simbólica. Contestación: «El carácter simbólico de la marcha no aparece por ningún lado. Hay incluso elementos armados infiltrados.» Preguntas a Marruecos en el sentido de cómo cree que la marcha ayuda a la ONU.

Bielorrusia pregunta a Marruecos cómo resolverá el problema de la posible violencia. Slaoui insiste en que la marcha «no produce peligro alguno, sino que lo rebaja». El sueco insiste en si la marcha se parará en la frontera militar española o no. Contestación: «Es una marcha pacífica.» Tanzania también pregunta: ¿Se van a retirar? «Lo resolverá el secretario general.»

Y el Consejo manda salir a las partes interesadas y continúa discutiendo el tema a solas entre sus miembros. Luego entrarán nuevamente y la sesión volverá a ser a puerta cerrada. Por fin los delegados salen y el llamamiento, casi al mismo tiempo, sale por cable a Rabat pidiendo a Hassan II que detenga inmediatamente la marcha.

COMIENZA LA «MARCHA VERDE».—La Segunda Sección de Estado Mayor del Sector del Sahara facilita la siguiente nota:

«A las diez cuarenta, hora local, de hoy la marcha marroquí cruzó el paralelo fronterizo a pie, precedida de algunos vehículos, y avanzó con un frente de unos 250 metros, a caballo de la pista Tah-Daora.

A las catorce cinco, la marcha se detuvo a unos cinco kilómetros de los primeros campos de minas, en el borde norte del Sebja-De Un-Deboaa, aproximadamente a nueve kilómetros al sur del antiguo puesto aduanero de Tah, efectuándose allí una distribución de víveres, así como la concentración de los participantes.

Algunos vehículos se han destacado hasta las alambradas de los campos minados, y varias personas han fotografiado los carteles y señales que en español y en árabe advierten del peligro que sería atravesar la zona.

Las fuerzas españolas mantienen una atenta vigilancia desde sus posiciones y observan a distancia el desarrollo de la marcha.

A las dieciséis horas locales, un nuevo grupo de la marcha marroquí se ha integrado con el ya estacionado al norte del Sebja-De Un-Deboaa, unos cinco kilómetros al norte de las líneas guarnecidas por las fuerzas españolas.

Este segundo grupo llegó en camión a la zona mencionada y todos en conjunto se han preparado para acampar.

Se estima que cada uno de los grupos tiene una entidad aproximada de unas 25.000 personas.

A la llegada de la noche y ante posibles contingencias, nuestras fuerzas redoblan la vigilancia en las líneas establecidas

El Aaiún, 6 de noviembre de 1975.»

RESOLUCION DEL CONSEJO DE SEGURIDAD.—Reunido el Consejo de Seguridad para considerar la situación del Sahara Occidental provocada por la invasión marroquí, ha aprobado la siguiente resolución textual:

El Consejo de Seguridad, tomando nota con grave preocupación de que la situación relativa al Sahara Occidental se ha deteriorado seriamente, tomando nota con pesar de que, pese a sus resoluciones 377 (1975), de 22 de octubre de 1975, y 379 (1975), de 2 de noviembre de 1975, así como del llamamiento que el presidente del Consejo de Seguridad, en virtud de la autorización de éste, hizo al Rey de Marruecos, junto con una solicitud urgente de poner fin inmediatamente a la marcha declarada al Sahara Occidental,

## JULIO COLA ALBERICH

esa marcha ha tenido lugar, actuando sobre la base de las mencionadas resoluciones.

1. Deplora la realización de la marcha.

2. Insta a Marruecos a que retire inmediatamente a todos los participantes en la marcha del territorio del Sahara Occidental.

3. Insta a Marruecos y a todas las demás partes afectadas e interesadas a que, sin perjuicio de cualesquiera medidas que la Asamblea General pueda adoptar en virtud de las disposiciones de su resolución 3.292 (XXIX) y de cualesquiera negociaciones que las partes afectadas e interesadas puedan entablar, de conformidad con el artículo 33 de la Carta, cooperen plenamente con el secretario general en el cumplimiento del mandato que le ha confiado el Consejo de Seguridad en sus resoluciones 377 (1975) y 379 (1975).

7 noviembre.—MENSAJE DE HASSAN II.—A las seis de la tarde, el presidente Arias Navarro recibió al embajador de Marruecos en Madrid, señor Filali. La audiencia del presidente ha durado más de una hora, y a ella asistió el ministro español de Asuntos Exteriores, señor Cortina.

Se añade que en el transcurso de la misma, el embajador ha entregado al presidente un mensaje del rey Hassan II de Marruecos. La audiencia se celebró a petición urgente del embajador de Marruecos.

OPERADO NUEVAMENTE EL JEFE DEL ESTADO.—A las diez menos cuarto de la noche fue facilitado a los medios informativos un comunicado oficial sobre la intervención quirúrgica sufrida por el Generalísimo Franco. El comunicado oficial dice así:

«A las quince treinta horas, ante el aumento considerable de la hemorragia gástrica aludida en el parte anterior, y su falta de respuesta al tratamiento médico, se decidió una nueva intervención quirúrgica. Para ello Su Excelencia el Jefe del Estado fue trasladado a la Ciudad Sanitaria de «La Paz», donde fue intervenido seguidamente por el profesor M. Hidalgo Huerta, con la colaboración de los doctores Serrano Martínez, Cabrero y Artero Quirao y los instrumentistas Paula Seminario y Sagrario Parrilla. El equipo de anestesia y reanimación estuvo constituido por los doctores Llaudará, María Paz Sánchez y Francisco Fernández. La vigilancia de las constantes cardio-respiratorias durante la intervención estuvo a cargo de los doctores Vital Aza, Mínguez y Palma.

En la operación se demostró la existencia de nuevas y múltiples ulceraciones en el estómago que sangraban profusamente. Por este motivo se procedió a una resección gástrica subtotal.

La intervención, que duró cuatro horas, requirió la administración de cinco litros, seiscientos mililitros de sangre. Todo ello fue bien tolerado.

En el momento de la redacción de este parte, a las veintiuna horas, las constantes están dentro de los límites de la normalidad.

El pronóstico es muy grave. Mañana a las nueve horas se dará un nuevo parte médico.

Firmado: El equipo médico habitual.

Madrid, 7 de noviembre de 1975.»

8 noviembre.—EL MINISTRO DE LA PRESIDENCIA, EN RABAT.—El ministro de la Presidencia, don Antonio Carro, se ha entrevistado en la mañana con el rey Hassan II.

La entrevista se celebró en Agadir y a ella asistieron el primer ministro marroquí, señor Osman; el ministro de Asuntos Exteriores, señor Laraki; el embajador de nuestro país en Rabat, señor Martín Gamero, el de Marruecos en Madrid, señor Filali, y el director del Gabinete real marroquí.

LLEGAN A LAS PALMAS UNIDADES DE LA ARMADA.—Un mínimo de catorce unidades de la Armada española han llegado al archipiélago canario a partir de la madrugada procedentes de Cádiz, y al mando del vicealmirante don Luis Arévalo, comandante general de la flota. La dotación total de estas unidades es de unos 3.500 hombres.

Entre los buques que han fondeado en las proximidades del Puerto de La Luz se encuentran las fragatas *Cataluña*, *Andalucía* y *Baleares*; los destructores *Marqués de la Ensenada*, *Blas de Lezo*, *Jorge Juan*, *Almirante Valdés*, *Lepanto* y *Lángara*; los transportes *Aragón* y *Galicia*; la corbeta *Atrevida*, el buque-nodriza *Poseidón*, con hombres-rana, y el *Teide*.

Al puerto de Arrecife ha llegado también el transporte *Castilla* con fuerzas de Infantería de Marina.

WALDHEIM PRESENTA SU INFORME.—El informe presentado por el secretario general de la ONU para uso del Consejo de Seguridad insiste en que Marruecos desea una solución tripartita del problema. Lo mismo sugiere Mauritania. España acepta cualquier solución y Argelia no admite hechos consumados, sino soluciones basadas en la autodeterminación genuina.

COMUNICADO DEL ESTADO MAYOR DEL SAHARA.—La Segunda Sección del Estado Mayor del Sector del Sahara facilita la siguiente nota:

«Hacia las dieciocho horas locales, un nuevo convoy de unos 250 camiones, con personal y víveres, se ha dirigido a la zona de concentración de los componentes de la «marcha verde», en la Sebja-De Un-Deboaa.

Se ha formado un campamento de enormes proporciones, al unirse los tres existentes y haber ocupado los espacios libres entre ellos los distintos contingentes llegados hoy.

La columna que por la mañana penetró por el río Abgaro, a unos 80 kilómetros al este de Tah, se encuentra acampada en la zona fronteriza, habiendo llegado un segundo convoy que estableció otro campamento contiguo, a primera hora de la tarde.

En toda la jornada no se ha registrado ningún incidente, y los grupos humanos establecidos en los diversos puntos antes citados están pernoctando, a tenor de las últimas observaciones de las fuerzas propias.»

9 noviembre.—EL REY DE MARRUECOS ORDENA LA RETIRADA DE LA MARCHA.—Hassan II ha dicho en la última alocución radiada: «Cumplidos los objetivos previstos» —según dice—, pide a los participantes en la "marcha" que regresen a sus puntos de origen y agradece su participación, dando por concluida la "marcha".

NOTA DEL ESTADO MAYOR.—La Segunda Sección del Estado Mayor del Sector del Sahara facilitó la siguiente nota:

«A las siete treinta de la mañana, en la zona de Sebja-De Un-Deboaa, se ha comenzado a registrar actividad entre los componentes de la "marcha verde". Han empezado a levantarse los campamentos, y a las siete cuarenta y cinco se ha iniciado el movimiento de camiones hacia el Norte.

En cuanto al campamento establecido en la zona del río Agbaro, a primera hora de la mañana estaba ya levantado en sus dos terceras partes, observándose mucho movimiento.

A las diez treinta de la mañana ha llegado a El Aaiún el jefe del Mando Unificado de Canarias, teniente general don Ramón Cuadra Medina, al que acompañaban el general jefe de su Estado Mayor, general Martínez Giménez, y ayudantes. Fue recibido por el gobernador general del Sahara, don Federico Gómez de Salazar; general jefe del sector, jefe del Estado Mayor, jefe del Sector Aéreo, comandante militar de Marina y altos jefes y oficiales del Sector del Sahara.

El teniente general Cuadra Medina, acompañado de dichas personalidades, efectuó un recorrido aéreo en helicóptero, visitando el despliegue de las fuerzas españolas y observando desde el aire el comienzo de la retirada de la "marcha verde".

El domingo, la Segunda Sección de Estado Mayor del Sector del Sahara había facilitado la siguiente nota:

«Dos nuevos convoyes, de unos 200 vehículos cada uno, se han dirigido esta mañana hacia la zona de concentración de la Sebja-De Un-Deboaa, establecida detrás de los campamentos instalados, cuyo conjunto se extiende ya, a caballo de la carretera, aproximadamente tres kilómetros y medio.

Según estimaciones aproximadas, el número de participantes en la "marcha verde" en esta zona se calcula en unos 100.000. El número de vehículos estacionados en los campamentos puede ser de unos 3.500.

En cuanto al campamento establecido por la "marcha verde" en la zona fronteriza próxima al río Abgaro, a unos 80 kilómetros al este de Tah, está formado por dos grupos de unos 2.000 individuos cada uno, habiéndose observado unos 300 camiones estacionados.

Durante toda la noche y hasta mediodía de hoy no se ha registrado ningún incidente, según establecen las informaciones del Ejército español.»

11 noviembre.—LLEGA A MADRID EL PRIMER MINISTRO MARROQUI.—Se le pidió permiso al presidente Arias para ver si era posible hablar con Ahmed Osman, primer ministro marroquí, y el presidente dijo que «si él quería...».

—Venimos a trabajar, ya hablaremos después—respondió el señor Osman en francés.

—¿Cuántos días van a estar aquí?

—No lo sabemos aún.

El avión *Mystère* de la Casa Real de Marruecos había aterrizado en el aeropuerto de Barajas a las cinco y media de la tarde.

Con el señor Osman descendieron del aparato el ministro de Asuntos Exteriores marroquí, señor Laraki; el de Trabajo, señor Kuatabi; el subse-

cretario de Estado para Asuntos del Sahara, señor Zninded; el director general de la Oficina Sahariana de Fosfatos, señor Karim Amrami, y el asesor de Asuntos Económicos del Ministerio de Asuntos Exteriores y antiguo consejero de la Embajada de Marruecos en Madrid, señor Sebti.

En la escalerilla del avión fueron saludados, además de por el presidente Arias, por los ministros de la Presidencia, señor Carro Martínez, y de Asuntos Exteriores, señor Cortina Mauri; por el primer introductor de embajadores, señor Pan de Soraluze, y por los embajadores de Marruecos en España y de España en Marruecos, señores Filali y Martín Gamero, respectivamente.

SE REPLIEGA LA MARCHA VERDE.—La Segunda Sección del Estado Mayor del Sector del Sahara facilita la siguiente nota:

«Durante toda la mañana de hoy una columna interminable de camiones y autobuses ha estado transportando hacia el Norte los componentes de los grupos que montaron sus campamentos el segundo día de concentración en el borde del Sebja-De Un-Deboaa.

Por otra parte, a las nueve treinta de la mañana se retiraban de la zona que habían venido ocupando los últimos vehículos que penetraron hace días por el río Agbaro.

El general jefe del Sector del Sáhara, acompañado por su jefe de Estado Mayor, se ha trasladado a Smara en avión para visitar la guarnición militar de dicha localidad.

Mientras tanto en Villa Cisneros, donde las actividades habituales se desarrollan con normalidad, se siguen con atención las noticias de la retirada de los contingentes de la "marcha verde" en la zona septentrional del territorio.»

LLEGA EL MINISTRO DEL EXTERIOR DE MAURITANIA.—«Hemos venido a contactar con todas las autoridades españolas involucradas de alguna forma en el problema del Sahara; con ello esperamos iniciar una ronda de conversaciones bilaterales con el Gobierno español», ha dicho el ministro mauritano de Asuntos Exteriores, Hamdi Uld Mouknass a su llegada a Madrid.

Recibieron al ministro el subsecretario de Asuntos Exteriores, señor Rovira, y el embajador de Mauritania en Madrid, Mohamed Moktar Marfou.

El señor Mouknass expresó a los informadores su satisfacción por encontrarse en Madrid tras su aún reciente visita y su esperanza de que las conversaciones con Madrid lleguen a buen fin. Insistió asimismo que la posición mauritana debe centrarse en el contexto de las negociaciones que deben desarrollarse a todos los niveles entre las tres partes interesadas en el Sahara.

Preguntado sobre si la posición mauritana ha cambiado tras la entrevista sostenida por el presidente de la nación y el presidente argelino, Bumedian, subrayó que las relaciones mauritanas con Argelia han sido siempre excelentes.

Finalmente, el ministro, al que acompaña también el ministro de Estado para Asuntos Económicos y otros cargos de ambos Departamentos, indicó que la postura de su país frente a la tesis española no ha cambiado.

12 noviembre.—COMIENZAN LAS CONVERSACIONES TRIPARTITAS.—Por la mañana comenzaron en la Presidencia del Gobierno las conversaciones sobre el Sahara entre las delegaciones española, marroquí y mauritana.

Asistieron, por parte española, el presidente del Gobierno, Carlos Arias Navarro; el ministro de Asuntos Exteriores, Pedro Cortina Mauri; el de la Presidencia, Antonio Carro Martínez, y el de Comercio, José Luis Cerón Ayuso.

Por parte marroquí se hallaban presentes el primer ministro, señor Osman; el ministro de Asuntos Exteriores, señor Laraki; el de Trabajo, señor Khatabi, y otros miembros de la delegación, entre ellos el subsecretario de Estado para Asuntos del Sahara, el director general de la Oficina Cherrifiana de Fosfatos y un asesor para Asuntos Exteriores.

La delegación mauritana estaba integrada por el ministro de Asuntos Exteriores, señor Muknass, y el ministro de Economía.

A la una de la tarde fueron interrumpidas las conversaciones. El presidente del Gobierno español aprovechó el descanso para trasladarse a la clínica de «La Paz» y conocer el último parte médico sobre la salud del Caudillo.

A las dos de la tarde regresó Arias Navarro a la sede de la Presidencia. En su mismo coche llegó también el ministro secretario del Movimiento, Solís Ruiz.

Poco después llegaban a Presidencia el ministro de Industria, Alvarez Miranda; el jefe del Alto Estado Mayor, teniente general Fernández Vallespín, y el director general de Asuntos del Sahara, Blanco Rodríguez.

A los pocos minutos volvían también las delegaciones de Marruecos y Mauritania.

A las dos y media de la tarde se inició un almuerzo de trabajo, en el que participaron 24 personas. Doce de ellas eran españolas, siete marroquíes y las cinco restantes miembros de la delegación mauritana.

Tras el almuerzo, hacia las cuatro de la tarde los miembros de las tres delegaciones abandonaron la Presidencia del Gobierno. Las conversaciones se reanudaron una hora más tarde, prolongándose hasta pasadas las ocho.

Al parecer, las conversaciones mantenidas se consideran positivas y no se excluyen resultados satisfactorios.

MENSAJE URGENTE DE BUMEDIAN.—El embajador de España en Argel, señor Sobredo, fue recibido por el presidente del Gobierno, señor Arias, en su despacho del Palacio de la Castellana.

El señor Sobredo es portador de un mensaje personal del presidente argelino, Huari Bumedian, al jefe del Gobierno, señor Arias, relacionado con la situación actual del proceso de descolonización del Sahara.

El señor Sobredo fue llamado a su despacho por el presidente argelino, señor Bumedian, quien le hizo entrega del citado mensaje para que el embajador español lo trasladara con la máxima urgencia al jefe del Gobierno de nuestro país.

PROSIGUE LA EVACUACION DEL SAHARA.—El Estado Mayor del Mando del Sahara ha hecho pública la siguiente nota:

«Terminada la fase previa de la evacuación, el pasado día 3 de noviembre se inició la primera fase ejecutiva, durante la cual se está procediendo a la

salida del territorio, con carácter obligatorio, de todas las familias del personal, tanto civil como militar, así como de sus vehículos, impedimentos y enseres domésticos.

Igualmente se está efectuando la evacuación de todo el personal civil no funcionario, excepto aquellos que, bajo su exclusiva responsabilidad y previa autorización de este mando, deseen quedarse, y de los funcionarios civiles al servicio del Gobierno General o de la Administración militar que no se consideren imprescindibles para el funcionamiento de los diferentes servicios y unidades.

Respecto a la evacuación propiamente militar, durante la fase previa se han evacuado del territorio todos aquellos materiales e impedimenta que no se han considerado necesarios.

En esta primera fase ejecutiva, en la que nos encontramos, se está procediendo a la evacuación de los materiales clasificados como no operativos, es decir, aquellos que no disminuyen en absoluto la capacidad operativa de las fuerzas militares.

No está fijada la fecha a partir de la cual se procederá a la salida de las unidades, por lo que se desmiente toda noticia relativa a que alguna de ellas haya iniciado ya su evacuación.»

El Aaiún, 12 de noviembre de 1975.

13 noviembre.—CONTINUAN LAS CONVERSACIONES TRIPARTITAS.— Minutos después de las once de la mañana llegaron a la Presidencia del Gobierno las delegaciones de Marruecos y Mauritania, que mantienen conversaciones con el Gobierno español sobre el tema del Sahara occidental. La delegación marroquí está encabezada por el primer ministro, Ahmed Osman, a quien acompañaban los ministros de Asuntos Exteriores, Ahmed Laraki; ministro de Trabajo, Khatabi; el subsecretario de Estado para Asuntos del Sahara, Zninded; el director general de Fosfatos, Amrani, y otras personalidades. Por su parte, en la delegación mauritana, que encabeza el ministro de Asuntos Exteriores, Uld Muknass, se encuentra también el ministro de Estado para Asuntos Económicos, y dos altos dignatarios más. La delegación española, a la cabeza de la cual figura el presidente Arias Navarro, está integrada por los titulares de Asuntos Exteriores Cortina Mauri; Presidencia del Gobierno, Carro Martínez; Comercio, Cerón Ayuso; secretario general del Movimiento, Solís Ruiz; Industria, Alvarez Miranda; Jefe del Alto Estado Mayor, teniente general Fernández Vallespín, y director general de Promoción del Sahara, Blanco Rodríguez.

Las conversaciones finalizaron a la una y cuarto de la tarde, y los participantes en las mismas asistieron a un almuerzo ofrecido en su residencia por el embajador de Marruecos en Madrid, señor Filali. Al almuerzo asistieron también los ministros españoles del Ejército, Coloma Gallegos; Marina, Pita da Veiga, y Aire, Cuadra Medina, así como el embajador de España en Rabat, señor Gamero.

El primer ministro de Marruecos, Ahmed Osman, acompañado por el ministro de Asuntos Exteriores, señor Laraki, y el embajador de Rabat en Madrid, señor Filali, llegaron, a las ocho y media de la tarde a la sede de Presidencia del Gobierno. Casi al mismo tiempo hizo también su entrada en el edificio el ministro mauritano de Asuntos Exteriores, señor Mouknas.

14 noviembre.—TERMINAN LAS CONVERSACIONES.—Durante más de cuatro horas han estado reunidas en la sede de Presidencia del Gobierno las delegaciones marroquí y mauritana, con representantes del Estado español, para continuar las conversaciones sobre el tema del Sahara.

A las ocho treinta horas de la tarde llegaron al edificio de Castellana tres de los miembros de dichas delegaciones.

A las nueve veinte horas, el presidente Arias salió en automóvil de Presidencia y, posteriormente, lo hicieron la mayoría de los ministros. En el interior permanecieron los titulares de Presidencia, Industria y Comercio, señores Carro Martínez, Alvarez Miranda y Cerón Ayuso, para proseguir la reunión con los miembros de las delegaciones árabes.

A las nueve cuarenta y cinco abandonó el edificio citado parte de la delegación mauritana. Pocos minutos después lo hizo el ministro de Presidencia, Antonio Carro, y una hora más tarde el titular de Industria, señor Alvarez Miranda.

A las diez cuarenta y cinco abandonó la reunión el embajador mauritano, a quien acompañaban tres personas; a las doce cuarenta y cinco lo hicieron los miembros de la delegación marroquí.

Tras la salida del ministro de Comercio, señor Cerón, a la una y cinco horas, se cerraron las grandes puertas de hierro del jardín de Castellana, 3, que habían permanecido abiertas desde primeras horas.

COMUNICADO DESPUES DE LA TERCERA OPERACION A FRANCO.— A las veintitrés treinta horas la evolución de la enfermedad de Su Exce- lencia el Jefe del Estado, hospitalizado en la Ciudad Sanitaria «La Paz», de la Seguridad Social, es la siguiente:

«La situación de choque endotóxico de Su Excelencia el Generalísimo pudo ser superada durante la operación. La evolución posoperatoria en estas primeras cinco horas está siendo satisfactoria, con tensiones arterial, venosa, ritmo y frecuencia cardíaca dentro de límites aceptables. La situa- ción pulmonar no ha empeorado. En el momento de redactar este parte está siendo sometido a hemodiálisis.

El pronóstico sigue siendo gravísimo.»

COMUNICADO HISPANO-MAURITANO-MARROQUI. — El Ministerio de Información y Turismo facilita el siguiente comunicado tripartito español-marroquí-mauritano:

«De conformidad con las recomendaciones del Consejo de Seguridad, las delegaciones de España, Marruecos y Mauritania se han reunido en Madrid los días 12, 13 y 14 de noviembre de 1975 con el mejor espíritu de amistad, comprensión y de respeto a los principios de la Carta de las Naciones Unidas.

Las delegaciones han examinado los problemas planteados por la des- colonización del Sahara occidental teniendo en cuenta la voluntad de ase- gurar su futura cooperación en interés de los países respectivos y de la población saharauí.

Las negociaciones celebradas han llegado a resultados satisfactorios, res- pondeciendo al decidido deseo de entendimiento de las partes y a su propó- sito de contribuir al mantenimiento de la paz y de la seguridad interna- cionales.»

SALEN LAS DELEGACIONES DE MARRUECOS Y MAURITANIA.—La delegación marroquí que ha estado en España representando a su país en las conversaciones tripartitas mantenidas por Mauritania, Marruecos y España, salió hacia su país a las once y media de la mañana. La delegación estaba encabezada por el primer ministro, Ahmed Osman, a quien acompañaban los ministros de Asuntos Exteriores, Laraki, y de Trabajo, Khatabi. Seguidamente salieron de España los componentes de la delegación mauritana, encabezada por el ministro de Asuntos Exteriores, Hamdi Ould Mouknass; el ministro de Estado para Asuntos Económicos, Sidi Uld Cheikh Abdallah, y otros altos dignatarios. A despedir a las dos delegaciones habían acudido a Barajas el primer introductor de embajadores, señor Pan de Soraluze, y el embajador de España en Marruecos, señor Martín Gamero. Los dos primeros ministros mantuvieron una conversación con la Prensa. El primer ministro marroquí dijo: «Hemos terminado las conversaciones tripartitas, que se han desarrollado en un clima de excelente amistad, de cooperación y de franqueza. Tenemos todos los argumentos para esperar que esta negociación nos sirva para abrir las puertas a una cooperación más estrecha entre nuestros países. Se les dará un comunicado oficial en el que se indica especialmente que las negociaciones se han terminado para satisfacción de todos.»

El representante mauritano dijo que «la delegación mauritana estaba muy satisfecha de las negociaciones y de cómo se han desarrollado, dentro de un espíritu de comprensión muy abierto. Hemos llegado a un acuerdo equilibrado en el interés de Marruecos, España y Mauritania».

A la pregunta de si tenía idea de cómo reaccionaría Argelia ante este acuerdo, respondió: «Les doy las gracias por hacerme esta pregunta. Yo les puedo decir, en nombre de Mauritania, que siempre hemos tenido excelentes relaciones con Argelia en el pasado y en el presente, y que tenemos la firme decisión de que estas relaciones continúen entre dos países que son amigos y hermanos, y que merecen la atención y la comprensión de todo el mundo.»

Para terminar, añadió: «Les ruego que en nombre de Mauritania agradezcan al Gobierno y a todo el pueblo español la total cooperación y comprensión que aquí hemos encontrado.»

Hacia las once y media y a las doce del mediodía han salido del aeropuerto de Madrid-Barajas, con dirección a Marrakech y Nuakchott, las respectivas delegaciones marroquíes y mauritana que llegaron el lunes pasado a la capital de España.

Despidieron a los delegados marroquí y mauritano el primer introductor de embajadores, señor Pan de Soraluze, los embajadores de España en Rabat y de Marruecos y Mauritania en España, así como alto personal de estas delegaciones diplomáticas.

Anteriormente, los componentes de las delegaciones marroquí y mauritana habían acudido al palacio de la Zarzuela, para cumplimentar al Príncipe de España.

Los miembros de las delegaciones acudieron a las nueve de la mañana a la Presidencia del Gobierno, y desde allí se trasladaron a la Zarzuela, adonde llegaron a las diez menos diez. Tras cumplimentar al Príncipe y despedirse de él, partieron hacia el aeropuerto de Barajas.

DECLARACION ARGELINA. — Un portavoz del Ministerio argelino de Asuntos Exteriores ha hecho pública una declaración oficial, como consecuencia de los últimos acontecimientos en el Sahara español.

Según esta declaración, Argelia no podría aceptar ninguna solución a cuya elaboración y puesta en práctica no haya sido asociada en calidad de parte concernida e interesada.

La mencionada declaración oficial comienza afirmando que la posición de Argelia respecto al Sahara español se identifica a la mantenida, juntamente con Marruecos y Mauritania, a lo largo de un decenio, tanto a nivel de la organización para la unidad africana como en el movimiento de países no alineados, o, en el seno de la Asamblea General de las Naciones Unidas, que después de haber proclamado la descolonización como imperativo categórico en la sociedad internacional moderna, ha consagrado el principio de la autodeterminación de los pueblos como la vía más justa y más democrática para llegar a la descolonización.

«Aunque haya que congratularse, añade la declaración oficial argelina, de los ecos favorables que finalmente han obtenido el llamamiento y las resoluciones del Consejo de Seguridad sobre la iniciativa unilateral de Marruecos, factor de grave tensión en la región a la que pertenecemos, está claro que otras disposiciones contenidas en las citadas resoluciones del Consejo de Seguridad invitan con firmeza a todas las partes concernidas e interesadas a abstenerse de realizar cualquier medida unilateral o de otro tipo que pueda amenazar la paz y la seguridad internacionales.

Un arreglo satisfactorio de la situación, dice también la declaración del Ministerio de Asuntos Exteriores argelino, no puede hacerse más que por la aplicación estricta de las resoluciones pertinentes de la Asamblea General.»

Después de señalar que la advertencia del Consejo de Seguridad contra cualquier iniciativa unilateral o de otro tipo es lo suficientemente clara como para indicar que la Comunidad Internacional no podría asociarse a ningún hecho consumado aunque fuese diplomático, la declaración oficial argelina señala que Argelia no aceptaría ninguna solución para cuya elaboración y puesta en práctica no haya sido asociada, en calidad de parte concernida e interesada.

«Seguimos creyendo, concluye la declaración oficial, que todos los países de la región continúan fielmente vinculados a la política de fraternidad, de buena vecindad y de cooperación de equilibrio de estabilidad y de paz en el Mediterráneo, y sabrán tenerlo en cuenta en sus actitudes.»

15 noviembre.—EL MINISTRO DE PLANIFICACION DEL DESARROLLO, EN ARGEL. — El ministro de Planificación del Desarrollo, don Joaquín Gutiérrez Cano, ha viajado a Argel para informar a las autoridades argelinas de las conversaciones tripartitas mantenidas por representantes de España, Marruecos y Mauritania, en torno al problema del Sahara.

El ministro salió de Madrid en un avión *Mystère* de la Subsecretaría de Aviación Civil a las nueve de la mañana, y regresó a Barajas a las siete y cuarto de la tarde. Acompañaban al señor Gutiérrez Cano el director del Gabinete Técnico de su departamento, José Ventura Olaiguiel.

El avión en el que viajaba el ministro de Planificación del Desarrollo tomó tierra a la hora indicada, en la zona militar del aeropuerto de Barajas, desde donde se trasladó poco después hacia Madrid.

El señor Gutiérrez Cano no hizo declaraciones a la Prensa ni a su partida ni a su regreso a España.

18 noviembre.—EL PROYECTO DE DESCOLONIZACIÓN DEL SAHARA, EN LAS CORTES.—A las ocho y media de la tarde se pasó al proyecto de ley sobre Descolonización del Sahara, cuyo texto, compuesto de un artículo único, una disposición final y una disposición adicional nueva, fue leído por el secretario tercero de las Cortes, señor Puig Maestro-Amado.

Tras una breve exposición del señor García Valdecasas, pronunció un discurso el ministro de la Presidencia, don Antonio Carro Martínez, para comenzar diciendo que el tema del Sahara, a que se refiere el proyecto de ley, es una de las cuestiones que durante estos últimos meses viene viviendo la opinión pública española y mundial con más intensidad, y el Gobierno tiene una conciencia muy clara de la significación histórica de esta ocasión. Añadió que el proyecto es necesario, primero, desde una perspectiva jurídica por la necesidad de disponer de la cláusula derogatoria general que en él se contiene y, fundamentalmente, desde una perspectiva política, porque el Gobierno desea fortalecer al máximo la posición de España frente a las instancias internacionales, reflejadas en la ONU, frente a otras potencias interesadas y frente a la presión de la población saharauí. El Gobierno—siguió diciendo el señor Carro—, como órgano que determina la política nacional, podría entablar negociaciones sin autorización de las Cortes, como se hizo en el caso de Ifni en el año 1969 y en Guinea. Pero ni Ifni ni Guinea—dijo—presentaron tantas dificultades y tensiones.

Más adelante, el señor Carro afirmó que la operación descolonizadora no afecta a la soberanía ni a la integridad territorial española, porque estas nociones no tienen nada que ver con la presencia española en el Sahara. España ha venido ejerciendo como potencia administradora sus competencias sobre el Sahara occidental, pero éste no ha formado parte del territorio nacional. La soberanía—añadió—no es negociable. La realidad del Sahara se puede resumir en un «slogan» como el siguiente: El Sahara es de España, pero no es España. Tras recordar las palabras pronunciadas por Franco en su visita a las tierras saharauis en 1950, el señor Carro enunció una serie de síntomas demostrativos de que el Sahara no es una provincia, tales como: no existe allí la igualdad ante la ley; funciona presuntamente como entidad autónoma; posee un sistema tributario distinto del español, y posee propias emisiones de sellos especiales; no hay Delegaciones Provinciales de los Ministerios, ni Organización Sindical, ni Magistratura del Trabajo, y solamente existen dos Municipios. Además, el poder civil y el militar se muestran confundidos. Añadió que hay dos hechos que son verdaderamente definitivos en la caracterización del Sahara: el que posee una organización política autóctona, de la que su mayor exponente es la Yema'a, y que, internacionalmente, España vienen considerando al Sahara como un territorio no autónomo, de los definidos en el artículo 73 de la Carta de las Naciones Unidas.

El señor Carro sentó luego dos conclusiones: que el proyecto de ley no atañe ni a la soberanía ni a la integridad del territorio nacional, y que este proyecto no supone cambio ni discontinuidad en la política española respecto al territorio. Dijo también que, hoy por hoy, el Gobierno español no está vinculado por compromiso formal alguno respecto a la suerte del territorio y de la población, y manifestó que, por desgracia, el Sahara ha pasado a convertirse en escenario de uno de los más agudos contenciosos por los que ha atravesado el mundo en las últimas semanas, y en el que se han generado tensiones que han llegado a representar amenazas inminentes para la paz en la zona y en el Mediterráneo occidental.

Resumiendo, el ministro afirmó que en el fondo del asunto del Sahara se encuentran tres valores: la salvaguarda de los valores legítimos que representa España, la tutela de los derechos del pueblo saharauí y la observancia de la voluntad de la comunidad internacional reflejada en los acuerdos y resoluciones de las Naciones Unidas. Además, existe un cuarto valor que se superpone a los tres anteriores, esto es, la idea del mantenimiento de la paz. «Si, como ha ocurrido en las semanas precedentes—dijo el señor Carro—, la concurrencia de estos cuatro valores no se da, si se pretende que España llegue, en el cumplimiento de sus responsabilidades de potencia administradora, mucho más allá de lo que la ética internacional exige, exponiendo vidas de soldados y el prestigio de nuestro Ejército, si todos los demás valores en juego se mueven torpemente y con egoísmos, entonces España se verá obligada a jerarquizar adecuadamente esos cuatro valores. Es evidente que entonces España no tiene otra alternativa que dar prioridad a la defensa de los valores específicamente españoles. La generosidad, el quijotismo, tienen una frontera que se llama patriotismo. Patriotismo que nos dicta el deber de anteponer la razón de España por encima de cualesquiera otras razones en juego.»

El señor Carro añadió que es un error pensar que el principal valor de España en el Sahara eran los fosfatos de Bu Craa, pues, aparte de las vidas humanas allí comprometidas, las inversiones en los fosfatos no cubren tres o cuatro días de guerra. «En verdad os digo que el valor fundamental de España en el Sahara es la paz del territorio, que hasta ahora viene siendo defendida por la gallardía, la dignidad y la firmeza de nuestras Fuerzas Armadas.»

Refiriéndose al mundo internacional y a las Naciones Unidas, y tras señalar el respeto por él, dijo el ministro que no sería sincero si no dejaba constancia y un cierto sentido de disgusto y queja al comprobar que nuestra conducta, limpia y clara, no es comparable ni equiparable a la observada por otros países ni por la propia ONU. «La ONU—añadió—se ha mostrado remisa, tardía e insuficiente en sus respuestas ante la perentoriedad y el dramatismo de unas circunstancias peligrosísimas para la paz.»

A pesar de todo, España, aunque decepcionada y desilusionada, sigue dispuesta a colaborar al máximo de sus energías.

«Todos estos valores—afirmó el señor Carro—están siendo defendidos a través de dos medios: la acción diplomática y el Ejército. Nuestras Fuerzas Armadas han desempeñado y están desempeñando un papel de protagonismo esencial en todo el proceso descolonizador, y ello porque la administración del territorio es sustancialmente militar y porque nuestro Ejército, pode-

roso, bien preparado, con óptima moral y con firme voluntad de combate, ha sido el freno de todo el frenesí que se ha desbordado en el territorio.» Estas palabras del señor Carro provocaron aplausos de todo el Pleno. Los procuradores, puestos en pie, aplaudieron a los ministros militares, que correspondieron a las aclamaciones de la Cámara.

«He de confesaros—siguió diciendo el señor Carro—que la gallardía y firmeza de nuestro Ejército fueron el más apreciable y eficaz argumento disuasorio para la retirada de la "marcha verde", hace apenas diez días, y lo confieso por haber sido testigo de excepción de cuanto os digo en las conversaciones que tuve que mantener en Agadir. Se ha dicho que el Sahara no vale una vida española. Y es verdad, porque siendo resuelta nuestra voluntad descolonizadora, ¿para qué malgastar vidas de nuestros hijos en lo que para nosotros ya no es más que un plazo más o menos breve de retirada? Pero atención: si la retirada del Sahara no vale una vida, el honor del Ejército español, que es el honor de España, vale todas las vidas de todos los españoles. Consiguientemente, cualquiera que pretenda interponerse por la fuerza en la voluntad descolonizadora de España recibirá la más firme, aguerrida e implacable de las respuestas.»

La sesión se levantó una vez efectuada la votación, que resultó abrumadoramente favorable al dictamen de la Comisión. Trescientos cuarenta y cinco votos a favor, cuatro abstenciones y cuatro votos en contra, los de los señores Ezquer, Pedrosa Latas, Piñar (don Blas) y el marqués de Valdeiglesias.

La Ley consta de un artículo único, cuyo texto dice:

«Se autoriza al Gobierno para que realice los actos y adopte las medidas que sean precisas para llevar a cabo la descolonización del territorio no autónomo del Sahara, salvaguardando los intereses españoles. El Gobierno dará cuenta razonada de todo ello a las Cortes.»

20 noviembre.—HA FALLECIDO EL JEFE DEL ESTADO.—El último parte facultativo literalmente dice así:

«Su Excelencia el Jefe del Estado, Don Francisco Franco Bahamonde, ha fallecido en la Residencia Sanitaria de "La Paz", de la Seguridad Social, de Madrid, a las cinco horas y veinticinco minutos del día 20 de noviembre, por parada cardíaca, como episodio final de un *shock* tóxico por peritonitis. Madrid, 20 de noviembre de 1975. Firmado: Doctor Vicente Pozuelo Escudero.»

MENSAJE POSTUMO DE FRANCO AL PUEBLO ESPAÑOL.—«Españoles: Al llegar para mí la hora de rendir la vida ante el Altísimo y comparecer ante su inapelable juicio, pido a Dios que me acoja benigno a su presencia, pues quise vivir y morir como católico. En el nombre de Cristo me honro y ha sido mi voluntad constante ser hijo fiel de la Iglesia, en cuyo seno voy a morir. Pido perdón a todos, como de todo corazón perdono a cuantos se declararon mis enemigos, sin que yo los tuviera como tales. Creo y deseo no haber tenidos otros que aquellos que lo fueron de España, a la que amo

hasta el último momento y a la que prometí servir hasta el último aliento de mi vida, que ya es próximo.

Quiero agradecer a cuantos han colaborado con entusiasmo, entrega y abnegación en la gran empresa de hacer una España unida, grande y libre. Por el amor que siento por nuestra Patria, os pido que perseveréis en la unidad y en la paz, y que rodeéis al futuro Rey de España, Don Juan Carlos de Borbón, del mismo afecto y lealtad que a mí me habéis brindado y le prestéis en todo momento el mismo apoyo de colaboración que de vosotros he tenido. No olvidéis que los enemigos de España y de la civilización cristiana están alerta. Velad también vosotros y para ello poned frente a los supremos intereses de la Patria y del pueblo español toda vida personal. No cejéis en alcanzar la justicia social y la cultura para todos los hombres de España y haced de ello vuestro primordial objetivo. Mantened la unidad de las tierras de España, exaltando la rica multiplicidad de sus regiones como fuente de la fortaleza, de la unidad de la Patria.

Quisiera, en mi último momento, unir los nombres de Dios y de España y abrazaros a todos para gritar juntos, por última vez, en los umbrales de mi muerte: ¡Arriba España! ¡Viva España!>

**DELEGACIONES A LAS EXEQUIAS DE FRANCO.**—Los Gobiernos de los distintos países continúan designando las delegaciones que asistirán a los actos con motivo del fallecimiento del Jefe del Estado español:

Irán: Si alteza real príncipe Abdor-Reza-Pahlavi.

Irlanda: Embajador en Madrid, señor Charles V. Whelan.

Kuwait: Embajador en Madrid, señor Ali Meshari-Al-Hilai.

Egipto: Señor Mohamed Hafex Ghanem, viceprimer ministro y ministro de Educación Superior.

Camerún: Ministro de Asuntos Exteriores, señor Jaen Keutcha.

Luxemburgo: Embajador en París, señor Dumont.

Holanda: Señor J. H. O. Insinger, embajador en Madrid.

Gran Bretaña: Lord Shepperd, líder de la Cámara Alta de los Lores y lord privado del Sello Real.

Estados Unidos: El vicepresidente, señor Nelson Rockefeller.

República Dominicana: Vicepresidente, canciller y ministro del Interior y Policía.

República Peruana: Ministro de la Vivienda, embajador en Roma y encargado de Negocios en Madrid.

República de Costa Rica: Ministro de Asuntos Exteriores y embajador en Madrid.

República de Guatemala: Vicepresidente, embajador en Madrid, segundo jefe de Protocolo.

Siria: Señores Hohammad Hachen, ministro de Enseñanza Superior; Nohman Al Zein, ministro sirio de Comunicaciones, y Abdel Ghani Rafel, vicedirigente de Relaciones Exteriores del mismo país.

Colombia: Presidente de la Corte Suprema de Justicia y ex ministro de Estado, señor Aurelio Camacho Rueda.

Bélgica: Embajador en Madrid, Robert Vaes.

Nicaragua: El ministro de Relaciones Exteriores de Nicaragua, señor Alejandro Montiel Argüello.

República Argentina: Señor Pedro Arrighi, ministro de Cultura y Educación.

República del Uruguay: Señor Walter Ravenna, ministro de Defensa Nacional; general Luiz V. Queirolo, del Estado Mayor del Ejército; señor Jorge Pacheco Areco, embajador en Madrid.

Pakistán: Ta Mohammad Khan Amali, ministro de Estado para los Recursos Naturales:

Soberana Orden de Malta: Eminentísimo fray Angelo Mosame de Cologna, con rango de Jefe de Estado.

Ghana: Señor Epipha Patrick Komla Sddoh, embajador en Madrid.

Chipre: Señor Polys Modinos, embajador en Madrid.

Dinamarca: Señor A. Christiansen, embajador en Madrid.

Malasia: Señor Tan Sri Amal Abdel Latiff, embajador en Madrid.

Brasil: El general del Ejército Antonio Jorge Correa, ministro-jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas.

Túnez; El ministro de Relaciones Exteriores, señor Habib Chatti.

Vaticano: El nuncio en España, monseñor Luigi Dadaglio.

21 noviembre.—LLEGAN LOS DELEGADOS EXTRANJEROS.—A lo largo de toda la jornada han llegado al aeropuerto de Barajas las diversas delegaciones que asistirán a los funerales y exequias de Franco.

Don Antonio Cortina Mauri, ministro español de Asuntos Exteriores, recibió a las nueve cuarenta y cinco horas a las delegaciones de Costa Rica y la República Dominicana, que venían representadas por el ministro de Asuntos Exteriores, Gonzalo Facio, el vicepresidente del Gobierno, Rafael Gosico Morales. A este último le acompañaban también los ministros del Interior y Asuntos Exteriores, señores Pérez Pérez y Emilio Giménez.

Poco después llegó la ministro auxiliar parlamentaria de Asuntos Exteriores de Canadá, señorita Begin, quien fue recibida también por el señor Cortina.

El señor Walter Ravenna, ministro uruguayo de Defensa Nacional, llegó a Barajas alrededor de las once de la mañana, siendo recibido al pie de la escalerilla del avión por el ministro del Ejército, teniente general don Francisco Coloma Gallegos.

Su Alteza Real Don Juan Carlos de Borbón llegó a Barajas a mediodía para recibir a S. A. R. Abdor Reza-Pahlavi, vicegranmaestro de ceremonial del emperador de Persia y hermano del mismo. El Príncipe saludó al ilustre visitante y escuchó con él los himnos de ambos países. Posteriormente pasaron revista a una compañía de honores de la XI Escuadrilla de la I Región Aérea.

Poco después fueron llegando diversas delegaciones. La argentina está integrada por el ministro de Educación, don Pedro Arrighi, y el general de brigada don Oscar Gallino, siendo recibidos por el ministro español de Educación y Ciencia, don Cruz Martínez Esteruelas. La misión colombiana está compuesta por el presidente de la Corte Suprema, don Aurelio Camacho, mientras que la delegación peruana, que llegó en el mismo avión, comprende al ministro de la Vivienda, almirante Paredes. Finalmente, asimismo en un mismo aparato, llegaron las representaciones de Brasil y Paraguay. La delegación paraguaya venía integrada por un hijo del presidente Stroessner, el

## JULIO COLA ALBERICH

presidente del Congreso Nacional, señor Chaves, y el ministro del Interior, don Sabino Montaner, siendo recibidos por el segundo introductor de embajadores, don Fernando Moreno. La delegación brasileña está representada por el ministro del Ejército, general Jorge Correa, y el mayor Mariano José Santana, siendo recibidos por el señor Fernández Vallespín.

A las tres menos cinco de la tarde, Don Juan Carlos de Borbón recibió a su alteza eminentísima fray Angelo Mosame de Colonia, prior de la Orden de Malta.

A las tres menos cuarto de la tarde llegó al aeropuerto el ministro de Recursos Naturales de Pakistán, al frente de la delegación de su país.

Poco antes de las tres y media de la tarde el Príncipe recibió en el aeropuerto al rey Hussein de Jordania.

El monarca hachemita llegó a bordo de un avión *Boeing 727* de la Compañía Nacional Jordana de Aviación, pilotado por él mismo. Tras escuchar desde un podio los himnos nacionales de ambos países, el rey jordano y el Príncipe de España pasaron revista a las tropas del Ejército del Aire que les rindieron los honores correspondientes.

Seguidamente, y tras firmar en el libro de duelo, el monarca jordano y Don Juan Carlos mantuvieron una breve entrevista en una sala privada del aeropuerto, acompañados por los ministros españoles de Asuntos Exteriores y de Planificación del Desarrollo.

A las cuatro de la tarde, el Príncipe de España recibió en el aeropuerto de Madrid-Barajas al príncipe Rainiero de Mónaco y al ministro de Asuntos Exteriores de Túnez, señor Habib Chatti.

El Príncipe Juan Carlos y el príncipe Rainiero escucharon desde un podio los respectivos himnos nacionales y pasaron revista a una escuadra del Ministerio del Aire, que les rindió los honores debidos. Tras mantener una breve entrevista con el Príncipe de España, el príncipe Rainiero se trasladó a Madrid.

Entre tanto, el ministro de Asuntos Exteriores de Túnez era saludado por el ministro español de Planificación del Desarrollo y por los embajadores de los países árabes acreditados en Madrid.

A lo largo de la tarde y noche continuaron llegando representantes de diferentes naciones.

22 noviembre.—JUAN CARLOS I, REY DE ESPAÑA.—A las doce y cuarto del mediodía comenzó la sesión plenaria de las Cortes Españolas, en el transcurso de la cual prestó juramento y fue proclamado Rey de España Don Juan Carlos de Borbón y Borbón.

La sesión se inició bajo la presidencia del vicepresidente primero de las Cortes. Los miembros del Gobierno se encontraban en el banco azul.

El conde de Mayalde, tras declarar abierta la sesión, dispuso que el secretario primero de las Cortes, señor Romojaro, diera lectura a los artículos 1.º y 4.º de la Ley de 22 de julio de 1969, relativa a la sucesión de Don Juan Carlos a la Jefatura del Estado. Los artículos dicen así:

«Artículo 1.º Al producirse la vacante en la Jefatura del Estado se instaurará la Corona en la persona del Príncipe Don Juan Carlos de Borbón y Borbón, que la transmitirá según el orden regular de sucesión establecido

en el artículo 11 de la Ley Fundamental de 26 de julio de 1947, modificada por la Ley Orgánica del Estado de 10 de enero de 1967.»

«Artículo 4.º Vacante la Jefatura del Estado, el Príncipe Don Juan Carlos de Borbón y Borbón, conforme al artículo 7.º de la Ley de Sucesión, y dentro del plazo de ocho días desde aquel en que se produzca la vacante.»

Tras la lectura de los artículos, el secretario primero de las Cortes procedió a leer el ceremonial del acto. Seguidamente, el vicepresidente de las Cortes suspendió la sesión hasta que llegaran los Príncipes.

A la entrada de Don Juan Carlos y Doña Sofía en el hemiciclo de las Cortes, realizada por la puerta principal reservada al efecto para estas ocasiones, el Gobierno, Consejo del Reino y procuradores en Cortes e invitados recibieron a los Príncipes, puestos en pie, con una gran ovación, que se prolongó durante cuarenta y cinco segundos. Seguidamente ocuparon los sitios de honor en la presidencia del estrado.

Tras sentarse asimismo los consejeros del Reino, los miembros del Gobierno, procuradores en Cortes e invitados, el presidente de las Cortes y de los Consejos del Reino y de Regencia tomó juramento a Don Juan Carlos de Borbón, de pie, con la mano derecha puesta sobre los Evangelios. En un lugar destacado, al lado de Don Juan Carlos y del presidente del Consejo de Regencia, se situó el ministro de Justicia, don José María Sánchez Ventura, como notario mayor del Reino.

El presidente del Consejo de Regencia, señor Rodríguez de Valcárcel, pronunció seguidamente estas palabras, dirigidas a Don Juan Carlos de Borbón:

«Señor, las Cortes Españolas y el Consejo del Reino, convocados conjuntamente por el Consejo de Regencia, en cumplimiento de lo dispuesto en el artículo séptimo de la Ley de Sucesión en la Jefatura del Estado, están reunidos para recibir de Vuestra Alteza el juramento que la ley prescribe, solemnidad previa a vuestra proclamación como Rey de España.»

«Ruego a sus señorías se pongan en pie», añadió el presidente del Consejo del Reino y de Regencia.

Una vez puestos en pie los asistentes al solemne acto, el señor Rodríguez de Valcárcel pronunció la fórmula de juramento:

«Señor, ¿juráis por Dios y sobre los Evangelios cumplir y hacer cumplir las Leyes Fundamentales del Reino y guardar lealtad a los Principios que informan el Movimiento Nacional?»

Don Juan Carlos respondió con las siguientes palabras:

«Juro por Dios y sobre los Santos Evangelios cumplir y hacer cumplir las Leyes Fundamentales del Reino y guardar lealtad a los Principios que informan el Movimiento Nacional.»

El presidente del Consejo de Regencia añadió:

«Si así lo hicieseis, que Dios os lo premie, y si no, que os lo demande.»

Pronunció entonces el señor Rodríguez de Valcárcel la fórmula de proclamación de Don Juan Carlos como Rey de España con estas palabras:

«En nombre de las Cortes y del Consejo del Reino manifestamos a la Nación española que queda proclamado Rey de España Don Juan Carlos de Borbón y Borbón, que reinará con el nombre de Juan Carlos I. Señores

procuradores, señores consejeros, desde la emoción en el recuerdo a Franco, ¡Viva el Rey!, ¡Viva España!»

Los procuradores, consejeros, miembros del Gobierno y personalidades asistentes al acto respondieron con un «¡Viva!» rotundo.

**MENSAJE DEL REY.**—«En esta hora cargada de emoción y esperanza, llena de dolor por los acontecimientos que acabamos de vivir, asumo la Corona del Reino con pleno sentido de mi responsabilidad ante el pueblo español y de la honrosa obligación que para mí implica el cumplimiento de las Leyes y el respeto de una tradición centenaria que ahora coinciden en el Trono.

Como Rey de España, título que me confieren la tradición histórica, las Leyes Fundamentales del Reino y el mandato legítimo de los españoles, me honro en dirigiros el primer mensaje de la Corona, que brota de lo más profundo de mi corazón.

Una figura excepcional entra en la Historia. El nombre de Francisco Franco será ya un jalón del acontecer español y un hito al que será imposible dejar de referirse para entender la clave de nuestra vida política contemporánea. Con respeto y gratitud quiero recordar la figura de quien durante tantos años asumió la pesada responsabilidad de conducir la gobernación del Estado. Su recuerdo constituirá para mí una exigencia de comportamiento y de lealtad para con las funciones que asumo al servicio de la Patria. Es de pueblos grandes y nobles el saber recordar a quienes dedicaron su vida al servicio de un ideal. España nunca podrá olvidar a quien como soldado y estadista ha consagrado toda la existencia a su servicio.

Yo sé bien que los españoles comprenden mis sentimientos en estos momentos. Pero el cumplimiento del deber está por encima de cualquier otra circunstancia. Esta norma me la enseñó mi padre desde niño y ha sido una constante de mi familia, que ha querido servir a España con todas sus fuerzas.

Hoy comienza una nueva etapa de la historia de España. Esta etapa, que hemos de recorrer juntos, se inicia en la paz, el trabajo y la prosperidad, fruto del esfuerzo común y de la decidida voluntad colectiva. La Monarquía será fiel guardián de esa herencia y procurará en todo momento mantener la más estrecha relación con el pueblo.

La Institución que personifico integra a todos los españoles, y hoy, en esta hora tan trascendental, os convoco porque a todos nos incumbe por igual el deber de servir a España. Que todos entiendan con generosidad y altura de miras que nuestro futuro se basará en un efectivo consenso de concordia nacional.

El Rey es el primer español obligado a cumplir con su deber y con estos propósitos. En este momento decisivo de mi vida afirmo solemnemente que todo mi tiempo y todas las acciones de mi voluntad estarán dirigidos a cumplir con mi deber.

Pido a Dios su ayuda para acertar siempre en las difíciles decisiones que, sin duda, el destino alzaré ante nosotros. Con su Gracia y con el ejemplo de tantos predecesores que unificaron, pacificaron y engrandecieron a todos los pueblos de España, deseo ser capaz de actuar como moderador, como guardián del sistema constitucional y como promotor de la justicia.

Que nadie tema que su causa sea olvidada; que nadie espere una ventaja o un privilegio. Juntos podremos hacerlo todo, si a todos damos su justa oportunidad. Guardaré y haré guardar las leyes, teniendo por norte la justicia y sabiendo que el servicio del pueblo es el fin que justifica toda mi función.

Soy plenamente consciente de que un gran pueblo como el nuestro, en pleno período de desarrollo cultural, de cambio generacional y de crecimiento material, pide perfeccionamientos profundos. Escuchar, canalizar y estimular estas demandas es para mí un deber que acepto con decisión.

La Patria es una empresa colectiva que a todos compete, su fortaleza y su grandeza deben de apoyarse por ello en la voluntad manifiesta de cuantos la integramos. Pero las naciones más grandes y prósperas, donde el orden, la libertad y la justicia han resplandecido mejor, son aquellas que más profundamente han sabido respetar su propia historia.

La justicia es el supuesto para la libertad con dignidad, con prosperidad y con grandeza. Insistamos en la construcción de un orden justo, un orden donde tanto la actividad pública como la privada se hallen bajo la salvaguardia jurisdiccional.

Un orden justo, igual para todos, permite reconocer dentro de la unidad del Reino y del Estado las peculiaridades regionales como expresión de la diversidad de pueblos que constituyen la sagrada realidad de España. El Rey quiere serlo de todos a un tiempo y de cada uno en su cultura, en su historia y en su tradición.

Al servicio de esa gran comunidad que es España debemos de estar: la Corona, los Ejércitos de la Nación, los organismos del Estado, el mundo del trabajo, los empresarios, los profesionales, las instituciones privadas y todos los ciudadanos, constituyendo su conjunto un firme entramado de deberes y derechos. Sólo así podremos sentirnos fuertes y libres al mismo tiempo.

Esta hora dinámica y cambiante exige una capacidad creadora para integrar en objetivos comunes las distintas y deseables opiniones que dan riqueza y variedad a este pueblo español que, lleno de cualidades, se entrega generoso cuando se le convoca a una tarea realista y ambiciosa.

La Corona entiende como un deber el reconocimiento y la tutela de los valores del espíritu.

Como primer soldado de la Nación me dedicaré con ahínco a que las Fuerzas Armadas de España, ejemplo de patriotismo y disciplina, tengan la eficacia y la potencia que requiere nuestro pueblo.

El mundo del pensamiento, de las ciencias y de las letras, de las artes y de la técnica tienen hoy, como siempre, una gran responsabilidad de compromiso con la sociedad. Esta sociedad en desarrollo, que busca nuevas soluciones, está más necesitada que nunca de orientación. En tarea tan alta, mi apoyo y estímulo no han de faltar.

La Corona entiende, también, como deber fundamental el reconocimiento de los derechos sociales y económicos, cuyo fin es asegurar a todos los españoles las condiciones de carácter material que les permitan el efectivo ejercicio de todas sus libertades.

Por tanto, hoy queremos proclamar que no queremos ni un español sin trabajo, ni un trabajo que no permita a quien lo ejerce mantener con dignidad su vida personal y familiar, con acceso a los bienes de la cultura y de la economía para él y para sus hijos.

Una sociedad libre y moderna requiere la participación de todos en los foros de decisión, en los medios de información, en los diversos niveles educativos y en el control de la riqueza nacional. Hacer cada día más cierta y eficaz esa participación debe ser una empresa comunitaria y una tarea de Gobierno.

El Rey, que es y se siente profundamente católico, expresa su más respetuosa consideración para la Iglesia. La doctrina católica, singularmente enraizada en nuestro pueblo, conforta a los católicos con la luz de su magisterio. El respeto a la dignidad de la persona que supone el principio de libertad religiosa es un elemento esencial para la armoniosa convivencia de nuestra sociedad.

Confío plenamente en las virtudes de la familia española, la primera educadora y que siempre ha sido la célula firme y renovadora de la sociedad. Estoy también seguro de que nuestro futuro es prometedor, porque tengo pruebas de las cualidades de las nuevas generaciones.

Me es muy grato en estos momentos expresar mi reconocimiento a cuantos enviados de otras naciones han asistido a esta ceremonia. La Monarquía española, depositaria de una tradición universal centenaria, envía a todos los pueblos su deseo de paz y entendimiento, con respeto siempre para las peculiaridades nacionales y los intereses políticos con los que todo pueblo tiene derecho a organizarse de acuerdo con su propia idiosincrasia.

España es el núcleo originario de una gran familia de pueblos hermanos. Cuanto suponga potenciar la comunidad de intereses, el intercambio de ideales y la cooperación mutua es un interés común que debe ser estimulado.

La idea de Europa sería incompleta sin una referencia a la presencia del hombre español y sin una consideración del hacer de muchos de mis predecesores. Europa deberá contar con España, y los españoles somos europeos. Que ambas partes así lo entiendan y que todos extraigamos las consecuencias que se derivan es una necesidad del momento.

No sería fiel a la tradición de mi sangre si ahora no recordase que durante generaciones los españoles hemos luchado por restaurar la integridad territorial de nuestro solar patrio. El Rey asume este objetivo con la más plena de las convicciones.

Señores consejeros del Reino, señores procuradores, al dirigirme como Rey, desde estas Cortes, al pueblo español, pido a Dios ayuda para todos. Os prometo firmeza y prudencia. Confío en que todos sabremos cumplir la misión en la que estamos comprometidos.

Si todos permanecemos unidos, habremos ganado el futuro.

¡Viva España!»

EL REY, A LAS FUERZAS ARMADAS.—Su Majestad el Rey Don Juan Carlos I dirigió un mensaje a las Fuerzas Armadas españolas al asumir la jefatura de las mismas como Rey de España.

El texto íntegro del mensaje es el siguiente:

«En estos momentos en que asumo la jefatura de las Fuerzas Armadas, me dirijo a todos vosotros con profunda ilusión y fundadas esperanzas.

Sois los depositarios de los más altos ideales de la Patria y la salvaguardia y garantía del cumplimiento de cuanto está establecido en nuestras Leyes Fundamentales, fiel reflejo de la voluntad de nuestro pueblo.

Expreso mi reconocimiento y gratitud a nuestro Generalísimo Franco, que con tanta dedicación y entrega os ha mandado hasta ahora, dándonos un ejemplo único de amor a España y sentido de la responsabilidad.

Mi recuerdo emocionado se dirige hoy a las fuerzas destinadas en Africa, las que por su patriotismo, disciplina y entrega están haciéndose acreedoras del agradecimiento de todos los españoles.

Debemos mirar el futuro con serena tranquilidad, pues hemos adquirido un alto grado de madurez política y se ha cumplido lo que nuestro pueblo, y sólo él, desea.

España confía plenamente en sus Fuerzas Armadas.

Sé que tenéis un alto concepto del amor a la Patria y que no escatimaréis vuestro esfuerzo para lograr una España cada vez mejor.

Quiero renovar hoy el juramento de fidelidad a nuestra bandera, símbolo de las virtudes de nuestra raza, y prometeros una vez más servir las y defenderlas a cualquier precio de los enemigos de la Patria.

Mandar es servir, y quiero estar en el mando muy unido a vosotros.

Sé que cumpliréis con vuestro deber como siempre lo habéis hecho.

Como español, como soldado y como Rey, me siento orgulloso de contar con vuestra adhesión y lealtad. Estoy seguro de que, trabajando todos unidos, alcanzaremos lo que España se merece por imperativo de la historia y su papel en el mundo de hoy.

¡Viva España!

Madrid, 22 de noviembre de 1975.»

23 noviembre.—FRANCO RECIBE SEPULTURA.—Desde las dos y once horas de la tarde, los restos mortales de Franco reposan para siempre en la basílica del Valle de los Caídos, bajo una losa de 1.500 kilos, a 1,20 metros de profundidad, detrás del altar mayor de la basílica. A esa hora, el Rey de España, Don Juan Carlos I, bajó del sitial en el altar mayor, donde había asistido al rezo de responso y cánticos. Los últimos antes del enterramiento del Jefe del Estado. De pie, ante la tumba, asistió al acto de sellado.

EL REY DESPIDE AL GENERAL PINOCHET.—Alrededor de las doce de la noche, Su Majestad el Rey Don Juan Carlos I despidió en Barajas al presidente chileno, general Pinochet, quien emprendió viaje de regreso a su país, tras asistir a las honras fúnebres del Generalísimo Franco y al acto de juramento y proclamación de Su Majestad el Rey ante las Cortes.

Anteriormente, hacia las seis de la tarde, el presidente chileno, a quien acompañaban su esposa y su hija, fue recibido en audiencia por el Rey Juan Carlos I, con quien conversó durante más de media hora en el Palacio de la Zarzuela.

25 noviembre.—ALGUNOS DE LOS MENSAJES DE FELICITACION.—Su Majestad Juan Carlos I ha recibido una carta que le ha enviado el presidente de los Estados Unidos, mister Gerald Ford, y cuyo texto integro dice así:

«Vuestra Majestad:

El pueblo de los Estados Unidos de América se une a mí para enviar a Vuestra Majestad y familia nuestras felicitaciones y mejores deseos al co-

menzar hoy vuestro reinado. Los íntimos lazos de amistad y cooperación entre España y los Estados Unidos de América son importantes para nuestros dos pueblos. Mi país debe mucho a su herencia española, una herencia que ha mantenido su vitalidad en nuestra cultura de hoy.

Es el profundo deseo del pueblo de los Estados Unidos de América que el pueblo y la nación española, al entrar en una nueva era bajo el reinado de Vuestra Majestad, goce de paz y prosperidad bajo las condiciones de libertad y justicia que representan los nexos comunes dentro de la comunidad de naciones occidentales. Puede estar seguro, Vuestra Majestad, del afecto y apoyo de mi país en los años venideros.

Cordialmente, Gerald R. Ford.»

La Reina de Holanda ha dirigido el siguiente mensaje de felicitación a Su Majestad el Rey Don Juan Carlos I: «Majestad: Con ocasión de la accesión al trono de Vuestra Majestad elevo mis mejores deseos. Que su reino traiga prosperidad y bienestar al pueblo español. Juliana, Reina.»

Numerosos mensajes de felicitación, procedentes de diversos países, continúan llegando al Palacio de la Zarzuela; entre ellos destacamos los recibidos en las últimas horas.

Sabah Alsalem Al Sabah, Emir de Kuwait, ha enviado al Rey de España el siguiente telegrama: «En el feliz augurio de su acceso al trono, quiero expresar a Su Majestad mis más cálidas felicitaciones y mis sinceros deseos para un largo reinado, lleno de éxito, prosperidad y felicidad. Espero que su noble pueblo pueda, bajo su dirección, realizar sus aspiraciones nacionales y esperar un futuro aún más brillante. Abrigamos la esperanza de que los tradicionales vínculos amistosos y la cooperación existente entre nuestros dos países se mantengan y se vean más consolidados.»

El gobernador de Australia, señor John R. Kerr, ha enviado el siguiente mensaje: «Al asumir sus funciones como Rey de España, deseo enviar mi felicitación a Vuestra Majestad y expresar al mismo tiempo, en mi nombre y en el del pueblo australiano, los mejores deseos para la futura felicidad y prosperidad del pueblo español.»

Su Majestad el Rey de Thailandia ha destacado al gran mariscal de la Corte para que felicitara en su nombre a Don Juan Carlos I por la accesión al trono y para desearle un largo y venturoso reinado. Fue recibido por el embajador, con quien departió largamente. Al entrar en la residencia firmó en el libro de condolencia.

El presidente mundial de las Jóvenes Cámaras Económicas Internacionales y en nombre de sus 450.000 miembros, ha elevado desde París un mensaje de felicitación a Su Majestad el Rey de España y a todos los españoles, deseando un largo y próspero reinado.

«En el momento en que Vuestra Majestad acaba de tomar posesión de la Jefatura del Estado, os ruego aceptéis, en nombre del pueblo finlandés y en mi propio nombre, la felicitación más sincera, así como la expresión de los votos calurosos que formulo, tanto por el éxito personal de Vuestra Majestad, como por la prosperidad de la nación española. Firmado: Urho Kekkone, Presidente de la República de Finlandia.»

26 noviembre.—EL REY RECIBE A LOS PRESIDENTES DE FRANCIA Y ALEMANIA FEDERAL.—El Rey de España, Don Juan Carlos de Borbón, recibió en la madrugada a los Presidentes de la República Francesa, señor

Valery Giscard d'Estaing, y de la República Federal de Alemania, señor Walter Scheel.

El Presidente francés llegó a las doce y media al aeropuerto de Madrid-Barajas y fue saludado por Don Juan Carlos de Borbón al pie de la escalerilla del avión. Estaba acompañado por el ministro de Asuntos Exteriores y alto personal de la Casa Real.

Un millar de personas, congregadas en la terraza del aeropuerto, vitoreaban al Rey de España y al Presidente francés.

Media hora más tarde llegaba al aeropuerto procedente de su país el Presidente de la República Federal de Alemania, a quien acompañaba el ministro de Asuntos Exteriores, señor Genscher. Fueron igualmente recibidos por el Rey de España.

27 noviembre.—FIESTA DE EXALTACION AL TRONO.—Entre las nueve y media y las diez llegaron a la iglesia de San Jerónimo la mayor parte de los integrantes de las misiones extranjeras y de los invitados a participar en los oficios religiosos.

A las diez y veinticinco minutos, procedentes del Palacio de la Zarzuela, llegaban ante el templo los Reyes de España, Don Juan Carlos y Doña Sofía. Al hacer su aparición la pareja real, se incrementaron las aclamaciones y los vivas constantes.

A su llegada, a un centenar de metros de la entrada del templo, los Monarcas subieron a un podio para escuchar el Himno Nacional. Seguidamente, Don Juan Carlos, en compañía del ministro del Ejército y del capitán general de la Primera Región Militar, pasó revista a las fuerzas del Batallón de Honores del Ministerio del Ejército. A continuación, los Reyes, el Príncipe y las Infantas siguieron hacia la entrada del templo. Antes de iniciar la subida de la escalinata que desde la calle conduce al templo, Don Juan Carlos y Doña Sofía se detuvieron para saludar con la mano al público que los aclamaba.

Cumplimentados por los presidentes del Gobierno, del Consejo del Reino y del Tribunal de Justicia y por otras altas personalidades de la nación, los Reyes llegaron ante la puerta de entrada al templo de San Jerónimo el Real, escoltados por miembros del Regimiento de la Guardia. En el atrio del templo, Sus Majestades fueron recibidos, en primer término, por el párroco y por el cardenal Tarancón. El párroco ofreció el agua bendita a los Reyes, mientras que el cardenal les daba a besar el «Lignum Crucis».

En el interior del templo, Sus Majestades, a los acordes del Himno Nacional, avanzaron en procesión, bajo palio, precedidos por la cruz alzada y acompañados de dos acólitos con velas encendidas. Eran seguidos por el Príncipe Felipe y las Infantas Elena y Cristina. Ocuparon el lugar de honor asignado al lado del Evangelio: un sitial con dosel en cuyo fondo figuraba el escudo real. A la derecha de los Reyes se situaron, seguidamente, el Príncipe Felipe y detrás sus hermanas las Infantas.

Segundos más tarde se iniciaba la misa votiva del Espíritu Santo, concelebrada por el mencionado cardenal, arzobispo de Madrid-Alcalá, y los cardenales de Toledo, primado de España, monseñor Marcelo González, y de Barcelona, monseñor Jubany.

En el mismo lado del Evangelio que ocupaban los Reyes, tenían asiento los miembros de la Familia Real, miembros de la nobleza, reyes y príncipes

reinantes o consortes. En el ala contraria, del lado de la Epístola, se encontraban los miembros del Gobierno y el Consejo del Reino. En la nave central tomaban asiento, en lugares destacados, los jefes de Estado y presidentes de las misiones extraordinarias representantes de setenta países y de tres organismos internacionales. Inmediatamente detrás se encontraban los miembros de la familia del Jefe del Estado fallecido, Generalísimo Franco.

La Santa Misa dio fin con la bendición impartida por el primer concelebrante y con la interpretación musical del «Alleluja», de la obra *El Mesías*, de Haendel.

Nuevamente, bajo palio, los Reyes salieron de la iglesia, respondiendo con su mano a las aclamaciones y vitores.

Entre tanto, se había ido formando todo un «grupo fotográfico»: encabezado por los Reyes y restantes miembros de la Familia Real, lo integraban tras ellos los jefes de Estado de Mónaco, de la República de Irlanda, de Francia, de la República Federal Alemana, el gran maestre de la Orden de Malta, el príncipe Felipe de Edimburgo, de Gran Bretaña; los príncipes consortes o herederos de Bélgica, de Thailandia, el heredero del trono de Marruecos, hijo de Hassan II; de Arabia Saudita, de Liechtestein, el vicepresidente de los Estados Unidos, de la República Dominicana, el jefe de Gobierno de Egipto.

Terminado el desfile militar, se fue formando el cortejo, que recorrería varias calles de la capital española, al igual que hasta llegar al templo de San Jerónimo, para acudir a las plazas de la Armería y de Oriente, segunda etapa de los solemnes actos de la jornada. Los Reyes subieron al *Rolls Royce*, descubierto. Mientras, Don Juan Carlos se mantenía en pie, saludando, en respuesta a las continuas aclamaciones de que los Reyes eran objeto. Doña Sofía tomaba asiento a su izquierda. Un escuadrón de lanceros a caballo, del Regimiento de la Guardia, rodeó al vehículo en el momento de ponerse éste en marcha por el paseo del Prado, en dirección a la plaza de la Cibeles. Pasaban unos minutos de las once y media de la mañana.

**ALMUERZO EN EL PALACIO DE ORIENTE.**—El Rey de España, Juan Carlos I, ha ofrecido un almuerzo en el Palacio de Oriente a los miembros de las representaciones extranjeras y altos cargos de la nación española con motivo de la exaltación al Trono.

Al término del almuerzo, Don Juan Carlos ha pronunciado las siguientes palabras:

«Quiero saludar a los Jefes de Estado y presidentes de misiones extraordinarias que han tenido la amabilidad de acompañarnos en estos momentos históricos de nuestra Patria. En esta nueva etapa, España desea mantener las relaciones más estrechas con todos los países en bien de la paz y el mejor entendimiento entre todas las naciones.

Levanto mi copa por vuestra felicidad personal y la prosperidad de todos los pueblos.»

Las delegaciones de los países extranjeros que asistieron al almuerzo estaban compuestas por las siguientes personalidades:

Presidente de la República Federal de Alemania, Walter Scheel.

Presidente de la República de Irlanda, Earbjaill O'Dalaigh.

Príncipe de Mónaco.

Gran Maestro de la Orden de Malta.  
Duque de Edimburgo.  
Príncipe Alberto de Lieja.  
Príncipe heredero de Marruecos.  
Príncipe heredero de Luxemburgo.  
Príncipe Abdorreza Pahlavi, de Irán.  
Príncipe Bertil, de Suecia.  
Príncipe Abdallah Ben Abdul Aziz, de la Arabia Saudita.  
Príncipe heredero de Liechtenstein.  
Ministro de Asuntos Sociales de Kuwait, Al Salem Sheib Suroor, de la  
Federación de Emiratos Arabes Unidos.  
Primer ministro de Egipto, Mandouh Salem.  
Lord Sheperd, representante del Gobierno británico.  
Secretario general de la OCDE, Van Lennep.  
Ministro de Asuntos Exteriores de Camerún, Jean Keuch.  
Ministro de Asuntos Exteriores de Costa Rica, Gonzalo Facio.  
Ministro de Relaciones Exteriores del Ecuador, Carlos Aguirre Asanza.  
Ministro de Relaciones Exteriores de El Salvador, Mauricio Boronovo.  
Ministro de Asuntos Exteriores del Líbano, Philip Takla.  
Ministro de Justicia de Suiza, Furtgler.  
Embajador Giucciardi, representante de la ONU.  
Representante de la CEE, Gunde Iach.  
Habib Burguiba Jr., representante de Túnez.  
General jefe de Estado Mayor de Brasil, Jorge Correira.  
Presidente del Congreso Nacional de Paraguay, J. Ramón Chaves.  
Presidente de la Corte Suprema de Justicia de Colombia, Aurelio Camacho.  
Ministro de Educación de Argentina, Pedro Arrighi.  
Ministro de Defensa de Austria, general Luftgendorf.  
Ministro sin cartera de la Arabia Saudita, Sheik Mohamed Ibrahim  
Massud.  
Ministro sin cartera del Canadá, J. Perrault.  
Ministro de Estado de Costa de Marfil, Lova Diomande.  
Ministro de Estado de la Presidencia de Chipre, Patroclos Staurus.  
Ministro de Cultura y Ciencia de Grecia, Trypanis.  
Ministro de Comunicaciones de Libia, Nuri-Al-Fituri.  
Senador Giuseppe Pella, de Italia.  
Ministro de Estado para los Recursos Humanos y Asuntos Islámicos de  
Mauritania, Ould Boye.  
Ministro de la Vivienda y la Construcción de Perú, contraalmirante  
Paredes.  
Ministro de Defensa de Uruguay, Walter Ravenna.  
Monseñor Domenico Enrici, representante de la Santa Sede.  
Embajador de Nicaragua en Washington, Guillermo Sevilla Sacasa.  
Gran Maestro de Ceremonias de la Orden de Malta, fray Huberto Palla-  
vicini.  
Chambelán de la Corte de los Países Bajos, barón Van Linden.  
Secretario general del Ministerio de Negocios Extranjeros de Finlandia,  
Matti Touvinen.  
Secretario general del Ministerio de Negocios Extranjeros de Noruega,  
Sverre Gjellum.

JULIO COLA ALBERICH

Mikio Mizuta, diputado y representante del Japón.

Reginald Maudling, representante de la oposición británica.

Embajador de Afganistán, Mohamed Akram.

Director adjunto de Relaciones Exteriores de la CEE, conde de Kergolay.

Al almuerzo asistieron también los embajadores de Alemania, Argentina, Austria, Bélgica, Bolivia en París, Brasil, Colombia, Finlandia, Gran Bretaña, Grecia, Costa Rica, Cuba, Ecuador en Roma, El Salvador, Egipto, Italia, Irlanda, Irán, Libia, Mali en París, Marruecos, Nicaragua, Noruega, Países Bajos, Paraguay, Suecia, Suiza, Túnez, Uruguay y primer jefe de Protocolo de Kuwait.

La representación española estaba formada por las siguientes personalidades:

Presidente del Gobierno y señora.

Presidente de las Cortes Españolas y señora.

Gobierno en pleno.

Presidente del Tribunal Supremo de Justicia.

Presidente del Consejo de Estado.

Presidente del Tribunal de Cuentas del Reino.

Presidente del Consejo de Economía Nacional.

Presidente del Consejo Supremo de Justicia Militar.

Jefe del Alto Estado Mayor.

Capitán General de la I Región Militar.

Almirante jefe de la Jurisdicción Central de la Armada.

Teniente general jefe de la Región Aérea.

Primer introductor de embajadores.

Marqués de Santa Cruz de Ribadulla.

General don Fernando Fuertes de Villavicencio.

Teniente general don Ernesto Sánchez Galiano.

Ayudante de Su Majestad.

Marqués de Mondéjar.

Embajador señor Villaceros.

Cardenal Primado.

Cardenal arzobispo de Madrid.

28 noviembre.—EL REY RECIBE AL PRIMER MINISTRO EGIPCIO.—El Rey de España recibió por la mañana en audiencia, en su residencia del Palacio de la Zarzuela, al primer ministro de Egipto, Mandouh H. Salem.

Como se sabe, el primer ministro egipcio llegó el pasado miércoles a Madrid para asistir a los actos de exaltación de los Reyes de España al Trono, y fue recibido en el aeropuerto de Madrid-Barajas con los honores propios de su rango.